FRAY MOCHO



"LA CANTADORA"
Óleo de D. M. CANASI
1923

Nº 626

A Leopoldo Lugones

PRODUCTOS
SUPREMA



Su rostro puede ser lozano y hermoso

Todo depende de Vd.

Para que su belleza inspire frases de admiración, es necesario confiarle su cuidado a elementos tan prestigiosos y eficaces como los

PRODUCTOS SUPREMA

POLVO GRASOSO SUPREMA

Da al cutis suavidad y frescura incomparable. La caja . . $ 1.70

AGUA COLONIA SUPREMA

De aroma sutil, persistente y delicioso. El frasco . . . . . $ 2.65

DE VENTA EN TODAS PARTES

SOCIEDAD GENERAL DE PERFUMES PRODUCTOS

SUPREMA

P. BURS y Cía. Bolívar, 1725 — Bs. Aires

En Córdoba: RUGGIERI Hnos. Santa Rosa, 35.

GRATIS remitimos a toda dama que lo solicite, muestra del exquisito POLVO GRASOSO SUPREMA

FRAY MOCHO

Año XIII Buenos Aires, 22 de abril de 1924 Núm. 626

Lilian Harrison, intentará la travesía del Canal de la Mancha

Para intentar una de las proezas que si tiene indiscutible importancia en la natación masculina, es doblemente meritoria y arriesgada en la femenina, ha partido recientemente para Europa la recordwoman argentina, señorita Lilian Harrison.

El cruce a nado del Canál de la Mancho, preocupó a nuestra compatriota no bien cumplió en la forma brillante que todos conocemos, la magnífica performance de la travesía del Río de la Plata.

Allá donde tantos han fracasado y donde pocos han vencido, allá donde se renuevan periódicamente las tentativas y la conquista de los records constituye más que un ideal, casi una obsesión, la señorita Harrison, pondrá a prueba con la misma sencillez, con la misma confianza en sus propios medios, en su temple y en su energía, aquel admirable espíritu sportivo y aquellos esfuerzos inagotables que la llevaron al triunfo más de una vez, y la consagraron entre las más hábiles y más famosas de la natación femenina mundial.

No es necesario destacar demasiado este nuevo gesto suyo, nuevo ejemplo también con el cual contribuye, cualquiera fuese el resultado de la empresa, a mantener y a intensificar estímulos que la contaron a ella entre sus decididos creadores.

Tiene Lilian Harrison las cualidades suficientes para triunfar y habrá de triunfar seguramente.

Antes que un anhelo, vivamente mantenido y muy justificado, por lo demás, es ésta una profunda convicción.

Ella sirve, desde luego, para que tengamos plena fe en el éxito y para que los votos, que en tal sentido formulamos, no sean sino la exteriorización de sentimientos unánimes.

Lástima grande, únicamente, que el apoyo material, el aporte pecuniario de los que contribuyeron para sufragar los gastos que demandará la difícil tentativa, no haya sido lo necesariamente sólido que las circunstancias exigen; pero si a ese respecto pudiera formularse un reparo, hay, sin embargo, la esperanza de que rectificándose a tiempo una falta de apoyo, atribuible a cualquier causa, menos a una indiferencia inconcebible, se consigue subsanar tal deficiencia para el momento oportuno.

Con todo, nada aminorará la simpatía popular que ha acompañado siempre a la recordwoman argentina y que en el momento decisivo de la prueba habrá de redoblar sus energías y sus esfuerzos, tan ampliamente demostrados en las performances náuticas, títulos sobrados para representar dignamente a nuestro sport en el extranjero.



Lilian Harrison.



Maravillas de la Prensa Moderna



Señor Abelardo Ceballos Ruiz, jefe del servicio telegráfico del exterior.



Vista parcial de la sección telegráfica del exterior de nuestro colega "La Prensa".



Señor José Merlo, del mencionado servicio telegráfico.

TELEGRAMA



"VIA MADEIRA"

THE RIVER PLATE TELEGRAPH Co. Ltd.

CALLE SAN MARTIN 3?? y ... Buenos Aires

Teléfonos: U. T. 5045/7, Avenida — C. T. 3284, Central

Cables Directos y Triplicados

BRASIL, EUROPA, ESTADOS UNIDOS, etc.

Cuadruplicados a MONTEVIDEO

M V'

UNITED PRESS

8 APR 24 — BUENOS AIRES

Emp. D.L.S.

Nº H 87 De NEWYORK. 8TH W 276 Hora ofic. 30PM

Via, etc. RPP PRESS WUS Hora rec.

UNIPRESS BAIRES

N. B. — La empresa no se responsabiliza por equivocaciones, demoras o faltas de entrega. (Ley Internacional)

08130 NOTE FOLLOWING TEXT DAWES REPORT HOLD PROBELEASE BEGINS WITH COVERING LETTER ALREADY CABLED HOLD PRORELEASE AND SUMMARY PARTONE WHICH CABLEABLE STANDARLY UNNOTE FIBST DAWES PARTONE CAPTION QUOTE THE COMMITTES CONCLUSIONS AND SCHEMEONE PARAGRAPH SUBHEAD THE ATTITUDE OF THE COMMITTEE PARAGRAPH WE APPROACHED OUR TASK AS BUSINESS MEN ANXIOUS OBTAIN ...

Principio del texto del informe de los peritos, cuyo despacho se recibió en inglés y hubo que traducirlo.



Señor Alejandro Martínez Luján, del servicio telegráfico.



Señor Arnoldo Ellerman, que recibe y traduce los despachos sobre el torneo de ajedrez.



Señor Nicéforo Santillán, telegrafista.

El periodismo tiene razón en considerarse el cuarto poder, sobre todo cuando realiza maravillas de información como la primicia del informe de peritos en el debatido problema de las reparaciones que tiene un interés mundial, y que ha dado a conocer nuestro colega "La Prensa".

Hay que imaginarse el esfuerzo que significa tal información telegráfica para avalorarla. En primer término conseguir el original sólo lo obtiene un periódico de primera categoría y que goce de autoridad, y después los gastos elevados de la transmisión telegráfica. En este caso se transmitieron 20.601 palabras lo que demanda el desembolso de muchos miles de pesos. Además, no todos los diarios del mundo disponen de las páginas que se necesitan para hacer una publicación con tal número de palabras en un solo telegrama; y después de todo esto, tener un personal idóneo capaz de hacer la versión en breve tiempo para no alterar su hora de salida.

En este caso para la sola transmisión telegráfica han tenido que colaborar dos empresas, habiendo comunicado la información la Unites Press. A Buenos Aires antes que a París y Londres le fué dado conocer tal primicia periodística, debido al esfuerzo realizado por nuestro gran cotidiano.



Los señores Federico Valderrama, Alberto Lafont Valerga y Enrique Lipochutz, que tradujeron el despacho de 20601 palabras, de que se componía el informe de los peritos, sobre el problema de las reparaciones.



Señor Carlos Merino Carvalho, del servicio telegráfico.

LA LEGACIÓN ARGENTINA EN CENTRO AMÉRICA Y PANAMÁ



El gran hall de la legación, en San José de Costa Rica, donde el ministro, señor Atilio Daniel Barilari, ha reunido una vasta colección de objetos de arte, obtenidos durante su carrera diplomática. El señor Barilari aparece acompañado del señor René Correa Luna, secretario de la legación.



Edificio que ocupa la legación de la República Argentina, en San José de Costa Rica, situado en la esquina de las calles 9 y 11 del barrio de Otoya, el más aristocrático de la capital.



El ministro de la República Argentina en Centro América y Panamá, señor Atilio Daniel Barilari, trabajando en su despacho oficial.



Nuestro representante, señor Barilari, su esposa, doña Zulema Jofre de Barilari y el primer secretario de la legación, don René Correa Luna, en uno de los salones de la residencia del ministro.

La obra silenciosa de Manuel Plá y Valor



Don Manuel Plá y Valor.

"Cuando éramos unos cuantos", según dijo el admirable maestro don Eduardo Sívori, llegó al país el pintor valenciano Manuel Plá y Valor. miembro correspondiente de la Academia de San Carlos y caballero de la Orden de Carlos III, quien halló por aquel entonces, el ambiente aldeano y hasta hostil, a que se refería don Lucio Correa Morales.

Plá y Valor, a pesar de sus títulos y de figurar en el Diccionario Biográfico de Artistas Españoles de Osorio y Bernard, editado en Madrid en 1883, presentóse a concurso, obteniendo uno de los primeros diplomas de profesor de dibujo otorgados en el país. Es en 1897 que se entrega de lleno a la enseñanza, con una dignidad y competencia no por cierto muy comunes, formando a sus alumnos, suavemente, en cátedras que no sólo hacían ágiles las manos en el dominio paulatino del "metier", sino que enriquecían los cerebros con un claro concepto de lo que significa la belleza.

En la escuela primaria, en los colegios nacionales, en la escuela industrial o en cursos más severos y definidos como los de la Escuela Nacional de Artes, silenciosamente y casi podríamos afirmar, ignorado, el viejo maestro ofrecióse por entero, caldeando su palabra de entusiasmo, "al ver crecer—como decía—las alas de sus pichones."

Plá y Valor ha sido jubilado, después de treinta años de luchas y de sacrificios, que no amenguaron una actividad ejercitada de continuo en la enseñanza y en toda obra espiritual y buena. Así fué presidente de la pretérita Colmena Artística, ilustrador de obras científicas y literarias y fundador—hace veinte años—de uno de los primeros talleres de "vitraux", donde ejecutó piezas nobles como la alegoría de las artes para el teatro Avenida, los ventanales del nuevo templo de San Carlos y otros trabajos para la municipalidad de Mercedes, Sociedad Rural Argentina, capilla de San Isidro, etc.

Plá y Valor, regresa a España, después de treinta años de ausencia. Vuelve al círculo de sus compañeros, que entonces dejó muchachos, en plena lucha por el logro de un ideal; y de los cuales no se ha separado por completo, puesto que con un cariño que se podría clasificar como único en el mundo, todas las semanas recibía una larga carta de Pepe Benlliure, desde el día en que bajo el acicate de la aventura, vió perderse a lo lejos las costas de su tierra. Y ese voto de afecto y esas confidencias mutuas, han cruzado los mares desde el año 1895, cuando a los dos jóvenes artistas los separó la vida.

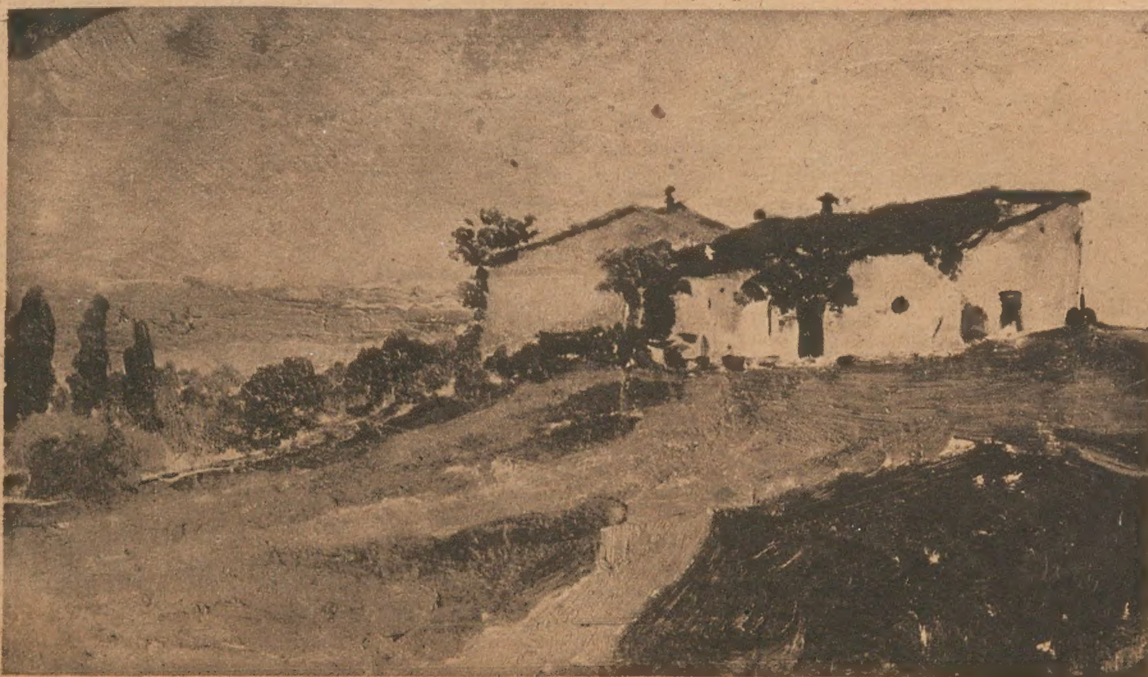
Hoy vuelven a encontrarse. Sorolla —otro buen hermano—partió hacia el país de la Serenidad. Sólo hallará en el puerto de arribo, a Pepe Benlliure, el chiquillo de ayer.

Y debe ser magnífico el instante en que se busquen sin reconocerse, uniendo por fin las cabezas nevadas y venerables, llorando por lo que se fué para siempre, como un pájaro gris que no ha de retornar jamás.

Ricardo GUTIÉRREZ.



"Paisaje de Bernal".



"La loma"

Motivos de la calle

LA MUJER QUE PASA...

por Alberto Casal Castel

Buenos Aires chic, se ha volcado en Florida. La calle está totalmente tomada por mujeres. Hay una larga peregrinación de ''babys'', a esa hora que es la mejor del día, la de las cinco de la tarde.

En las vidrieras de los grandes almacenes de novedades, la suntuaria esplende y los maniquíes viven la vida efímera de la fiesta, vistiendo por un cuarto de hora las ''robes'' de Jou-Jou, que luego han de respirar el aire libre en el ir y venir de esa misma loca peregrinación.

En la calle, que es como una enorme acera, el hombre apurado, parece jugar a la escondida y va como a la busca de la persona, sorteando a todas aquellas caras desconocidas; de rato en rato se detiene, mira, advierte el sitio abierto de la escapatoria y acelera su marcha hasta el primer encontronazo que le detiene. Vendedores de la revista de la moda, aseguran su mercancía gritando en forma llamativa. Si la calle Florida no fuera el elogio de la frivolidad, uno tendría en ese corso la verdadera imagen de una marcha de hormigas sobre todo siguiendo a ese hombre apurado que tiene que pararse como para hablar en secreto a todos los que siguen la misma dirección.

Los elegantes de la acera; los que hacen tertulia frente a los pilares del Jockey, los que tienen su ''pour parler'' en el ''Pancho's Bar'', aquellos que concurren a tomar la naranjada en ''Kandy stores'' o que asisten a las salas de te, esos son los que mejor comprenderán el elogio de la mujer que pasa...

Pero... ¿Qué secreto destino mueve a esas mujeres de Florida?

¿Hacia qué templo dirigen sus pasos, estas que parecen no haber nacido sino para muñecas? Cuyos vestidos dan la sensación de inutilidad y, prendidos de sus cuerpos con artes sutiles, que hacen que uno esté como en suspiro a la espera de verles caer. Muñecas descejadas, con melenas, con colores artificiales en la cara. Muñecas, muñecas, mujeres de Florida, las más sutiles, las más elegantes. ¿Por qué lleváis en esa mirada vuestra, tanta pasión que no se ofrece, tanto misterio que todo lo vela?

Pasa una mujer...

Pasa una mujer... Pasan muchas mujeres, pero ninguna nos ha interesado tanto como esta de quien no sabemos sino que es ''mona'', cual ninguna y graciosa como pocas.

Y es, ante esta mujer que pasa, que uno revuelve el cubilete del magín, para echar los dados de la pregunta. ¿Dónde irá?... ¿Quién la corre?... ¿Cuál el motivo de esa mirada? ¿Será, un llamado de conquista?

Lo que sólo sabemos es que hay un maleficio en sus pupilas, un raro sortilegio de belleza, y un puñal florentino en ese cuerpo cimbreante y presentido.

Mal de la belleza que se me ha ganado en el alma y que ha hecho crujir el cofre de sándalo donde guardé cual monje místico muchos secretos (¡Tantos!...!) de mujer.

Allá va siguiendo esa marejada del amor que hace temblar los cuerpos y prepararlos para la gran contienda amorosa de media noche. En esa mujer hay siempre un velador rojo, que se enciende en la hora en que se desperezan los doseles. Ahora apagado por la última luz diurna y la primera luz de las vidrieras, sólo brilla en los labios acentuados con ''rouge'' y es por eso la sombra profunda que ha pintado de ''rimmel'' las pestañas.

Cómo es la mujer que pasa

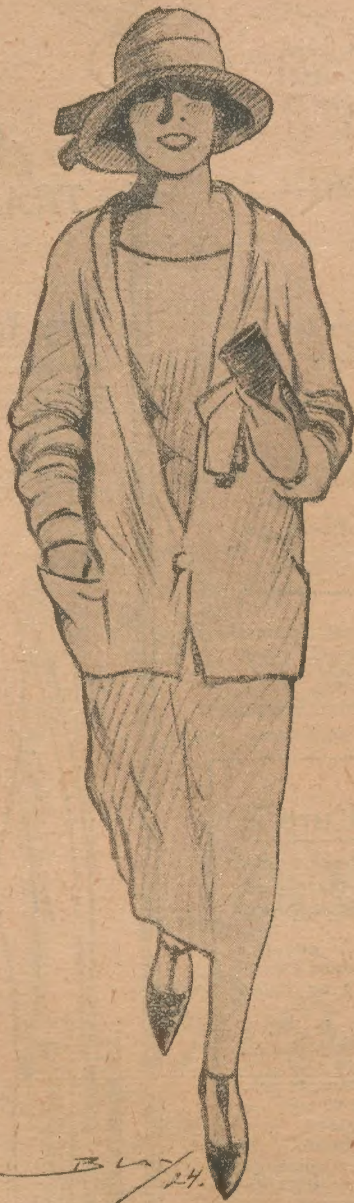
Un amigo mío, excelente artista, que es por otra parte gran señor en materia de sedas y ''boudoires'' ha tenido con una mujer que en la escena repite las glorias de Rejaune, una franqueza que yo exhumo agradado aun a trueque de saberme culpable por violar el inviolable secreto de esa conversación.

—Siempre usted bella,—dijo mi amigo al darse en una sala de te, con la vieja compañera de éxitos.

Y la actriz sin inmutarse, en un arranque de franqueza o en un rato en que la modestia había desaparecido de su bolso, contestó:

—Siempre. ¡Pero ahora más!... Estoy hasta más gruesa.

—Pero no más—y el artista agregó.—¿Qué peso tiene usted?



—¡49! Y al decirlo hizo un gesto de espanto, la bella. Parece como que en esos momentos hubiera visto al monstruo de las pesadillas, hacer crecer sus formas, romper la suave armonía de sus caderas, destrozar el encanto de sus senos. Y estuvo a punto de dar un grito.

Mi amigo sintió en esos momentos el placer de ser perverso y agregó:

—Ha llegado usted a un peso de agonía. Cincuenta kilos, es el peso crítico para una mujer...

Así de esta mujer que pasa, se podría decir que está en ese peso de sobresalto. ¡Ni más ni menos! Y yo quisiera estar frente a la báscula y oir su voccecita débil en esos momentos en que la mujer que pasa, asiste con ingenuo temor a su confesonario. Ese peso de ella, conviene a su estatura y parece haberla obligado a la penitencia. Chica hecha de medida pasa por esta calle frente a tanta mujer de confección, destacándose por su cuerpo que parece una rosa de Malherbe, pronta a deshojarse al terminar de la mañana. Un gramo más, y esas pompas de curvas y esas morbideces y esos sus encantos y esos, sus tobillos y sus piecitos y sus manitas y aquellas mejillas, se disgregarían inarmónicamente, tal es la justa proporción de su belleza. Tal el pequeño punto en que descansa esta flor delicada que un gramo más hubiera derruído el bello castillo de naipes y descalibrado para siempre sus formas.

Miradas, comentarios sobre la mujer que pasa.

Sencillas—si las hay—esta mujer que pasa ha puesto una nota de frescura en la calle.

Su ropa es sencillísima, como su belleza, como sus gestos, como su sonrisa. Sabiéndose bella ha querido ocultarse a la mirada o ha preferido que se la buscase entre la gente. Bajo el brin blanco que da a su rostro un suave tono mate—que acaso acrecentaron los yoduros salidos de un milagrero almirez oriental—se presienten sus formas. Bajo el corpiño aleve danzan presas las palomas de sus senos; bajo su cinturón, las caderas se estremecen ante el roce espasmódico de las sedas interiores.

Al pasar, esta mujer que nunca volveremos a ver, que parece haber nacido sólo para vida fugaz, ha dejado deslizar hasta nosotros en un gesto de malicia y matemático cuidado, la carta de corazones de su mirada, que se agazapa bajo las anchas alas del sombrero de paja, en la misma forma con que el tahur fullero, hace por debajo de la mesa el pase del naipe salvador.

Pero al chocar con nuestra mirada, que siempre está poseída de sensuales reminiscencias, la mujer hace huir sus ojos a encontrar ella en que fijarlos.

El gesto es de prudencia, si su cara se hubiera dejado acariciar por el piropo de todas las miradas; ya aparecería quebrada en mil añicos la hermosa porcelana de su rostro. ¡Hay una hoja árabe, en los piropos!

La bella se ha perdido de vista. En cada trecho los hombres han girado como muñecos de cuerda. Todos, al rato han de volver por su recuerdo.

¡Si pudiéramos saber el secreto apellido que oculta el monograma de seda azul que lleva sobre el corazón!

Lo que sugiere la mujer que pasa

Se fué. Ya no la veremos más. Tan sólo tuvimos con ella la amistad de un momento. En esa brevedad, se nos dió toda. Y ahora, ahora es el cerebro el que trama conspiraciones en contra de ese hilo sutilísimo que llevan las mujeres de mi pueblo para hacer girar a los hombres, sobre sus pasos.

Veamos lo que dice el cerebro:

El día en que las mujeres consigan acortar la distancia que las separa de los hombres; el día en que se supriman las ''salas de señoras'' y los ''salones para familias'' de los bars elegantes, ese día, no nos daremos vuelta automáticamente ante la mujer que pasa.

Veamos ahora lo que dice el corazón:

En ese día morirá don Juan; Quijote será una desvergüenza literaria y los hombres en la lucha material, sentirán para toda su vida la tragedia de no sentir la idealidad de dar la vuelta ante la mujer que pasa.

Dib. de Blay.



EL HIJO PERDIDO

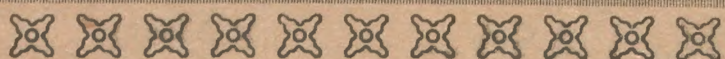
por Guy de Maupassant, es el cuento que publicará ''Fray Mocho'' en su próximo número. Su asunto, interesante, está enriquecido por la belleza de la forma en que lo trata el popular escritor francés.

La derrota de un barco con una vuelta de volante

En el puente de una draga recientemente construída para navegación de altura, por el cuerpo de ingenieros de los Estados Unidos, se hallan todos los aparatos de control y regulación necesarios para la derrota del barco. Cada uno de los volantes controla el motor de una hélice, y así el oficial de derrota puede poner en marcha, parar, hacer retroceder o cambiar la velocidad de uno o de ambos motores con sólo dar vuelta a la rueda. Los contadores o relojes en el cuadro mantienen fiel y continuamente informado al oficial de lo relativo al funcionamiento de cada uno de los aparatos de gobierno.

Esta draga constituye el navío de mayor tamaño dotado de propulsión eléctrica Diesel, la invención perfeccionada por un ingeniero norteamericano. La maquinaria de propulsión de la draga la forma dos motores Westinghouse de 800 HP., la corriente de los cuales es suministrada por dínamos de 800 kilovatios, accionadas a su vez por tres motores Diesel de 1.000 HP. cada uno.

Cuarto de derrota de la draga norteamericana accionada por la electricidad.



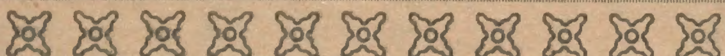
A MARÍA

Comprendo tu dolor por la muerte de tu hijo.
Yo también perdí un hijo... ¡Ya ves si sé sufrir!
Pero tú tienes suerte... De ti todos se duelen
y en cambio, hasta hoy, nadie se condolió de mí.

Tu hijo fué glorioso. De mi hija, ¿quién se acuerda?
A tu hijo reverencian los hombres sin cesar;
por él ayunan y oran; por él los mercaderes
han erigido templos y altares sin igual.

Sin embargo, María, ¿verdad que tú comprendes
que es todo pompa vana y sin razón de ser?...
¡Mi inolvidable hijita también ha sido fruto
del vientre inmaculado de una santa mujer!

José M. Braña



Las primeras camelias que fueron a Europa

A Matías Pinedo Oliver.

Fernando VI, aquel monarca atacado de la hereditaria melancolía que le llevó al sepulcro, se paseaba un día de diciembre de 1739 por su cámara del palacio de Madrid, próxima a la de la reina, cuando entró María Teresa riendo alegremente y llevando en la mano una flor de extremada blancura, que presentó a su esposo.

—¡Hermosa flor, pero sin perfume! — dijo el monarca, estrechando en sus brazos a su esposa, de la que estaba perdidamente enamorado.

—Es la nueva flor de Filipinas —dijo la reina.—Te he reservado la más hermosa. La otra es para la Rosales, que tan maravillosamente representa el papel de Emilia en la tragedia "Cinna". Tú mismo se la entregarás esta noche en el corral del Príncipe.

La flor que María Teresa ofrecía a su esposo hace más de siglo y medio era una camelia.

La víspera del día en que ocurrió la escena anterior, un jesuita misionero que acababa de llegar de las Indias fué admitido a ofrecer a la reina un arbusto que tenía dos magníficas flores blancas, que había traído de la isla de Luzón.

El arbusto tenía más de un metro de altura y estaba plantado en un precioso tiesto revestido de nácar. En una de las ramas estaban las dos flores: una, la que la reina había ofrecido a Fernando VI; otra, la que entregó galantemente a la Rosales la noche de la representación de "Cinna".

El jesuita portador de aquellas hermosas flores se llamaba Camelli, y en agradecimiento se llamó a la flor camelia.

Los tallos del arbusto de Filipinas se cultivaron bien abrigados en las estufas del Buen Retiro.

El arbusto del padre Camelli permaneció durante mucho tiempo en una especie de obscuridad, aun cuando había sido introducido a fines de 1739. Los felices poseedores de este tesoro vegetal no querían popularizarlo a ningún precio.

La misma María Antonieta no logró contarlo en el número de los súbditos con que se complacía en adornar las estufas y jardines del Trianón.

Hasta fines de 1799 no fué conocida en Francia la camelia. La futura emperatriz Josefina consiguió tener el precioso arbusto en el castillo de la Malmaison, obteniendo, merced a sus solícitos cuidados, las más soberbias flores.

A su regreso de Italia, y al ver aquellas hermosas flores blancas de que estaban cubiertos los arbustos de la Malmaison, se puso un día Napoleón, atacado de un súbito deseo de economía, a calcular con Josefina la renta que podrían producirle aquellos productos de la floricultura.

Rodolfo PERACCA.

Pequeñas cosas que agradan

Encontrar, colocado en buen sitio, en casa de amigos exigentes, un regalo cuyo efecto no nos atrevíamos a imaginar.

Desencorchar, ante la mirada de mujeres burlonas, una botella difícil.

Comiendo en mesa redonda, tocarle a uno el bocado que más le apetecía.

Ser cinco en un departamento del tren, y ver que una de las cuatro personas que ocupaban los rincones se prepara a salir.

En una boda a lo que no se asistía más que por conveniencia, descubrir entre las hileras de sillas un camino que permite reunirse rápidamente con la familia.

Haber venido de levita a cenar en una casa donde todos están de frac y ver entrar a uno de saco.



LA CAZA DEL TIGRE

ACTO PRIMERO

La partida

(La escena se desarrolla en la mansión del cazador intrépido.)

La mujer del cazador intrépido.—¿De modo que no renuncias a tu proyecto de ir a cazar tigres en un armario de luna?

El cazador intrépido.—No, esposa. Esta tarde salgo con mi viejo servidor.

La mujer.—Otra idea de las tuyas: tomar a tu servicio un joven criado albino, porque su pelo blanco le da aspecto de viejo servidor.

El criado albino (entrando). —El armario de luna está ya embalado. Todo está dispuesto.

El cazador intrépido.—Muy bien, viejo servidor. Ordena que venga el coche que ha de conducirnos al buque. (Vase el viejo servidor).

La mujer.—Llévate al menos un fusil, un arma para defenderte.

El cazador intrépido.—No, señora; para cazar tigres me basta con mi armario de luna. Hasta la vista. (Sale).

ACTO SEGUNDO

La caza

(La escena representa el desierto.)

El cazador intrépido (al criado albino, que acaba de poner el armario en medio del desierto).—Veo dos tigres que se dirigen hacia aquí. Entremos en el armario de luna. (Entra en el armario con el criado albino y cierra cuidadosamente la puerta.) Por el agujero de la cerradura vigilaré la caza.

El criado albino (con la voz temblorosa).—¿No será una indiscreción preguntar al señor qué hacen los tigres?

El cazador (atisbando por el ojo de la cerradura). —Se miran en el espejo. Es todo lo que necesitaba. Dame la cordilla. (El criado albino le alarga un trozo de cordilla.) Ahora, salgamos. (Abre la puerta del armario y sale, seguido del criado. El cazador intrépido enseña el trozo de cordilla a los tigres y lo arroja en el armario. Los tigres se abalanzan al armario de luna para comerse la cordilla.)

El cazador intrépido (cerrando con llave la puerta del armario y dejando dentro a los tigres).—Ya están cogidos.

El criado albino (temblando de miedo).—¿Podríais, señor, explicarme por qué no nos han devorado los tigres?

El cazador.—No nos han devorado porque se han visto en el espejo del armario. He puesto en el armario un espejo cóncavo, que disminuye todas las figuras que refleja. Los tigres se han visto del tamaño de un gato. Al principio se han sorprendido; después, por autosugestión, se han persuadido de que realmente eran gatos. ¿Comprendes ahora, viejo servidor, por qué en vez de devorarnos se han arrojado sobre la cordilla? (Mira el reloj.) Pero se hace tarde. Volvamos a nuestra patria. (Se marchan con el armario de luna, en cuyo interior van los dos tigres.)

ACTO TERCERO

La distracción fatal

(La escena se desarrolla en la mansión del cazador intrépido.)

El cazador intrépido (entrando en la habitación de su mujer).—Heme aquí de vuelta con dos soberbios tigres en mi armario de luna. Con ellos tendremos dos soberbios tapices.

La mujer del cazador intrépido.—Tendremos primero que matar los tigres.

El cazador.—No hace falta. Yo los acostumbraré a que hagan de tapiz. Los enseñaré a que se tiendan en el suelo, a los pies de la cama. Es cuestión de paciencia. Lo principal es que la servidumbre no los deje caer por la ventana cuando los sacudan para quitarlos el polvo.

La mujer.—¿Pero dónde está tu viejo servidor?

El cazador.—Está instalando los tigres en mi habitación. Voy a despedirlo, porque ya no tiene el pelo blanco.

La mujer.—¿No?

El cazador.—No. Le entró un terror tan grande el día que cazamos los tigres, que sus cabellos blancos se volvieron completamente negros.

La voz del criado ex albino (en la lejanía).—¡Socorro! ¡Socorro!

El cazador.—¡Cielos! ¿Qué ocurre? (Después de reflexionar durante diez minutos.) Me explico el motivo de esos gritos desgarradores. Es una distracción mía. No me he acordado quitar de mi habitación el armario. Tiene un espejo corriente, que no disminuye los objetos. Los tigres se han visto de tamaño natural, y han recordado que son verdaderos tigres. Por lo visto, ahora se están comiendo a mi viejo servidor. No me importa. ¡Precisamente, iba a despedirlo! (Enciende un cigarro.)

(Telón.) **CAMI.**

INTERIOR

Noche clara de junio. Está en paz nuestra casa.
Sólo se oye en el patio, el gotear del rocío...
Ya duerme Laura Excelsa, que hoy lloraba de [frío,
duerme en la cuna un sueño suave como una [gasa...

Leo a mi esposa un cuento de Tagore, de oro
al amor de la lámpara verde, en el comedor...
(Anoche "El abanico de Lady Wiendermore" (1)
hizo empañar sus ojos con agua azul de lloro...)

Como es página santa la que leo, mi esposa
toda se ha unido a mí... tan dulce y amorosa
cual si darme quisiera la esencia de su vida.

Termino la lectura, y advierto que mi Amada,
puesta sobre mi pecho su cabeza adorada,
como en un blando lecho se ha quedado dor- [mida...

José M.ª OLMOS CÁRDENAS.

(1) Comedia de Oscar Wilde.

El bandido patriota
Acaba de morir en la isla de Ré

Hace pocas semanas, falleció en la isla de Ré, donde esperaba su indulto o la orden de salir para la Guayana francesa, uno de los malhechores más famosos del mundo, Baptistin Travail, figura característica del bandido audaz e inteligente, cuya vida ha constituído una novela de aventuras de las más interesantes.

Tanto en Marsella, su ciudad natal, como en París, y hasta en el Brasil y otras naciones, había desplegado gran habilidad para realizar falsificaciones y estafas y para lanzarse a las más resueltas hazañas con el nombre de Félix Girard, exportador de caucho.

Baptistin Travail fué detenido en Río Janeiro y, previas las gestiones de extradición, traído a Francia. Al llegar a esta nación consiguió evadirse y se internó en España, donde vivió algún tiempo libre, hasta que fué detenido en Valencia.

Después de numerosas peripecias, regresó a Francia, donde, al frente de las bandas de la Villette, al lado de los famosos bandidos René Jean, Tissier y Sena, llevó a cabo multitud de delitos, y al fin fué detenido y condenado a diez años de trabajos forzados.

Baptistin fundó una asociación de malhechores, denominada de los "desenterradores", la cual se dedicaba a desvalijar a los muertos que eran enterrados en los cementerios o a robar en las casas donde ocurriera la defunción.

Uno de los individuos de la cuadrilla se hacía pasar por abogado genealogista, y, en calidad de tal, poníase en relación con escribanos y oficiales de los juzgados, quienes le indicaban las casas en que se habían colocado sellos para que nadie penetrase. Durante la noche, la cuadrilla penetraba en esas habitaciones, y se apoderaba de cuanto en ellas había de valor.

Uno de los golpes más resonantes fué el que realizó en un barco que hacía el recorrido entre Marsella e Italia. En cierta ocasión, el Banco de Francia enviaba a Bastia 200.000 francos. Baptistin tomó billete en el barco, y durante el viaje consiguió apoderarse de aquella suma y depositar en su lugar en la caja un paquete de periódicos.

En otra ocasión fué detenido, a causa de un robo realizado en Niza, porque se hallaron las huellas digitales en la caja de donde se extrajeron las alhajas y el dinero. Pero Baptistin demostró, exhibiendo un pasaporte con el certificado de las autoridades francesas de El Cairo, que se encontraba en Egipto cuando se cometió el robo. Realmente, el autor del delito había sido él, y el portador del pasaporte, un individuo de su cuadrilla, que había sido enviado a propósito a El Cairo.

Otra vez se apoderó del correo de la India, en que iban valores importantes dos millones de francos.

Pero de sus aventuras, la que más efecto ha producido en Francia ha sido un robo efectuado por patriotismo.

Encontrándose en Berna durante la guerra, supo que un agente del servicio de contraespionaje francés buscaba con gran afán un documento importante que existía en la Embajada de Austria. Baptistin se decidió a penetrar en el domicilio del diplomático, y una noche logró hábilmente introducirse hasta el despacho del embajador y apoderarse del documento codiciado. Inmediatamente fué en busca del representante de Francia y le hizo entrega de la pieza. Aunque se quiso recompensar este servicio, el malhechor se negó a recibir la cantidad que le ofrecían.

Baptistin no hizo nunca uso para nada de esta acción, hasta que, detenido últimamente y condenado a extinguir cadena perpetua en Cayena, solicitó el indulto, haciendo valer el servicio prestado a su país.

Comprobada la exactitud de los hechos alegados, parece que el Gobierno se disponía a otorgarle la gracia de indultarle de una parte de la pena que le había sido impuesta, para que extinguiera el resto en Francia. Pero la muerte ha venido a poner término a esta serie de aventuras y a los deseos del famoso bandido.

EN LA AGONÍA DE MOMO

Sin pretender jactarme de modelo, creo que he conseguido alejar de mí casi todos los sentimientos malos. Pero me queda uno que no puedo dominar y que en su protervia pertinaz llega a molestarme en sumo grado. Él es el que se traduce en una alegría rebosante ante el fracaso progresivo, año tras año, que observo en las fiestas de Momo. Y mi imaginación me representa el momento de la agonía del pobre rey de la locura, a plazo fijo, rodeado de sus desconsolados y predilectos hijos (el dicharacho canallesco, el chiste solapado, la frase artera, el piropo soez y tantos otros); junto a ellos yo, el hijo "atravesado", el indigno, gozoso, destilando gota a gota el acíbar de mi desprecio sobre el ya frío cerebro liso del pobre Momo, como obstinada gota de agua que ya consigue atravesar la espesa piedra...

El Carnaval degenera a la vista: en los tres días que ya han pasado, sólo he visto por mi vereda o por la calle de mi casa, término medio de cuatro máscaras. Eran tan sin gracia, tan desazonadas, que parecía como que tuvieran vergüenza de ir vestidas con ese ropaje distinto al de los demás días, que atrae como por imán todas las pullas y desahogos del arrabal.

El disfraz preferido por las mucamas es el de... mucamas; por las esclavas del malevo, el de apache; y de los hombres lo mismo: en suma, cada uno se disfraza de lo que realmente es, hecho que me permito catalogar de tonto y coadyuvante a la más pronta muerte de papá Momo, que desearía quitar a la humanidad ese amargor de todo el año; de donde resulta que el único amargado es él.

—Ya se terminaron los carnavales de mi tiempo. Y otras frases por el estilo se oyen a cada paso. Hago notar que esta frase, como estampada por el fuego, la lleva en el cerebro el 99 % de los humanos, por lo mismo que es condición de esta raza, la repetición al infinito: véase sólo una muestra, para justificar esta pequeña digresión: ¿quién es el que no está lleno a reventar con el tango aparecido hace seis meses y que se escucha cien veces en una sola cuadra?

—Bueno, señor, les contestaría yo a todos. En buena hora se hayan acabado y para siempre!... Al fin se podrá salir a la calle y no se tendrá que acudir en defensa de una pobre señora acorralada por unos cuantos insolentes armados de baldes de agua sucia, ni temer que un cohete volador nos saque un ojo, y cosas parecidas.

La última inyección que se ha dado a Momo y parece reanimarlo en algo, es la luz eléctrica. El brillo de los desfiles bullangueros en ciertos barrios, se debe al invento del gran Edison y no a méritos propios de Momo, que, por el contrario, aprovecharía la penumbra para clavar muy hondo las felinas uñas de su impudicia...

Todos los años, en parecida fecha, se me ocurre alguna reflexión acerca del pobre Momo y, a pesar de mi buen fondo, todas son henchidas de ponzoña.

Por eso rogaría al buen dios de la locura, me perdone, puesto que me resulta indiferente y este justificativo, al menos, creo será valedero para conseguir las excusas que le presento... descándole muchos años de vida...

D. Orti

Santa Fe, 1924.

LAS DANZAS ORIENTALES

El clasicismo coreográfico del buen tiempo de la Tagliani, Cerrito y Rosita Maury hace el mismo efecto que la época romántica literaria de Bécquer y de Campoamor. La danza se limitaba antes a la fuerza muscular, a la ligereza y a la belleza de las piernas; apenas si los brazos siempre, en forma de asa, acompañaban los pasos académicos, y una eterna sonrisa tratando de iluminar la maquillada cara de la bailarina.

En la Scala de Milán,—universidad de la danza mundial,—en la Opera de París, se conservan aun la tradición de la primera bailarina de rango francés y la segunda bailarina de rango italiano, antítesis polvorienta, pues la coreografía italiana siempre ha dominado la de sus vecinos; y sólo el snobismo de bastidores ha bautizado con tal extraño título la "prima donna!" La indumentaria se ha conservado feroz y anticuada; aunque el cuerpo de baile vista a la española en "Carmen", egipcia en "Aída" y bíblica en "Samson et Dalila", la "premiere danseuse" se aferra a su "toutou" de muselina engomada y sus largas piernas ceñidas de mallas rosadas; sólo el corpiño y el tocado de la cabeza explican la época y la nacionalidad de la obra lírica.

Lánguida e igual continuaba la coreografía, hasta que la Rusia sacudió al mundo con la barbarie oriental de sus danzas, la orgía de colores y la mímica extraordinaria de sus mujeres: surgieron poderosas la Fokina, la Karsavina, la Trouhanova, la Lubokova, la Astrafieva, flores exóticas que traían a la gracia de sus posiciones la psicología de los personajes que representaban; máscaras angulosa como la de Nijinski, romántica como la de Volinine, trágica como la de Adolfo Bolm que son espejos de la vida y sus sufrimientos son humanos, sus sensaciones y emociones son transmitidas no por gestos inútiles o muecas más o menos sinceras, sino con la pasión del personaje que encarnan: sus profesiones no son las de coreográficas sino la de actores trágicos.

Tras ese gran asombro surgieron danzarinas místicas, bailarinas de remotas tierras, y el último de estas extrañas sectas es el japonés Michio Itow que con una serie de contorsiones mima antiguas leyendas niponas, raras fábulas del país del crisantemo, y su cara pálida, casi cadavérica, sus ojos llenos de un rictus que espanta, su boca carnosa con algo de bestial y su cuerpo seco, envuelto en vestiduras de oro, de maravillosos bordados, con altas mitras de samurai; nos cuenta en pasos graves, terribles, la llegada de la Muerte, y su cara se hunde y se consume, sus ojos desaparecen en las cuencas y la boca ríe una risa horrenda, o en ropones púrpura bajo una peluca gris en convulsiones epilépticas nos narra en su mímica expresiva la historia de una princesa que adora el alcohol del arroz.

Junto al extraño artista japonés, otra bailarina de ritual es la Roshanora, del romántico país del Ganges, una flor de decadencia de la vieja secta ariana, con la opulencia exagerada de la indostana y los ojos tenebrosos, crueles que hipnotizan cuando en sus danzas religiosas, tejen sus pies pasos de jeroglíficos, inciertas rúbricas, que expresan deseos amorosos y satisfacciones de venganza. Roshanora es lívida como la luna cuando refleja en el mortífero río donde vive el cólera y flota la asfixia; su cabellera negra donde el aceite de coco prendió sus lustrosas irradiaciones corona la gentil cabeza; y sus ojos grandes, desiguales han magnetizado a los creyentes en esas fiestas sacrílegas que los fakires de Kandia celebran en las noches estivales!

Después que Isadora Ducan, grande, de miembros largos, con algo de Victoria de Samotracia, paseó su fuerte desnudo ante los públicos de Europa; las danzarinas modernas que refinaban sus cuerpos hasta parecer Tanagras, alzaron los velos y victorearon sus más íntimos secretos, afirmando que el desnudo clásico es modesto, casto y purificador.

Gertrudis Hoffmann levantó sus pomas rosadas y Maud Allen tiñó sus piernas con ese verde de oro de las hetairas egipcias; mientras Ruth St. Denis helénica y voluptuosa nos conmovió con su "Scheherazade" sensual, pulposa como un ancho clavel blanco que hubiese nacido en Teherán.

La época actual, ardiente de sensaciones y sacudidas nerviosas, ha abierto a sus entusiasmos todas las exóticas danzas de otros pueblos, prefiriendo los orientales llenos de bizarra indumentaria, exuberancia en colores, refinados a causa de sus desnudeces y por los cuales se han dado a conocer pintores y escenógrafos como Bakst y Urban; músicos futuristas como Ornstein y Stravinsky.

Rusia, la India, Persia y Japón, trayéndonos al burgués occidental, toda la fantasmagoría de sus sectas, sus ritos y sus danzas pasionales, han revolucionado y destruído para siempre la fría y académica bailarina de las mallas rosadas, el "toutou" engomado y la sonrisa eterna sobre una máscara sin expresión.

Fco. de CISNEROS.

ORQUESTAS DE TODAS PARTES

Apenas habrá un solo pueblo en toda la tierra que no tenga instrumentos músicos, y puede asegurarse que todos los pueblos que los tienen siguen la costumbre de formar con ellos agrupaciones u orquestas más o menos armónicas. El tambor es el principal instrumento en todas partes apenas se reunen varios músicos. El tamboril y la gaita, o la dulzaina, son la orquesta de la aldea, y no se comprende una banda de cualquier pueblo o villa, por poco importante que sea, que no tenga su bombo y su redoblante.

En las islas de la Melanesia hay grandes orquestas compuestas principalmente por tambores de diferentes tamaños. También figuran en ellas flautas y caramillos, pero muy pequeños y toscos si se comparan con los tambores, que están siempre cubiertos de caprichosos grabados a punta de cuchillo. El principal objeto de esta música es acompañar al baile. En las danzas ordinarias no pasa la música de una serie de golpes rítmicos sobre un tambor de madera con acompañamiento de un cántico monótono; pero si se trata de un baile de ceremonia, para celebrar, por ejemplo, la visita de un gran jefe, la función se prepara y ensaya con tiempo. Las danzas papues, son tan extrañas como curiosas, representando incidentes guerreros o simbolizando fenómenos de la naturaleza, tales como la subida de la marea sobre las rocas. La orquesta, compuesta de hombres y mujeres, y dirigida por un jefe de tambores, se sienta detrás de la línea de bailarines. Los tambores más grandes se tocan con la palma de la mano y los pequeños con unos palillos. Generalmente, el jefe empieza con un redoble, y luego tocan los tambores pequeños acompañando al cante; viene en seguida el baile, acompañado de palmadas, golpes en las caderas y sonoras patadas, y entre figura y figura resuena el redoble general de todos los tambores grandes.

Los negros de Africa tienen también orquestas de tam-tams. Cuando se descubrió el Uganda, el rey de aquel país tenía un cuerpo de tamborileros que en determinadas ocasiones, durante la luna nueva, por ejemplo, daban serenatas nocturnas a la puerta del palacio. Los sudaneses refieren el arpa. Son músicos consumados siempre que tengan en su poder cualquier instrumento de cuerda, lo mismo si es un viejo violín europeo que si se trata del arpa indígena, formada con media calabaza y unas cuantas cuerdas. Es sobre todo notable la habilidad con que repiten cualquier aire que hayan oído una sola vez.

Las orquestas chinas son célebres por lo ruidosas. Es curioso que la única música civilizada que toleran los chinos, es la de las flautas y pitos. Aunque han adoptado muchos instrumentos europeos, conservan todavía los suyos antiguos, y en las grandes ocasiones, a más de la música moderna, procuran lucir su antigua música nacional. Los instrumentos de una orquesta china están divididos en ocho categorías: metal, piedra, barro o porcelana, cuero, cuerda, viento, bambú y madera. Los ocho sonidos correspondientes a estas ocho clases de instrumentos, componen lo que en el idioma del país se denomina "pa yin", que muchos viajeros que han visitado aquel país creen poder referir a las notas de la escala. De aquí que se dé el nombre de "pa yin hoo tsu", o "caja con el sonido de los ocho instrumentos", a las cajas de música chinas, que forman por sí solas una orquesta en miniatura.

Así como en nuestras músicas son los violines los más importantes instrumentos de cuerda, en las orquestas chinas goza del mismo privilegio el "kin", cuyo nombre significa algo así como prohibitivo o impedidor, porque los chinos aseguran que el sonido de este instrumento modera y suprime las malas pasiones.

En la India son más frecuentes los músicos aislados y los flautistas encantadores de serpientes, que las orquestas bien organizadas. Sin embargo, hay bandas de muchachas músicas y bailarinas, cada una de las cuales tiene su maestra o directora que se encarga de enseñarlas a cantar, bailar y tocar el laúd. No debe hablarse de la música asiática sin recordar las bandas sagradsa del Tibet, que desde la terraza de los monasterios de aquel país envían con gigantescas trompetas a distancias inmensas los más extraños y discordantes sonidos.

Seguramente, no es entre las tribus malayas donde deben buscarse las mejores orquestas. Sin embargo, hay que tener en cuenta que sus instrumentos son de los más primitivos. El más extraordinario es la flauta nasal, parecida a otra flauta cualquiera, pero que se toca soplando por una de las ventanas de la nariz; y aquellas gentes lo hacen con tal maestría, que de este modo consiguen producir tonos sumamente dulces y melodiosos.

La flauta, como elemento principal en la orquesta, es una de las muchas cosas comunes a los indios orientales y a los occidentales. Lo mismo que los indostanos y los malayos, los indígenas de América tienen verdaderas orquestas de flautistas. Sus instrumentos varían mucho de forma y de sonido, pero siempre dentro de un tipo general. En aquellas regiones, como la América Central, donde hay mucha mezcla de raza negra, es donde la flauta ha desaparecido, formándose las orquestas con tambores y guitarras. El "güiro", bien conocido de los que han estado en Cuba, es allí el instrumento clásico. Sin embargo, en general, las gentes de raza cobriza son las menos filarmónicas del mundo, y entre ellas no existen casi nunca bandas de música formales, como entre los negros de Africa y Oceanía.

LA SED DE LA TIERRA

Los estudios realizados por M. Muntz han puesto de manifiesto la existencia de una verdadera lucha en la naturaleza por la posesión del agua, entre los organismos vivientes y los medios naturales. La tierra tiene una afinidad tal para el agua que no siempre deja bastante a la disposición de los seres vivientes, los cuales en este caso ven entorpecida su actividad fisiológica. Sólo cuando está satisfecha la afinidad de la tierra, el exceso de agua puede nutrir y multiplicar la célula. Faltando este exceso de agua se suspende la vida animal y vegetal. El hecho se comprueba en vastas extensiones de los continentes. Una hectárea de tierra, sembrada de trigo, por ejemplo, puede contener 500.000 litros de agua sin que le sea posible al grano sacar los 20 litros que necesita para germinar. En los alimentos, en los productos de las cosechas, también se observa esta afinidad para el agua.

Mientras la cantidad de agua no excede de las necesidades de la afinidad, no pueden germinar los organismos de la fermentación ni los de la podredumbre, pero, pasando del límite, los organismos encuentran el agua libre necesaria para su multiplicación y para el ejercicio de su acción destructiva. En una palabra, las manifestaciones vitales de cualquier clase, no son posibles más que allí donde los medios naturales tienen más agua de la que necesitan para satisfacer su afinidad específica.

LA DISCÍPULA, por León FRAPIÉ

(Ilustración de Rojas)

Los esposos Claudian estaban encantados con la fisonomía de su nueva sirvienta, Valeria, una joven de diez y ocho años, originaria de Anjou, alta, morena, delgaducha, con el rostro puntiagudo, la nariz larga, el mentón puntiagudo y más que nada, les agradaba su aire inteligente, pero de una inteligencia de cultura.

—Se anuncia una época en que los sirvientes tendrán que realizar hasta los estudios secundarios... ¡Sea en buena hora!—exclamó con entusiasmo el señor Claudian. ... .

¡Pero, qué sorpresa! Cuando entregaron a Valeria el libro donde había de anotar el gasto diario, declaró que no sabía leer ni escribir.

—Eramos muchos hermanos; yo, la mayor, he tenido que ser la niñera de todos desde que tuve cinco años. Cuando ya no tuve más hermanitos que llevar en brazos, la edad de ir a la escuela se me había pasado.

La señora Claudian, llamó a su hija que volvía del colegio.

—¡A que no adivinas?... Ocurre algo sorprendente... ¡Valeria no sabe leer!

Berta tenía trece años, bien aprovechados; rubia, de ojos azules, sonrosada y metidita en carnes, con hoyos en el mentón y en las mejillas, era en la parte moral insignificante, sin personalidad definida.

Encontró divertida la ignorancia de Valeria, e hizo de ella un juego inocente, diciéndolo a hurtadillas a Dionisia, una de sus amigas, un jueves en que la señora Claudian ofrecía un te a las compañeras de estudios de su hija.

Cuando todas las muchachas estuvieron reunidas en el salón, la avispada Dionisia, interpeló con aire de seriedad a la sirvienta que esperaba órdenes de pie y junto a una mesa cargada de pastas y licores.

—Valeria, ¿quiere decirme lo que está escrito en la etiqueta de aquella botella que tiene un licor rojo?... No. No quiero que me la dé. No es eso lo que la digo. Soy miope y no tengo aquí mis impertinentes... Léalo ¿quiere?...

—Señorita... Dice... dice... licor... de... guindas...

La inscripción decía "Licor de frambuesa".

Una ruidosa carcajada acogió la manifestación. Dionisia quería hacer leer a Valeria todas las etiquetas; se acercaron a ella, formaron círculo como si se tratara de una exhibición cómica.

Valeria se mostró extrañamente sensible a la burla y se notaba, que si hubiera podido castigar a aquellas locuelas, lo hubiese hecho.

Hubo hasta esta exageración particular: que durante toda la tarde su mirada tuvo una expresión sombría, de maldad. A no dudar era de naturaleza vengativa: semejante a otras personas, no manifestaba espontáneamente su maldad, pero, de seguro que en cuanto encontrase ocasión la pondría de manifiesto.

Berta, experimentó de repente un descontento de dueña de casa criticada por sus invitados; seguramente se burlarían de aquel detalle de su organización doméstica.

Luego, durante varios días la persiguió un malestar inexplicable, y bruscamente sus impresiones se precisaron, halló, como alivio que debía enseñar a leer a Valeria.

Esta aprendió tan pronto a leer y a escribir, que su benévola institutriz, halló gusto en [illegible] e [illegible] algunas nociones de gramática, de aritmética, de historia, de geografía,—enseñarla, en una palabra un poco de cuanto ella sabía.

Entonces el efecto fué sorprendente: Valeria poseía un cerebro virgen, ávido y fuerte; demostró tener una memoria prodigiosa, una facultad de absorción ilimitada. Retenía todo cuanto la explicaban; la bastaba leer una vez un libro de estudio para aprender, por siempre, su contenido.

Devoró y asimiló, sin fatiga ni desfallecimiento, todas las nociones que Berta la explicó, y por la noche proseguía los estudios sola en su habitación. En resumen que a los dos años, después de una o dos horas de lección diaria estaba tan avanzada en instrucción como su patrona, y esta figuraba entre las más adelantadas de su clase.

—

A los diez y seis años, Berta tenía exactamente la misma figura que Valeria y a ésta le daban su ropa a medio usar.

Una mañana la joven penetró aceleradamente en la habitación de su madre.

—Dime, mamá, acabo de ver a Valeria vestida con uno de mis trajes y eso me ha hecho reflexionar. Ahora que es tan instruída como yo, ¿es moralmente igual a mí? ¿La diferencia del valor de las personas,—entre dos jóvenes como nosotras, la patrona y la sirvienta, por ejemplo,—es puramente una cuestión de suerte? Depende tan sólo de la diferencia de instrucción y desaparece cuando la suerte establece la igualdad?

La señora Claudian sonrió y se encogió de hombros.

—En principio no puede hacerse afirmación alguna. Sin embargo, el buen sentido dice que las personas continúan siendo distintas, a despecho de la igualdad de instrucción, como de la igualdad de fortuna. Subsiste siempre una desigualdad de valor moral, debido a la [illegible] y a la educación. Por eso, Valeria no sabrá nunca hacer el mismo uso que tú de la cultura recibida.

—¿Cómo es eso, mamá?

—Valeria tiene un semblante que demuestra que hay en ella grandes luces, no tiene inventiva; lo sabe todo de memoria. Los conocimientos no han impregnado toda su substancia, no se han incorporado a ella hasta el punto de proporcionarla facultad creadora; no puede hacer más que "repetir"; no puede servirse de lo que ha adquirido más que en forma de recitación.

Berta continuaba intranquila.

—Lo que a mí me preocupa es esto: si en un caso determinado, Valeria obraría de la misma manera que yo. Estoy contenta de haberla instruído como lo han hecho conmigo, pero quisiera conservar la superioridad comprensiva; me molestaría que Valeria hubiese adquirido mis sentimientos...

La señora Claudian se echó a reir francamente.

—¡Qué cosa de gran importancia! Eso es muy humano, muy natural, sin duda es hasta necesario en la vida. Se desea ser superior a otro, es forzoso preferirse a los demás... ¡Pues bien, hija mía! Tranquilízate; sería realmente muy ventajoso para ti que Valeria hubiese adquirido tus sentimientos... No es un gran mérito aprender de otro lo que se retiene en la memoria, pero sí existe, y grande en transmitir lo que se aprende con el corazón. Esa es una labor verdadera y muy rara, por el excelente motivo de que para ello hay que poseer primeramente en sí mismo dones eminentes.

—Sí. Pero ya no se tiene esa superioridad...

—¡Error, hija mía! Gracias a ello, los mejores discípulos nos hacen ser los mejores maestros: aumentamos moralmente en proporción a como elevamos a los demás, pero la distancia que nos separa unos de otros prevalece, no perdemos nunca terreno. La diferencia subsiste, de hecho, entre un patrón y un empleado que recibe una parte de beneficios, aun cuando este empleado llegue a ser tan rico como lo era el patrón al principio.

Berta se echó a reir a su vez pero con cierta nerviosidad.

—En efecto. ¡Qué hermosa obra



educar a los otros, transmitirles los dones de su corazón; pero, hay que reconocer que también para ello, es fuerza hallarse dotado de un buen corazón. Yo, por ejemplo, mamá, no me doy cuenta exactamente...

La señora Claudian, por travesura adoptó un aire de gravedad.

—Yo tampoco, hija mía, me doy cuenta con exactitud. En general, no se es lo que uno cree ser, lo que se quisiera ser, lo que se parece ser. Se ignora uno a sí mismo y se es ignorado. Muchas creen y desean tener bondad, cuando solamente poseen inteligencia y vanidad.

—¡Ah! ¡Dios mío!—exclamó Berta, aterrada.—Pero, pienso también que el discípulo revela infaliblemente al maestro. Sí, no aprende más que "la verdad" del maestro. De manera que por Valeria se puede saber "la verdad" de tu corazón.

—¿Sí?

—Como Valeria, cuando te pruebas un vestido te sostiene el espejo para que te veas exteriormente, ella puede hacer también que te veas interiormente.

Berta se quedó pensativa, desconfiando.

La mamá, siempre con intención de gastarle una broma, continuó:

—Pero es preferible no profundizar. Valeria pudiera revelar alguna cualidad egoísta acentuada por tu influencia. Tu deseo de no ser igualada moralmente, no es un indicio muy generoso.

Después de algunos días de vacilación, Berta, no obstante sus vivos temores, no pudo resistirse á someter a Valeria a una prueba.

—Espero esta tarde a mis amigas de colegio y como ya está por terminar el curso de fin de año, no se habla más que de composiciones, de exámenes escritos y orales. Organizamos juegos de interrogación y las que pierden se manifiestan enfurecidas. Son siempre las mismas, por otro lado: Clara, Dionisia, Fernanda... Han estudiado muy poco... Vamos a ver, Valeria, podríamos organizar una buena farsa. Una excelente revancha.

¿Se acuerda como esas señoritas se burlaron cruelmente cuando usted no sabía leer?... ¿Dionisia sobre todo? Pues bien, ahora la toca humillarlas. En un momento en que usted se acerque a nosotras yo haré una pregunta a Dionisia... Para refutar su seguro error al responder, me dirigiré a usted y me proporcionará la respuesta justa.

Entonces, así le devuelve la ofensa... ¡Oh! Ya veo el azoramiento, el rubor, la confusión de mi pretensiosa Dionisia, porque las más ignorantes son las que tienen más amor propio.

Valeria sonreía dando a entender que había comprendido bien, pero, con el ceño fruncido, respondió, resueltamente, que no.

—¡Cómo!—insistió Berta.—Recuerde bien que usted estaba encolerizada contra Dionisia. Además yo preguntaré una de las cosas que ha aprendido usted mejor... Puede estar segura de su respuesta.

Valeria, ya seria contemplaba a la joven con sus grandes ojos.

¡Qué palpitante incertidumbre para Berta!

—Usted me mira como si yo fuese un libro abierto en el que lee con facilidad.

—Sí, señorita. Así es.

—Entonces, puesto que sabe cuanto hay en ese libro que soy yo, no tenga temor alguno... Yo garantizo su éxito.

Nuevo signo negativo.

—¡Cómo! ¿Qué no?... ¡Pero explíquese!

Valeria, la figura semejante a la de Berta, pero con ojos de mirada vaga, respondió:

—Usted no me ha enseñado a humillar, a causar pena...

Berta se echó a reir con carcajadas cortas difícilmente contenidas, como un autor ante su obra aplaudida, como un autor testigo del efecto de emoción producido por el amor humano púdicamente pulsado por su ser sensible.

—¡Gracias, Valeria!—exclamó.

Frente a la chimenea

Cuenta tu vida, leño de los vírgenes bosques
que solamente muerto pudiste ver el Sol
y que ahora crepitante, ardes, cual si quisieras
devolver el estío que te vivificó;
dime: Del viejo árbol de que tu fuiste parte
¿cuál es la historia? ¿Acaso un mástil se tornó
y arrostró la tormenta en la nave argonauta
o a la luz de la luna, por los mares vagó?

¿Fuiste acaso el árbol en que grabó un amante
amadas iniciales? Un poeta cantó
que al cabo de algún tiempo tornaba una pareja;
ella era la misma ella, pero el amante, no.

¿Qué fué dime, diamante rojo que te consumes
devolviendo el estío que te vivificó,
del tronco que se alzara a buscar en las nubes
las luces que la selva virgínea le negó?

¿Qué fué de él? ¿Se hizo la cuna que meciera
la madrecita nueva? ¿Acaso se tornó
el ataúd del pobre amante, que una tarde
grabó las iniciales de la que lo olvidó?

¿Te concluyes? ¿Te apagas? El rubí de tu braza
se oculta en la ceniza que en tu llama nació.
¿Qué será de las ramas que escucharon idilios?
¿Qué será de tu tronco, que el hachero cortó?

Leño que como mi alma, eres sólo un retazo
que generoso brinda apacible calor
y que en frías cenizas vase a poco esfumando
como en fríos recuerdos mi dicha se esfumó.

Tú también de otras horas guardarás añoranzas
cantos de aquella ave que en tus ramas posó;
la trinante pareja, que hizo nido en tu tronco
y después... lo de siempre. La pareja voló.

Yo también los recuerdos de las horas pasadas
guardo. Era... la mujer que en mi vida cantó...
Es... mi nido de amores... son... mis horas azules...
y después, lo de siempre. La mujer se marchó.

Ha concluído tu vida, es postrer tu destello
y aun el leño de mi alma su dolor no apagó
y tus blancas cenizas y mis negros recuerdos
se separan; parece que dijeran: Adiós.

H. FERNANDEZ MENDEZ.

ELOGIO DE LOS GORDOS

A Fernando de Andreis y Pancho Correa, diputados y obesos.

Viene a bordo un hombre de una gordura dominante y eminente. Este hombre, gordo, es comunicativo, conservador, ocurrente, amable y de un humor risueño, que no varía, ni aun con los calores ecuatoriales. Lo acompaña una dama graciosa y capitosa, cuyos "appas" son los que siempre alaban con preferencia los poetas que cita en sus narraciones la sutil Scherezada de las "Mil y una Noches". El gran portugués Eca de Queiroz dice en alguna parte hablando de no recuerdo cuál de sus personajes: "era um gordo, e portando um prudente". Quizás la prudencia sea lo que falte a nuestro robusto compañero de navegación, pues a pesar de sus ciento cincuenta kilos, se atreve a danzar sobre cubierta, con su alegre dama y otras gentiles pasajeras. Yo he de decir el elogio de los gordos, porque ellos no dan entrada a la mal aconsejada melancolía. Casi siempre están de buen ánimo y saben el precio de la vida. Rien de verdad, con risa franca y sabrosa. Gozan de buen apetito y digieren en la paz de su completa satisfacción. Los favorece el sentido común, la tranquilidad y la feliz armonía con los demás hombres. Raro, rarísimo será el gordo suicida. Si Bruto hubiera sido gordo, no habría asesinado a su bienhechor. No lo dice así propiamente Shakespeare; pero recordad los versos del Julio César. Los sueños y las visiones que perturban el ánimo, no frecuentan a los gordos. Ved al flaco don Quijote, asaeteado de penas y cuidados, y al gordo Sancho Panza, que sabe aprovechar el paso de la hora y lleva el bandullo. Todo flaco para en lívido, y todo lívido es maligno, por causa de mal funcionamiento de la economía corporal; la sana y bienhechora risa huye de los flacos, gente a quien Messes Goster no es propicio y cuyo hígado, órgano ilustre para los orientales, les hace malas bilis y peligrosas cóleras. Rabelais sabía bien todo esto, y en ello pudo extenderse M. Bergeret, maestro de conferencias, cuando su visita a Buenos Aires. El gordo del barco es ameno y afectuoso. Cuenta cuentos picantes; trata a los amigos ocasionales con regocijada confianza; juega a los juegos ingleses; come sandwichs, ríe con convicción y salud. Es un ser feliz. Y por su causa he escrito estas líneas, recordando a los abades conventuales, al noble rey Gambrinus, y a Sir John Falstaff, todos ellos de opulenta y rozagante memoria.

Rubén DARÍO

TIRO AL BLANCO

Diplomas con tonada.—La Cámara de Diputados debe estudiar los diplomas cordobeses, y aunque están limpios de toda mancha, y no sería constitucional dejar sin representación en el parlamento a una provincia, ello es que el antagonismo político provocará una discusión agria a su alrededor para evitar que sean aceptados.

Como es natural volverá a dejarse oir el viejo disco de que Córdoba no está en condiciones electorales porque los irigoyenistas no se han presentado a la elección, pero si cotejamos el gobierno del doctor Roca con el que tienen que soportar otras provincias consagradas por el radicalismo, se echará de ver en seguida que en Córdoba están en la gloria. Y surge el silogismo. Si en Córdoba están en la gloria y no gobiernan los radicales, donde gobiernan estos es un infierno.

Así pues opinamos que los diplomas de Córdoba pasarán en la Cámara, aunque su tonada incomode a los irigoyenistas.

Hubo de haber habido.—El senador Bravo, a pedido de sus correligionarios, ha retirado su renuncia de senador. Vale decir que continuará exhibiendo su hirsuta melena desde su banca.

Su gesto que tanto dió que hablar y llevó su nombre de boca en boca, como adjetivo y como sustantivo, por la valentía que demostraba al rechazar una situación espectable, ha quedado reducido a términos modestos.

Su bravuconería no hizo recordar el estrambote del soneto de Cervantes.

...Caló el chapeo, requirió la espada,
miró al soslayo, fuese, y no hubo nada.

A propósito de una ordenanza.—El Concejo Deliberante no ha tenido más remedio que avocarse el estudio de la ordenanza sobre ensanche de calles, que por no se sabe que intereses políticos o complacencias de la Intendencia, corría el riesgo de quedar en desuso.

Ahora el Concejo trata de retirar todos los permisos, y por consecuencia las calles Corrientes, Perú, Independencia, Belgrano y San Juan, donde se han hecho construcciones o refacciones, se ensancharán, poniéndose de acuerdo con la ordenanza y con la estética edilicia.

Veremos que nueva chicana inventan los que tienen cuñas para poder alterar el espíritu y la letra de la legislación comunal.

El dulce y aristocrático Intendente tomará con gusto las medidas del caso para que esta vez se cumpla la ordenanza. Una personalidad de tanto volumen como la suya necesita de calles anchas.

Los amigos.—El refráu "Qué amigos tienes Benito!", que tan despectivamente se muestra con la amistad, y el que habrá experimentado más de una vez, por desgracia, el doctor Benito Villanueva en estos últimos años, le habrá convencido de que tener amigos es muy difícil, sobre todo en política.

Pero el refrán va a sufrir una modificación. Benito va a ser suplantado por Hipólito.

Decimos estos en vista de la actitud francamente anteirigoyenista de varios radicales de significación y del gobernador de Santa Fe.

Al señor don Hipólito no le queda otro recurso en vista del giro que han tomado las cosas en su contra de tomar la vihuela y ponerse a cantar.

"Solito en mi vizcachera
me pongo a considerar...
¡Qué pocos amigos tiene
el que no tiene que dar!

Reformas a la Constitución.—El diputado, doctor Manuel Pinto tiene en cartera un proyecto que someterá a la Cámara de Diputados en las próximas sesiones para modificar la Constitución con el propósito de adaptarla a la época actual.

Así pues, se podrá modificar el artículo 7 sobre expropiaciones, se incorporará el referéndum popular por el que podrá el pueblo rever las leyes de la Nación, se aclarará el concepto de la libertad de imprenta que suelen acomodar a su paladar los gobiernos de provincia, se creará el sistema de representación proporcionales, será directa la elección de los senadores; se aclarará la cláusula referente a la apertura del Congreso; se legislará sobre el régimen rentístico, así como sobre el régimen legal de la capital federal, y por último serán responsables ante el Congreso los ministros del Poder Ejecutivo.

Si todo lo que propone el diputado Pinto se llevase a la práctica, no sólo cambiaría nuestra Constitución sino nuestras costumbres políticas.

De cualquier manera la discusión de este proyecto dará oportunidad a nuestros legisladores a hacer derroche de oratoria y a encarecer la publicación del diario de sesiones.

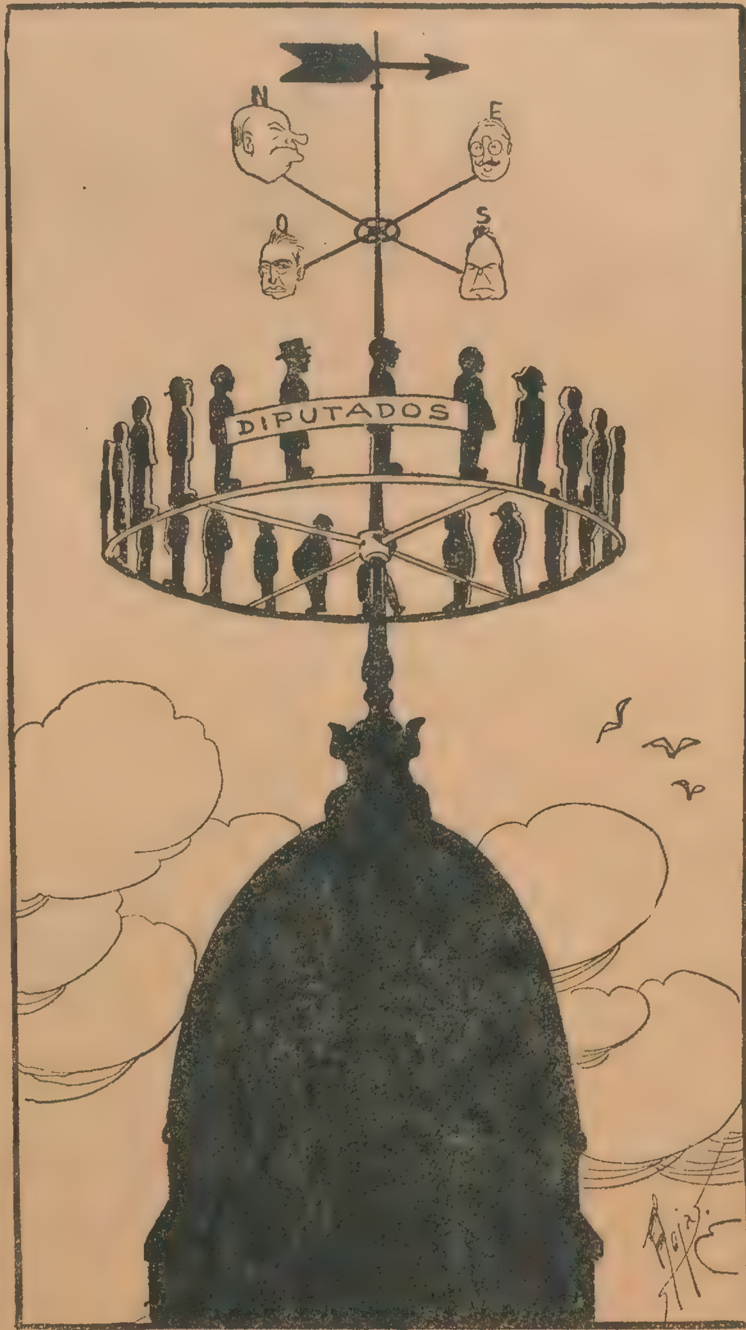
Un arma poderosa.—El gobernador de San Juan disgustado con un juez que no es santo de su devoción política lo tiene castigado desde hace siete meses a no cobrar, y como se da el caso de que en la misma planilla figuran sus subordinados, por consecuencia tienen que sufrir el mismo castigo.

Como se ve el mandatario que se han elegido los sanjuaninos sabe como ninguno manejar el arma presupuestívora, esa arma poderosa con la cual se someten hasta los enemigos más encarnizados.

Pero como esta vez ha dirigido sus tiros a un juez, y estos por experiencia saben encontrar el artículo del código que más les favorece, es seguro que el gobernador tendrá que dejar el arma tranquila, no sea que le apliquen con una intervención la pena del Talión y sea él el que se quede sin cobrar.

El clisé obligado.—La semana pasada como la anterior, como las tras anterior y como muchas la policía ha detenido a varios quinieleros.

NOVELERÍA PARLAMENTARIA



Modelo de veleta que será colocado en el Congreso para tranquilidad del Poder Ejecutivo.

Francamente no sabemos que remedio indicar para hacer que desaparezca tal plaga, pero creemos que si los jueces no fueran tan benignos con los que tan a mansalva se apoderan de los dineros del prójimo la plaga de quinieleros disminuiría en mucho.

Con que el código dispusiera que se les hiciera trabajar en beneficio del estado por una temporada, sospechamos que se acabarían los quinieleros. Es el mejor remedio para curar a los haraganes que se las dan de vivos para vivir a costillas de los zonzos.

Los carreros burlones.—A quien le haya tocado tomar el tranvía por calles donde transitan carros, habrá podido darse cuenta, ¡y tanto!, del poco caso que hacen los carreros de las ordenanzas municipales.

Toman las vías por su cuenta, y aunque el motorman les toque el timbre para que salgan de ella, se hacen los sordos. Sólo allá a las cansadas cuando se han convencido de que han agotado la paciencia de los viajeros que van en el tranvía, salen y con toda desfachatez se ponen a reir, y cuando algún pasajero enfurecido les dice algo se ponen a cantar un tango.

¿No podría la policía dar algunas lecciones de urbanidad a estos carreros llevándolos a la comisaría?

Jujuy rescatada.—La elección jujeña ha dado por terminada la intervención nacional. Y como las cosas se han hecho al paladar de todos, la nueva legislatura ha designado senadores nacionales a los doctores Carlos Zabala y Teófilo Sánchez de Bustamante, conocidos y prestigiosos políticos de aquella provincia.

El que ha quedado arruinado políticamente con este resultado ha sido el famoso y sin par ex ministro Salinas. Todo su capital político lo ha perdido en esta patriada, así como las esperanzas que tenía de ser senador. De nada ha servido que su incondicional amigo el ex gobernador depuesto lo guardase la banca senatorial.

Hoy verá con pena que otras asentaderas toman posesión de lo que otrora consideró suyo. ¡Por fortuna puede consolarse de las veleidades de la política disfrutando una pingüe pensión de ex ministro! El que no se consolará tan fácilmente será el señor Irigoyen. ¡Otra provincia que se le escapa! ¡Otros electores de presidente que se pierde para la futura!

INTELECTUALES URUGUAYOS

EMILIO FRUGONI

por Abelardo RONDÁN

Si hay en nuestro país una figura de positivo prestigio intelectual ante cuya obra la opinión de la crítica coincide en el más amplio reconocimiento de sus altos valores, esa figura es la del poeta Emilio Frugoni, cuya vida armoniosa consagrada por entero al Bien y la Belleza, es el mejor poema que pueda leer la juventud de nuestros días en esta hora triste en que los hombres parecen rivalizar en la ostentación de los más subalternos egoísmos.

Y es que a nuestro juicio, el mérito consagratorio de un artista y más el de un poeta, hay que buscarlo a través de los capítulos de su propia existencia. Es ésta la que ha de decirnos en definitiva, de la sinceridad de su prédica, de la emoción de sus cantos, de la pureza de sus sentimientos y de su entusiasmo en las fogosas rebeldías como en los hondos amores proclamados...

Porque no basta tener un espíritu selecto, producir belleza y desgranar armonía; no es bastante ahondar en el Arte y extraer mil tesoros de caudales creadores; de nada sirve esa merced de los Dioses sobre sus elegidos, si luego, en la cristalización del ensueño y la realidad transparente de la obra, se desmiente la pureza del tesoro y se descubre la ilegitimidad bastarda del origen...

Y si la vida del poeta que debe ser tan hermosa y sagrada como sus ensueños, no ha de constituir un reflejo de su labor escrita; si ha de ser él, el primero en destruir la belleza cincelada, y desautorizar las afirmaciones de sus páginas,—con el prosaísmo vergonzante de sus gestos,—entonces, que la piedad descienda sobre los histriones y que el olvido proteja el lirismo de los simuladores.!

Emilio Frugoni, es, al par que una gallarda excepción de esta generalidad común y lamentable, un alto ejemplo de sinceridad reconfortante. Tal, a nuestro juicio, la más pura virtud de este poeta: su propia vida. Noble y transparente como un canto de amor; plena toda ella de una diafanidad de medio día; rebosante de masculina dignidad en todos los momentos; henchida de valor; rica de optimismos, y siempre generosa en la más tolerante comprensión humana.

De él puede afirmarse que lo que sueña como poeta, lo realiza como hombre; que versifica su vida y que vive su verso; que no está en el número de los que entonan salmos a la virtud y en la sombra se pierden en una senda opuesta; que no es de los que cantan al amor y pregonan el bien, mientras sus corazones están sordos a los clamores del bien y a las espontaneidades nobles del amor.

Admirable existencia la de este hombre-apóstol, cuyos propios adversarios han debido reconocer y respetar en él, las clásicas virtudes de su espíritu augusto.

Y porque su lirismo está en armoniosa consonancia de sus gestos, y porque la sinceridad, substractum de toda belleza, es el sello que singulariza y ennoblece la emoción de sus cantos. Frugoni constituye la más alta cumbre de nuestro medio intelectual, que extrae "De lo más hondo" sus nobles ensueños de poeta; que nos brinda con "El eterno cantar" la miel de sus ternuras; que vuelca en "Los Himnos" sus rojas rebeldías ante la injusticia que circunda a los desheredados, y que desgrana en "Poemas Montevideanos", la admiración cariñosa de su espíritu, por la sugestiva sencillez de los paisajes y las cosas que en un secreto y delicioso encanto, encierra primorosa nuestra urbe...

Alguien ha dicho recientemente desde las columnas de un rotativo argentino, que en virtud de sus principios ideológicos y de la incomprensión ambiente, Montevideo había presenciado poco menos que la anulación del gran poeta. No es exacto. Cuando se disfruta de la posición de Frugoni, con más el formidable bagaje de su ilustración y cultura, de su carácter y temperamento, nadie es sacrificado ni vencido en un ambiente como el nuestro, donde a veces, la más insignificante mediocridad, cualquier advenedizos del éxito, encuentra para su audacia el homenaje ingenuo de las multitudes...

Frugoni está muy por encima del elogio fácil y de los triunfos hueros. Se me ocurre que de sus actos no admite otro juez que su propia conciencia, y con ella regula la orientación de sus gustos y sus predilecciones. Disfruta como pocos hombres de la consideración unánime, pero prefiere la sencillez de su convivencia superior y cordial, al exhibicionismo tonto de los superficiales. Es así cómo, casi diariamente, vemos al poeta penetrar a las clásicas reuniones del Café Irigoyen o del "Jockey Club", donde selectos espíritus de nuestro ambiente se congregan tal que en asamblea amical y dilecta. Todo peregrino del ensueño, toda personalidad destacada que arriba a nuestras playas, sabe que allí ha de acogérsele fraternalmente, como en un hogar abierto a sus mejores esperanzas, propicio a sus ensueños y al intercambio emocional de espirituales inquietudes.

Hombres de las más diversas convicciones políticas y filosóficas y de las más distintas actividades, pero representativos de la opinión artística de la metrópoli, forman este conjunto de selección que rodea a nuestro poeta en uno como espontáneo reconocimiento de sus virtudes máximas. Allí concurre, entre otros, Carlos M.ª Prando, ese aristócrata del pensamiento y del impecable decir; Silva Valdés, el fino poeta, con el tesoro de su ingenuidad de niño bondadoso y grande; Orestes Baroffio, con su entusiasmo artístico y su sed de belleza. Pablo Blanco Acevedo, el ministro que allí deja de serlo, para honrarse como simple devoto del alto pensamiento; Ismael Cortinas, legislador y presidente de la Sociedad de Autores, que en el altar de las convicciones artísticas desgrana su "Credo" religioso y pagano; Alfredo R. Campos, militar pundonoroso y familiar de las bellas artes arquitecturales; Edo. Rodríguez Larreta, político y literato que llegó a consagrarse con su "Epistolario de Fadrique Mendez"; Zum-Felde (Carlos), poeta exquisito, varonil y galante; Eduardo Ferreira, maestro de periodistas; Buenaventura Caviglia, jurisconsulto y poeta de noble inspiración; Eduardo Gandolfo, selecto en la amistad y en la emoción artística; Juan M. Filartigas, ese aguilucho de la literatura que ha iniciado su vuelo con esplendor magnífico; Vicente Martínez Cuitiño, el fuerte dramaturgo que, cerca o lejos, a toda hora y siempre se halla en espíritu en "su" Montevideo; Carlos Cantú, gentleman y artista; Federico Morador, el más joven y original poeta de la nueva generación; y Luis Supervielle, y Amador Sánchez y Julio Carlos Netto y veinte nombres más, familiares de esta hermandad de cultores del pensamiento, a la que también pertenecieron aquellos dos espíritus selectos que se llamaron Raúl Mendilaharsu y Héctor Bandinelli.

¿Qué pueden significar entonces para un espíritu de la superioridad y el temple de Frugoni, las ingratitudes de la vida política, frente a su indiscutida consagración como uno de los valores más representativos de la intelectualidad del Uruguay?

Como el chorro de agua cristalina que salta de los peñascales, en cuyo seno musgoso y turbio sueña la fuente que le da origen, así la vida del poeta se eleva clara y transparente sobre el plano de todos los convencionalismos, y se desliza y destaca, sin otra ambición que la de culminar en su apostolado de Bien y de Belleza. No de otro modo lo reconoce y proclama nuestra juventud intelectual, con la autoridad y pureza de sus convicciones.

Carlos César Lenzi, en una bella página sobre el autor de "Poemas Montevideanos", dice: "El apóstol no abandona al poeta. Inseparables ambos cuando la fuerza del verbo se intensifica para la creación, el ensueño del soñador, con su nieve de olvidos parece derramarse en el fuego revolucionario del propagandista, que puso en sus ideales algo más que su talento de pensador, también la firmeza de su corazón de poeta y de hombre."

Y Filartigas, en su reciente y celebrado opúsculo "Artistas del Uruguay", inicia su estudio sobre nuestro poeta con la siguiente exacta afirmación:

"Aunque en Emilio Frugoni no hay divorcio entre la vida pura y la acción, entre el artista y el político, entre el estadista y el poeta, en la conciencia popular parece que primaran las cualidades del hombre público; relegando a segundo término sus cualidades de artista; que es quizá su mérito más alto, en una consecuencia más directa de beneficio para nuestra cultura y para la juventud que hace de la belleza un ideal de la vida."

Esta justa observación de Filartigas, es, a mi juicio, no un desconocimiento por parte del público de los altos valores literarios de Emilio Frugoni, sino que, por lo mismo que el poeta vive su obra en una constante culminación de bellos esfuerzos, es para ese hermoso poema de su vida, toda la admiración y las mejores loas.



A UNA LUCIÉRNAGA

(Dedicado a Calixto Oyuela.)

Luciérnaga gentil que en los jardines
entre aromas de rosas y jazmines
lucías tu fanal de luz verdosa
ya alumbrando en el suelo una violeta,
ya en su alto tallo una fragante rosa,
¿qué buscaba tu afán sin hallar meta?

¿Buscabas la humildad o la arrogancia,
o sólo te embriagaba la fragancia
de tanta flor que el aire embalsamaba,
y por eso volabas delirante
pareciendo a mis ojos que paseaba
por el jardín alguna estrella errante?

¡Luciérnaga infeliz!... Tu ambición vana
te hizo envidiar la luz de mi ventana
y hacia ella dirigir tu débil vuelo:
aquí ya de tu luz no dejas huella,
eres bicho vulgar que rueda al suelo,
mientras en el jardín eras estrella.

Vicente OLIDEN.

Estancia "El Mediodía".



LA MUJER VICTORIOSA

Por
Knut HAMSUN

Estaba empleado como revisor en el metropolitano de Chicago. He aquí lo que me ocurrió un día.

En una estación, un caballero muy elegante, de unos treinta años de edad, montó en el tren y entabló conversación conmigo.

—¿Cuánto gana usted? —me preguntó.

Esta es una pregunta corriente en el país del dólar, y le dije el sueldo que disfrutaba.

—¿Quiere usted ganarse unos dólares más?

Respondí afirmativamente.

Me preguntó el horario de trenes, y después de consultarlo me dijo:

—¿Está usted de servicio todo el día?

—Sí.

—Usted podía hacerme un favor. Como usted sabe, cerca de la estación de Monroe pasa el tren sobre un pozo que da acceso al cable subterráneo. El pozo está cerrado. Voy a levantar la tapa y meterme dentro.

—¿Quiere usted suicidarse?

—No; pero quiero hacer que me suicido.

—¡Ah!

—Usted hará que pare el tren y me sacarán del pozo aunque yo me oponga.

—Bien.

—Gracias. Hago esto por mi mujer. Quiero que crea que me he querido matar por su causa.

—Entonces, ¿su mujer estará en ese momento en el tren?

—Sí. Estará en el "grip".

Me sorprendió mucho aquello. El "grip" es el coche delantero, donde va el conductor; una sencilla plataforma descubierta, donde no va nadie en invierno, a causa del frío.

—Sí; estará en el "grip"—siguió diciendo mi interlocutor.—Así se lo ha prometido a su amante. Acabo de leer su carta.

—Comprendido. Pero debo advertirle que sólo tiene usted tres minutos de tiempo para levantar la tapa y bajar al pozo. Unos segundos de retraso, y el tren le pasará por encima y le cortará la cabeza como una navaja de afeitar.

—Lo sé; pero todo lo tengo dispuesto. La tapa estará ya quitada para no perder tiempo.

—¿Cómo sabrá usted cuándo subirá su señora?

—Ya me telefoneará. He encargado a un amigo que la vigile. Llevará un abrigo de color marrón. La reconocerá usted perfectamente: es muy hermosa. Si se desmayase, llévela a la farmacia de la calle de Monroe.

Insistí:

—¿Se ha puesto usted de acuerdo con el conductor?

—Sí. Le he ofrecido lo mismo que a usted; pero no hable con él una palabra de esto.

—Bien.

—Cuando el tren se acerque a la estación de Monroe, esté usted en el "grip", y cuando usted distinga mi cabeza sobre la vía dará la señal de alarma y el tren se detendrá. El conductor le ayudará a sacarme del pozo, a pesar de la resistencia que yo ofrezca y mis protestas de que quiero morir.

Seguimos hablando unos minutos.

El tren se acercaba a la estación de Monroe. El viajero me dijo:

—No olvide usted de llevar a mi mujer a la farmacia que le he dicho, en el caso de que se desmayase.

Se apeó. El tren siguió su marcha. "Tengo diez dólares más; hay días buenos."

Hice dos recorridos..., tres..., nada. Durante el cuarto, en la estación de Cottage vi a una joven subir al tren y dirigirse al "grip". Llevaba un abrigo marrón. Me acerqué a ella pretextando picarle el billete. Era joven y muy hermosa. Tenía los ojos azules y un aire candoroso. "Pobrecita—pensé.—Hoy te espera una gran emoción. Has cometido una imprudencia, y ahora debes sufrir las consecuencias."

El tren seguía su marcha. Desde mi puesto vi que la joven hablaba con el conductor. ¿Qué le estaría diciendo? A pesar de la prohibición de hablar con el conductor, la joven seguía hablando con él. El conductor, que era Patt el Irlandés, la escuchaba con gran atención.

Estábamos a unos cien metros de la estación de Monroe.

El conductor y la dama habían acabado de hablar. Lo último que pude observar fué un gesto afirmativo de él. El "Metro" empezó entonces a marchar a toda velocidad.

—Más despacio—le grité.

A lo lejos, sobre la vía, distinguía un punto negro. Podía ser muy bien la cabeza de un hombre. Miré a la joven. Sus ojos estaban fijos con ansiedad en el mismo objeto.

—¡Inquieta ya—me dijo.—¡Qué sensible debe de ser! ¿Qué va a ocurrir cuando sepa que es su esposo quien ha querido suicidarse?

Pero Patt no disminuía la velocidad. Le grité, inútilmente, que había un hombre en el pozo. Ahora se distinguía perfectamente la cabeza sobre la vía, vuelto el rostro hacia el tren, que se acercaba.

Entonces toqué el timbre de alarma. Patt siguió a la misma velocidad. Unos segundos más y la desgracia era irremediable.

De nuevo me agarré al timbre de alarma. Demasiado tarde. El tren pasa sobre el pozo y se detiene después.

Salté sobre la vía enloquecido. El conductor parecía también aturdido y sólo pronunciaba palabras incoherentes. La joven gritaba: "¡Espantoso! ¡Espantoso!" Estaba lívida. Pero no se desmayó; se apeó del tren y desapareció.

Los viajeros se acercaron. Encontramos la cabeza del desgraciado debajo del último vagón. La policía retiró el cuerpo del pozo y empezó a practicar las primeras diligencias. Algunos viajeros declararon que yo había hecho toda clase de esfuerzo por evitar la desgracia.

Al salir del muelle, Patt me pidió mi navaja. No comprendí, y le dije:

—Ya hay bastante con una desgracia.

Entonces sonrió, sacó el revólver y me dijo que no necesitaba la navaja para matarse, sino para otra cosa.

Le entregué el arma, y me dijo que no pensaba continuar el servicio. Me dijo que el cuchillo le serviría para quitarse los botones del uniforme. Y se alejó. Tuve que encargarme de la conducción del tren. Por fortuna, no era la primera vez, y salí del trance felizmente.

Un día que estaba libre se me ocurrió entrar en la estación. Iba a partir un tren. De pronto, un viajero, que tenía ya un pie en el estribo, me llamó. Era Patt.

No lo reconocí a primera vista. Se había quitado la barba y vestía con elegancia. Lancé un grito de sorpresa.

—¡Calla!... ¡Podrían oirte!... ¿Cómo terminó el asunto?—me preguntó.

—Nos han juzgado—le respondí,—y a ti te buscan.

Patt dijo:

—Yo me voy al Este. Aquí no se puede hacer nada. Ocho dólares a la semana es la miseria. Compraré tierras y las cultivaré. Claro que tengo dinero. ¿Vienes conmigo?

—No puedo.

—Pues siguiendo al servicio de la Compañía no llegarás a ninguna parte.

Pitó la locomotora.

—¡Bueno, adiós!—dijo Patt.—Una palabra: ¿cuánto te había dado el señor que atropellamos?

—Diez dólares.

—A mí, también. No está mal; pero su mujer pagó mejor.

—¿Su mujer?

—Sí. Aquella joven, ¿no te acuerdas? No hice con ella mal negocio. Llegó a darme los dos mil dólares. Estaba deseando deshacerse de su marido. Con su dinero es con lo que pienso establecerme ahora y emprender una nueva vida.

In memoriam

¡Oh, Cristo! si volvieras
a recorrer el mundo
como antaño lo hiciste,
no encontrarías uno
que por amor siguiera
tu peregrino rumbo.

Apenas sirves hoy
como un vulgar escudo
y a tus espaldas vive,
con desmedido orgullo,
la humanidad entera
que comprender no supo,
por qué en la cruz morías
escarnecido y mudo.

Tu loca fantasía
te condujo
por montes y por valles,
creyéndote ABSOLUTO
en tu afán incomparable
de redimir al mundo.

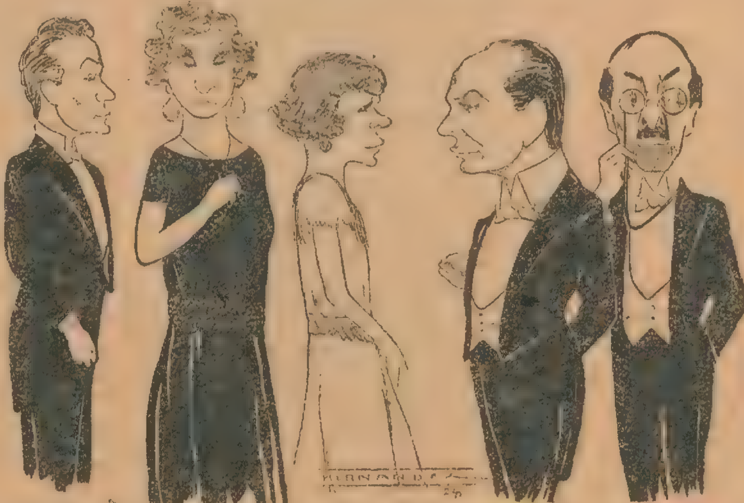
Seguiste hasta que un día
te vieron taciturno
clamando a tu Señor.
Y desde entonces hubo
mil guerras fratricidas;
te hicieron Rey los unos,
te condenaron otros
y para escarnio tuyo,
cargaron en tus hombros
tu propia redención.

Se levantó gigante
la Iglesia de amplios muros
y al margen de los tiempos
cantando tus triunfos
con salmos y aleluyas,
hicieron de tu culto
la falsa idolatría
que es hoy la religión.

Por eso ¡hermano Cristo,
no vuelvas por el mundo!
Es grande la miseria,
más grande es el orgullo
y nadie seguiría
tu peregrino rumbo.

José B. TUZIO.

GENTE DE TEATRO, por Hernández



Acciardi, Blanca Podestá, la Cainelli, Giusani y Zama, en "El alma desnuda".

Los Hohenzollern y la corona de España

Herr Keudell, íntimo de Bismarck durante 30 o más años, publicó hace tiempo un libro titulado "Bismarck y su familia desde 1846 a 1872", en el que se habla, naturalmente, de los ofrecimientos de la corona de España, que dieron motivo a la guerra franco-prusiana y a la creación del Imperio Alemán. Keudell desempeñaba cerca de Bismarck el cargo de jefe de su secretaría, especie de ayudante civil para quien no había secreto alguno, y por cuya mano pasaba todo. Espíritu claro, modesto y escrupuloso, es incapaz de alterar la verdad, y sus noticias, sus opiniones y sus juicios tienen positivo y gran valor histórico.

La corona de España fué ofrecida pues, cuatro veces 1869 y 1870 al príncipe Leopoldo de Hohenzollern, por indicación del consejero de Estado don Eusebio Salazar y Mazarreto. El primer ofrecimiento fué declinado pura y simplemente. Al segundo el príncipe Carlos Antonio, padre del príncipe Leopoldo, respondió en septiembre de 1869 que la petición podría estudiarse si el gobierno español tenía la seguridad de la aprobación simultánea del emperador Napoleón y del rey Guillermo de Prusia, el príncipe mismo dió parte al emperador, pero éste no se dignó dar su opinión.

Cuando su tercer viaje a Alemania, a fines de febrero de 1870, Salazar fué a Berlín y entregó a Bismarck una carta confidencial del general Prim. Aquell día tenía Keudell despacho con el canciller, y al terminar le dijo éste:

"Haced que no pase nadie; acabo de recibir una carta del general Prim, sobre el trono de España y necesito toda mi tranquilidad para meditar la cosa."

Al día siguiente, Bismarck dictó a Keudell un informe no oficial, destinado al rey, en el que se enumeraban las ventajas políticas y comerciales de aquella solución, declarándose abiertamente por ella como la mejor para los intereses de Alemania y los de España, pues tener en el trono de España un príncipe alemán, equivalía a contar con uno o con dos cuerpos de ejército, siendo para España la mejor solución para salvarla de la anarquía.

El 15 de marzo de 1870 se verificó bajo la presidencia del rey Guillermo un consejo al que asistieron el príncipe real de Prusia, el príncipe Carlos Antonio y su hijo Leopoldo de Hohenzollern, Bismarck, Roow, Moltke, Thile, Delbruck y Schweinitz.

El príncipe Carlos Antonio quería contar con la aquiescencia de Napoleón; pero le objetaron que el general Prim no quería que se trasluciese nada del asunto, y no insistió, siendo opinión unánime que la aceptación de la corona era un acto de patriotismo; el príncipe Leopoldo, sin embargo se resistió por parecerle que su aceptación era una ofensa a la familia destronada, y en los primeros días de abril hizo saber su negativa definitiva. Ante las súplicas de todos, y especialmente de las de Bismarck, se rindió su resistencia al cabo de algunas semanas, pero haciendo saber al general Prim que no debía contar con la mediación de las autoridades alemanas, sino que debía entenderse directamente con el príncipe.

Salazar fué enviado entonces por cuarta vez a Alemania, y pudo regresar a Madrid con el consentimiento formal del príncipe Leopoldo que se puso en conocimiento de Bismarck privadamente. La importante noticia llegó a Madrid uno o dos días demasiado tarde; las cortes acababan de cerrarse, y se acordó convocarlas a sesión extraordinaria para la elección de rey. Se hizo imposible guardar el secreto, y el 2 de julio por la noche, Prim avisó al embajador de Francia, el barón Mercier de Lastende, que telegrafió en seguida a París.

El punto que se trata de dilucidar en esta cuestión es el siguiente: ¿ha sido Bismarck el que ha maquinado el asunto Hohenzollern para producir la guerra con Francia y crear el imperio alemán? Así se ha creído, y se ha dicho, no sólo en el extranjero sino en la misma Alemania; pero Keudell afirma rotundamente que no.

Hasta fines de febrero de 1870 Bismarck no había tomado en serio ni se había preocupado de la cuestión, habiendo contestado el 11 de mayo de 1869 a Benedetti, la única vez que el gobierno francés trató con el prusiano de la sucesión de la corona de España, que "dada la inseguridad de la situación y las ideas bien conocidas del príncipe Carlos Antonio, era de prever que la corona no sería aceptada si las cortes llegaban realmente a ofrecerla". Sólo cuando Prim imploró su ayuda, asegurando que Leopoldo sería elegido por las tres cuartas partes de los representantes del país, es cuando se fijó en la conveniencia del proyecto, consignando sus ideas en el informe que presentó al rey Guillermo.

Por lo demás, según Keudell, Bismarck nunca pensó que de aquel asunto pudiera surgir la guerra.

En mayo de 1869, Napoleón había dicho a Benedetti que la elevación de Montpensier sería antidinástica, pero tendría que permitirla por ser el tiro personal contra él; pero que la candidatura Hohenzollern sería antinacional, y Francia no la toleraría; este modo de pensar de Napoleón no era conocido de Bismarck, por haberse recomendado a Benedetti la mayor circunspección.

Para Bismarck, lo que importaba a Napoleón era que no triunfase la República ni la candidatura de Montpensier, desconociendo la explosión que en Francia había de producir la candidatura Hohenzollern. Ocurre a veces, dice Keudell, que lo inverosímil es la verdadera verdad y eso es lo que ocurrió en este caso.

La epopeya triunfal

Al campeón ciclista de Córdoba, Enrique Bartolomé.

EL ATLETA

El azar nos había hecho compañeros de pieza;
se aprestaba a la lucha del record cordobés.
Su flexible silueta denotaba destreza...
Nos hicimos amigos, sin pensarlo, tal vez.

SU BICICLETA

Fué después de su triunfo; por la noche. Dormía
el hotel bullicioso de la vieja ciudad.
Desperté. Y un acento que en las sombras latía,
así hablaba al triunfante, con ingenua bondad:
—Sea dulce el descanso que a tus miembros auspicia
con el tónico suave de su sueño de paz;
y que el lauro ganado que tu testa acaricia,
con orgullos de patria se refleje en tu faz.
Porque fuiste elegido por el temple y la gloria
que tu cuerpo alentaron para ungirte campeón...
y a su influjo mis ruedas, la feliz trayectoria
devoraron trocadas en etérea ilusión!
Así tú, el ave ansiosa que cortaba los vientos
con sus alas gigantes animadas de ardor,
viste al fin halagados tus más nobles intentos
con la palma radiante que nos brinda el honor!
Sentí henchirse de orgullo mi delgada silueta
y el recuerdo de hazañas ya pasadas surgir...
y soñando a lo largo de tu tórax de atleta
creí ver tu divisa más celeste lucir.
Y al mirar como el pueblo te aclamaba contento
y el nativo entusiasmo coronaba tu sien,
¡recordé quo criolla era mi cartera y mi asiento
y argentino era el tono de mi esmalte también!
Mis pedales cantaron con sonidos vibrantes,
por mis hierros pintados corrió dulce emoción...
y mis débiles radios se sintieron gigantes
al seguro contacto de mi guía y campeón.
Por eso hoy ante el triunfo de tu atlético empeño
que en el vértigo heroico consagrárate audaz,
aquí estoy esta noche custodiando tu sueño,
ese sueño de gloria, de prestigio y de paz.

. . . .

Así hablóle la hermana de sus triunfos queridos;
y a la luz de la aurora que la pieza invadió,
cual brazos humanos por afecto movidos,
sus brillantes manubrios al atleta tendió.

Mario Martínez Del Río

"Record" mundial de altura, en hidroavión

El Aero Club de Francia acaba de homologar la *performance* llevada a cabo en el Centro de Aviación Marítima de Saint Raphael, por el *recordman* de la travesía del Mediterráneo, Mauricio Hudel, que, piloteando un hidroavión de carrera, con quilla, "Cams" 36 bis, se ha adueñado del *record* mundial de altura, en hidroavión (6.368 metros), que ostentaba Laporte desde 1.º de diciembre último (5.535 metros).

Esta *performance* es tanto más notable cuanto que ha sido realizada por el aparato que estaba destinado a la reciente Copa Schneider, de Cowes, y que, después de efectuar, con éxito, las pruebas eliminatorias, no pudo tomar parte en la carrera por haberle producido averías un yate que evolucionaba en la rada.

Hudel ha demostrado, con ello, una vez más, las notables condiciones de los hidroaviones "Cams", cuya superioridad quedó ya bien marcada al efectuarse, en septiembre de 1923, sobre hidroavión bimotor "Cams", el *record* de la travesía del Mediterráneo, sin avituallamiento, desde Saint Raphael a Bizerta, en seis horas, siete minutos, y el de la doble travesía del Mediterráneo, Saint Raphael-Bizerta-Berre, con un solo avituallamiento en Ajaccio, al regreso, en diez y ocho horas.

¡JAMÁS!

Se puede una vez vista olvidar la primavera;
se puede ya pasado, matar un cruel dolor;
se puede cuando mustia romper la flor primera;
también se puede a veces olvidar aun a Dios...

Se suele ya alcanzado, despreciar el deseo;
despreciar la belleza y la gloria también;
pisotear toda imagen, convertirse en ateo;
y se puede otras veces profesar otra fe...

Olvidar el perfume de natura olorosa,
la calandria exquisita y el gentil ruiseñor;
no escuchar a la madre, deshojar toda rosa;
preferir un nublado a los rayos del sol...

Mas... después de gustado el dulzor de las mieles
que destilan tus labios de profeta fatal...
Una vez escuchadas tus palabras infieles,
no se puede olvidarte ¡no se puede jamás!

Eva ESPAÑA.

PUCHITOS

Desde 1919, se han construído en Gran Bretaña, más de 200.000 casas.

* * *

En 1901 había en Inglaterra 109.000 albañiles, actualmente su número llega sólo a 53.000.

* * *

La venta de periódicos y revistas extranjeras así como los libros, ha sido prohibida en las estaciones de ferrocarriles servios.

* *

Los sitios donde el tráfico es mayor en Londres, son Hyde Park Corner, Picadilly Circus y Mausión House, por ese orden.

* * *

En Francia se ha pensado en cobrar un impuesto a ciertos títulos de nobleza; el de príncipe, por ejemplo, pagaría un impuesto equivalente a 240 libras esterlinas y el barón o baronesa, 80 libras.

* * *

Entre los envoltorios de una momia egipcia ha sido encontrado en perfecto estado de conservación un escarabajo que tenía varios miles de años de existencia.

* * *

La pena capital está abolida en Austria, Holanda, Noruega, Portugal, Italia, Rumania y Suecia.

* * *

Uno de los oficios más curiosos es el de pintar con esmalte negro, los puntos de las fichas de dominó. Aunque parezca cosa fácil se requiere cierta habilidad y se pagan buenos jornales.

* * *

En Ur, Mesopotamia, ha sido descubierto un templo que data de 6.000 años antes de Jesucristo. Se considera que es el más antiguo de todo el mundo.

* * *

Los clérigos no son tan populares para maestros de escuela, como eran hace cincuenta años. Actualmente en todo el mundo la mayoría de los centros de enseñanza tanto oficiales, como particulares están bajo la dirección de personal laico.

* * *

La naftalina mezclada con la tierra del jardín, en proporción de una onza por vara cuadrada es un buen preservativo contra muchos insectos.

* * *

Los relojes sufren muchas veces la influencia magnética de los que los llevan. En muchos casos los que producen esos efectos son morenos.

* * *

La mayor colección clasificada de mariposas e insectos, se encuentra en el Museo de Historia Natural de South Kensington. Fué formada hace 150 años, pero se encuentra en muy buen estado.

* * *

Treinta y cuatro escuelas para ciegos, catorce para sordos, y setenta y ocho para niños retardados, fueron fundadas y son sostenidas por el Consejo Comunal de Londres.

Los rayos del sol penetran a través del agua clara hasta una profundidad de 1.500 pies.

* * *

Cuando la sopa está muy salada se le echan unas cuantas rodajas de papas, se hace hervir un rato y el defecto desaparece.

* * *

Los cañones colocados a bordo del Colorado, buque de guerra de Estados Unidos, pueden disparar proyectiles que pesan una tonelada, hasta una distancia de diez y nueve millas.

* * *

Los pepinos contienen, aproximadamente un 90 por 100, de agua.

* * *

Un poco de jugo de limón echado en el arroz cuando éste está hervido, blanquea y separa los granos.

* * *

Unas gotas de amoníaco en el agua con que se lavan vidrios, facilitan el trabajo y hacen que queden más limpios y brillantes.

Inglaterra posee una red de excelentes caminos que cruzan toda su extensión. Recorriéndolos en automóvil a razón de 100 millas por día se tardarían 1.773 días.

* * *

La mujer tiene, por término medio el 67 por 100 de la fuerza de un hombre que tenga su misma edad, peso y estatura.

* * *

En Terranova existen cuarenta mil lagos.

* * *

Los músculos del ala de un pájaro son veinte veces más poderosos que los del brazo de un hombre bien forzudo.

* * *

Se ha comprobado que las plantas crecen con mayor rapidez de cuatro a seis de la mañana que durante cualquier otro momento del día o de la noche.

* * *

Las almohadas de dormir deben ser bajas para dar menos trabajo al corazón durante el sueño. Conviene también que no sean blandas para que no abriguen demasiado la cabeza.

VIDA UNIVERSITARIA.—La Facultad de Filosofía y Letras



El decano de la Facultad, doctor Ricardo Rojas, el secretario, doctor Héctor Juliánez y el director del Instituto de Filología, doctor Agustín Millares Cano



El doctor Enrique Mouchet, dictando clase en el laboratorio de psicología.



Los alumnos de la clase de literatura argentina.

Estudiamos en nuestra Facultad las creaciones del espíritu humano, desde el rudimento arqueológico hasta las superiores formas de la filosofía o del arte, pero deseamos que nuestra Facultad sea, en la atmósfera universal de la ciencia y del humanismo clásico, un hogar de la patria y del humanismo americano. En veinticinco años de lucha con la incomprensión ambiente, hemos logrado tener aquí una escuela para la formación del profesorado, con trescientos alumnos; una cátedra para la extensión universitaria, con prestigiosos conferenciantes, y cinco institutos de investigaciones que interesan a la conciencia nacional. Esas tres funciones definen a la Facultad de Filosofía y Letras de Buenos Aires, y afirmo que las tres hállanse actualmente en plena prosperidad.

B. A. 7. IV. 924.

Ricardo Rojas

Autógrafo del decano, doctor Ricardo Rojas.

Después de tesonera labor, y mediante la colaboración concordante de un Instituto que cultiva el concepto integral de la Geografía, la Facultad de Filosofía y Letras ha logrado encauzar la enseñanza de aquella disciplina dentro de las exigencias más modernas, y llegado a ser, en la actualidad, un intenso foco de alimentación de cultura geográfica.

Félix F. Outes

Autógrafo del doctor Félix F. Outes.

Involucrando en un solo enunciado las leyes generales de la inercia y de la casualidad, podemos decir que en la naturaleza: 1.º Un cuerpo no puede pasar de por sí del reposo al movimiento; 2.º Un cuerpo no puede pasar de por sí del movimiento al reposo, y 3.º Para que un cuerpo pase del reposo al movimiento o del movimiento al reposo, es necesaria la presencia de una fuerza extraña.

Enr. Mouchet

Autógrafo del doctor Enrique Mouchet.





Con la apertura de cursos el movimiento en la Facultad de Filosofía y Letras se ha intensificado. Cientos de alumnos se ven y desean para poder desenvolverse entre aquel vericueto de pasillos buscando el aula a la que deben concurrir, pues debido al gran número de alumnos, la facultad resulta pequeña. Ha habido necesidad de improvisar locales anexos donde poder instalar los institutos de investigaciones históricas y geográficas, así como dejar en un sótano el Museo Etnográfico. Durante la visita que hiciera el señor Ministro de Instrucción Pública habrá podido apreciar que se impone cuanto antes instalar la facultad en sitio adecuado, no sólo para comodidad de los alumnos, sino en beneficio de la salud.

Estamos seguros de que, debido a las gestiones del señor decano pronto podrá llevarse a la práctica la instalación en local más adecuado, así lo requieren sus tareas, la población y el prestigio de que goza nuestro instituto. Todos los amantes de la cultura están en el deber de ayudar a la facultad en tal propósito.

El doctor Agustín Millares Cano, director del instituto de fisiología, dictando su curso.



El doctor Mauricio Nirestein, dando clase de literatura europea.



El doctor Ricardo Rojas, en su cátedra de historia de la literatura Argentina.







El doctor Félix F. Outes, director del Instituto de Investigaciones Geográficas, dictando clase.

Fots. Otero.

La PAGINA DE LOS DEPORTES



Vista general, a vuelo de pájaro, del nuevo field de football recientemente inaugurado en Cacheuta.



S. De Santis y Mario D'Aló, capitanes de los cuadros que estrenaron la cancha, dándose un abrazo antes de comensar el partido.



El doctor Miguel Angel Cárcano, dando el puntapié inicial.



Cuadro de Cacheuta, ganador por 1 a 0.



Equipo Termas, vencido por el anterior.



José Támola, buen peso mediano, de Rojas, que sostuvo un encuentro con el de igual categoría de Bartolomé Mitre, Bismarck Romasanta, venciéndolo por puntos.



SERENIDAD

Los jugadores. — Eh, pibe, ¿has visto la pelota?
El chico. — No. No la he visto.



Antonio Stedile, campeón social de resistencia, sobre 100 kilómetros, de los clubs de Bernal y Lanús.

Fots. Bejarano.

UNA VISITA AL CIRCO SARRASANI



Los famosos elefantes, que hábilmente amaestrados por el señor Sarrasani, realizan verdaderos prodigios, con una disciplina de conjunto que no siempre suele verse en muchos escenarios teatrales. En el tablado donde pasan el día. .

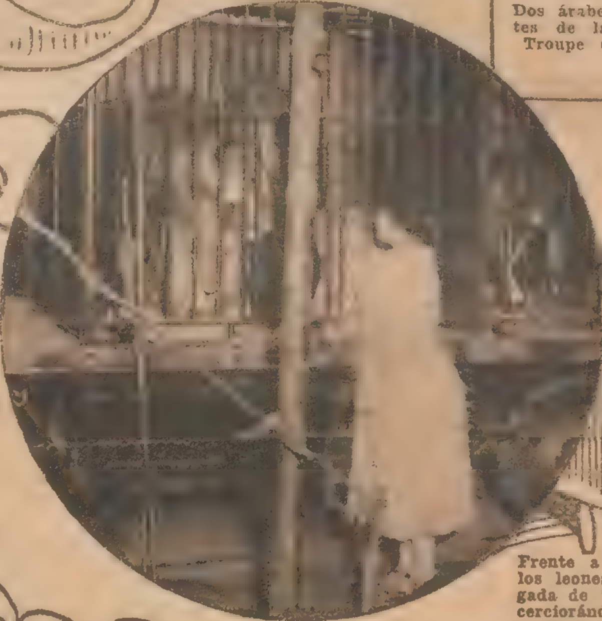


Dos árabes componentes de la Ben Said Troupe (saltarines).





Los señores Kirchhukers—cuidador de los elefantes—y Lorch, jefe de la troupe de ese nombre, dos elementos de prestigio en el circo.



Frente a la jaula de los leones. La encargada de "las fieras", cerciorándose del estado de los pensionistas.



Durante un ensayo de ejercicios gimnásticos, a cargo de la troupe Lorch, una de las más aplaudidas por la limpieza con que ejecuta arriesgadísimas pruebas.



Una "estrella" de la compañía circense. En aquella verdadera "pequeña ciudad", durante las horas de la mañana se realizan, además de ensayos tareas domésticas.



Pequeñísima parte del total de vagones-habitación, transportables fácilmente, merced a los poderosos motores que poseen.



Rincón de una de las caballerizas. Se alojan, en todas ellas, 160 equinos de raza, tamaño y color distintos.



Uno de los numerosos auto-cocinas del campamento.





Vista del conjunto del circo instalado en Palermo. Constituye todo un campamento, con 120 vagones que sirven de habitaciones y los correspondientes tractores. Aquella pequeña población cuenta con 380 personas, entre artistas y empleados. 250 animales: elefantes, caballos, leones, cebras, un hipopótamo, camellos, dromedarios, papagayos, gatos y perros.



Los Biogaku's, equilibristas y malabaristas japoneses. Hay, como se ve, de todo un poco.

Fots. Márquez.

El asunto del arzobispado



Doctor Daniel García Mansilla, ministro argentino ante la Santa Sede, que acaba de ser llamado por nuestro gobierno, para que informe sobre su actuación en el entredicho con el Vaticano.

LOS NUEVOS SENADORES POR JUJUY



Señor Carlos Zabala.

Fot. Witcomb.



Señor Teófilo Sánchez de Bustamante.

Fot. Chandler.

DEMOSTRACIÓN AL INGENIERO RAFAEL FERNÁNDEZ



Ingeniero don Rafael Fernández, que acaba de ser objeto de una demostración.



Parte de la concurrencia que asistió al homenaje tributado al ingeniero, señor Rafael Fernández, jefe de los servicios hidráulicos del puerto, con motivo de su reciente jubilación. En dicho acto le fué entregado al obsequiado un pergamino con la firma de los asistentes y una placa de oro conmemorativa.



El doctor Eneas Ravicini, ofreciendo la demostración.

EN LA "GRANJA BLANCA"



Grupo de representantes del comercio mayorista de la capital federal, durante la visita realizada a las instalaciones del establecimiento la "Granja Blanca".



TEATROS



Aurora Darssoy, primera actriz de carácter de la compañía nacional Morganti-Dealessi, que actúa en el teatro Maipo.





Angeles Mesa, actriz que forma parte del elenco Morganti - Dealessi.





Mary Isaura, primera actriz de la compañía del maestro Amadeo Vives, encarnando el papel de "Doña Francisquita".



Pierina Dealessi, popular actriz que encabeza el conjunto nacional del Maipo.



Carlos Morganti, primer actor de la compañía de su nombre.



Isabelita Ruiz, aplaudida danzarina que actúa en el Empire.

INFORMACIÓN GRÁFICA DE MONTEVIDEO



Vista parcial de la concurrencia que asistió a la ceremonia denominada "Día de la concentración", realizada por la escuela dominical evangélica "Doctor Justo Cubilo"



Durante la visita efectuada por Mr. Frank Honider al Instituto Nacional de Ciegos, es recibido por la banda de música del establecimiento.



El distinguido huésped británico, Mr. Honider, con las alumnas de la Escuela de Nurses.





LíMITES URUGUAYOS-BRASILEÑOS. — A la izquierda: aspecto de la mesa durante el almuerzo ofrecido en honor del mariscal Botafogo, por los miembros del Centro de Guerreros del Paraguay. A la derecha: algunos de los comensales al banquete servido en el Parque Hotel y ofrecido por el ministro de Relaciones Exteriores, al mariscal Botafogo. En el centro del grupo aparece el ministro, señor Manini Ríos, teniendo a su diestra al mariscal Botafogo.



La indiferencia o el abandono

en los cuidados de la cara femenina, suele pagarse muy caro, porque al desaparecer la belleza del cutis, se perdieron para siempre todos los atractivos faciales. Este peligro es bien fácil de evitar con el uso constante del

POLVO GRASEOSO

LEICHNER

pues además de depurar y aclarar la tez, la preserva de la acción atmosférica y la mantiene permanentemente fresca, delicada y sedosa, como en el albor juvenil.

MENDEL y Cía.

En Buenos Aires: Calle GUARDIA VIEJA, 4439
En Montevideo: Calle CERRITO, 673
En Asunción (Paraguay): Calle ALBERDI, 217

SECCIÓN VERMOUTH

CAYÓ EN EL LAZO

—¡Buen día!—exclama una mujer entrando en la panadería—Vengo a felicitar al patrón por la ligereza de su pan.

—¡Gracias señora!—dice el aludido, con cara de satisfacción—Es mi orgullo hacer el pan menos pesado de la ciudad.

—Y lo hace. El kilo que me llevó hoy tenía sólo 850 gramos.

PARA IRSE ACOSTUMBRANDO

—Señora, ¿Cómo se encuentra su esposo hoy?—pregunta una mujer a otra cuyo marido se encontraba enfermo.

—Parece que está un poco mejor. Se sentó en la cama y dijo que tenía apetito, entonces le serví, dos costillitas, un trozo de pastel, medio pollo, un par de manzanas asadas, budín y un poquito de queso... No le ha sentado mal y creo que mañana ya podrá comer algo más substancioso.

¡CÓMO PARA MATARLO!

—¿Recuerda los guantes que me vendió ayer? Me dijo que me durarían dos años... Vengo a hacer una reclamación porque eso no es cierto.

—¿Acaso se le han roto?

—No. Pero se me ha perdido uno.

MUCHACHA VIVA

—Ahora mamá, fíjate bien en lo que te digo: Si viene Pedro, telefonea a Manuel que no puedo ir porque estoy citada con Francisco.

LO HABÍA ENTENDIDO

El maestro explica en la clase que una epidemia es "algo que se extiende" con facilidad.

—A ver—dice a un niño.—Deme un ejemplo de una epidemia.

—El aceite.

ERA PREVISORA

Ella.—Yo seré la que te consolaré cuando tengas preocupaciones y la que endulzaré tus penas.

El.—Pero amor mío, si no tengo ninguna.

Ella.—Yo no digo ahora. Hablo para cuando nos casemos.

¿Y LO DEMÁS?

—Jorge anda diciendo por ahí que yo soy un viejo loco e imbécil...

—¿Cree usted que tiene razón para hablar así?

—No. Usted es hombre que no tendrá más de cuarenta años.

EL PELIGRO DE LA SUEGRA

Ella.—Tengo una mala noticia que darte esposo mío...

El.—¿Cuándo llega, y cuánto tiempo va a estar con nosotros?...

Ella.—¿Pero de quién hablas?

El.—De tu madre.

NEGOCIO A MEDIAS

—He sabido que atiende usted al hijo de ese rico, que está enfermo.

—Sí.

—Bien. Espero no olvide doctor, que fué mi hijo el que le dió la patada jugando al football.

UNA ADVERTENCIA

La iglesia se ha llenado de fieles para oír predicar a un famoso orador sagrado. Entre los que se han instalado en un banco hay un señor sordo, que saca del bolsillo una gran bocina para poder seguir el sermón.

El sacristán que lo ve se le acerca y dándole un golpecito en el hombro le dice muy serio.

—En cuanto le oiga tocar la trompeta, lo hago salir a la calle.

PRUEBA INFALIBLE

Felisa.—Ayer se me declararon el almacenero y el lechero.

La compañera de Felisa.—Y no aceptaste a ninguno.

Felisa.—¿Cómo lo sabes?

La compañera.—Porque los vi juntos y risueños esta mañana.

UNA PREGUNTITA

—Mi esposo confiesa que se casó vencido por la belleza y el talento.

—¡Ah! ¿Es usted su segunda esposa?

UNA VEZ CADA UNO

La dueña de la casa trata de enseñar a su nuevo sirviente japonés, la forma de recibir y anunciar a los visitantes. Pasado un rato, sale a la puerta, llama, acude el japonés y se hace introducir en la casa como si fuere una visita.

Al siguiente día, la señora oye sonar el timbre y como no acudiese nadie, va ella a la puerta, abre y con gran sorpresa ve al japonés.

—¿Qué hace usted ahí?

—Ayer, me engañó usted, hoy la he engañado yo. Ahora estamos en paz.

A Leopoldo Lugones

por su

"Libro de los paisajes"

"Firmeza y luz como cristal de roca".
S. Díaz Mirón.

Tu verso es de cristal,
clarísimo, sutil,
es flecha que al azul
se eleva inmaterial.

"Es fuerza, luz, sonido
firmeza, claridad,
color, música, forma,
originalidad."

Verso de buena ley,
moneda de emoción
de oro de talento
y oro de corazón.

Verso para catar
como añejo licor,
con sabia lentitud
que aumente su sabor.

Mariano Ferrara

Madrid, 1923

La paloma mensajera.— Un curioso sistema para obtener mil dólares.— La última palabra del robo

Según noticias de Nueva York, el rico propietario y dueño de un establecimiento de Long Island City, Mr. William Borheck, dió conocimiento a la policía de que a la puerta de su tienda se había detenido un "taxi" y de él había salido un hombre que le entregó una caja llena de agujeros.

Cuando Mr. Borheck abrió la caja, sorprendióse al encontrar en el interior una paloma mensajera con una nota sujeta a una de las patas y dirigida al comerciante.

En el escrito se le manifestaba que inmediatamente atase a la pata del ave un billete de mil dólares y la dejara libre. De lo contrario, la vida del mercader corría el mayor peligro.

Las dificultades que impiden a los que envían mensajeros con estas peticiones obtener resultados prácticos, porque en seguida son descubiertos, indujo sin duda al inventor de este nuevo medio a adoptarlo.

La policía pensó en los primeros momentos perseguir a las palomas mensajeras que se utilizaran con estos fines por medios de aeroplanos, y al efecto se preparaban algunos, en tanto que se realizaban otras investigaciones encaminadas a descubrir al autor de la petición al comerciante Mr. Borheck.

De acuerdo con éste, la policía dispuso que al cabo de tres horas soltara la paloma mensajera, mientras los agentes vigilaban en diferentes puntos de la población el curso que siguiera el ave.

Previamente, las autoridades habían practicado algunas investigaciones cerca de los conductores de taxis, y uno de ellos pudo dar la indicación de un tal William Diepold, quien había sido portador de una caja de las señas que se le citaron a la casa de Mr. Borheck.

Tres agentes de policía se establecieron en los alrededores de la casa de Diepold, y a la hora concertada por ellos con el comerciante para que éste pusiera en libertad a la paloma vieron llegar el ave y entrar en la casa del sujeto en cuestión.

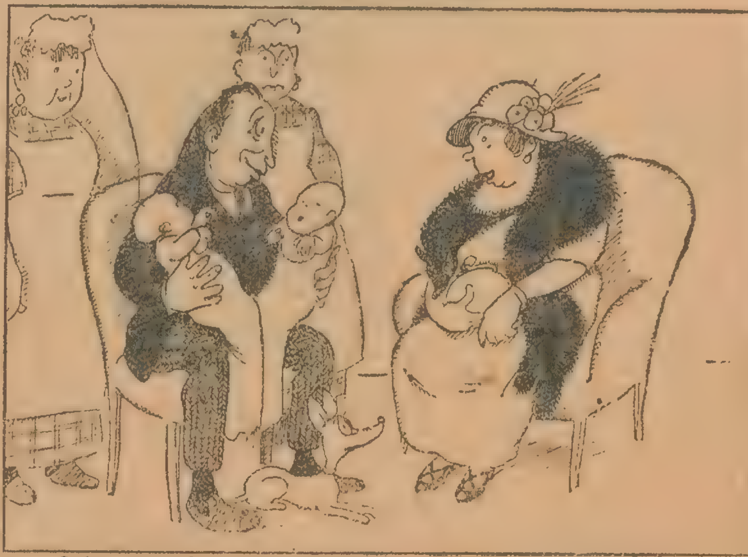
Inmediatamente Diepold quedó detenido, precisamente cuando se disponía a examinar la paloma para apoderarse del billete de mil dólares pedido al industrial.

Diepold manifestó a la policía que él era un antiguo asociado a los negocios de Mr. Borheck, y que le había querido dar aquella broma.

A pesar de estas declaraciones, el comerciante afirma que jamás había visto a Diepold, ni, por tanto, ha podido ser su asociado nunca.

Lo único que podía decir era que Diepold mismo le había entregado la caja con la paloma mensajera portadora de la nota exigiéndole los mil dólares.

UN OBSEQUIO OPORTUNO



—Qué oportuna ha estado su esposa dando a luz estos preciosos gemelos el día de su santo.

—¡Cómo que ya tenía la idea de regalarme unos prismáticos para ir a las carreras!

Un "goal"

por

Vicente DEL OLMO

—¡El amor no existe!—enfático y pedante, exclamó uno de nuestros contertulios.

Como si en sus reservas mentales y cual el célebre Poncio, se lavase las manos, contrajo el rictus fríamente y:

—El amor, como el fútbol, es un juego aparte la técnica y el dominio del mismo, se vence o se pierde por la más o menos resistencia física del jugador—en tono displicente dijo Víctor Antúnez.

Mucho de arbitrario y caprichoso tenía la comparación. Y aunque ya estábamos acostumbrados a sus perogrullescas sentencias y estrambóticos proverbios, con una carcajada estridente y burlesca fué acogida por todos los del club.

A raíz de aquella peregrina tentativa para crear el *impuesto del celibato* y enjugar así el escandaloso déficit de nuestra hacienda, trece refractarios al matrimonio, que constituíamos una de las peñas de *La Gallina de Oro*, fundamos el no muy original Club de los Trece. Nuestros estatutos constaban de un solo artículo y dos apartados anexos al mismo, argollas de la cadena que nos esclavizaba a la piedra del juramento prestado: Apartado *a*): "Perderá el socio, en beneficio del Club, el depósito de diez mil duros que en el Banco Internacional..."; apartado *b*): "El delito de defección e incumplimiento de la palabra caballeresca se harán públicos en asamblea solemne del Club, y...". A la respetable suma de 650.000 pesetas — veintiséis mil de renta — ascendía el fondo social de nuestro Club. La renta anual distribuíase: veinticuatro mil pesetas para doce *modestas cuchipandas*, los días 13 de cada mes celebradas—aunque en estas alegres reuniones hablábase del amor y las mujeres, hallábase prohibida la asistencia de las señoras a estas cuchipandas—, y dos mil para regalarlas al desdichado menestral que casara—¡martes: ni te cases ni te embarques!... —un martes cualquiera del año. Un club de tal jaez debió componerse de hombres maduros, experimentados, conscientes en la obligación que contraían; nunca por muchachos inexpertos, a quienes hierve la sangre en las venas, potros indómitos que se desbocaban fácilmente ante una escoba con faldas.

Nada de extraño tiene el que, a pesar de nuestra ciclópea fortaleza para contener toda tentación, pobres *san antonios* de manteca, ante el fuego abrasante de unos ojos de mora nos derritiéramos los conspicuos socios del Club de los Trece... ¡Voto al chápiro verde!.... Descontada la pérdida de mis cincuenta mil pesetas del Banco Internacional, castigóse mi defección con una broma estúpida, pesada; broma que por un tris no costó la vida a un títere pagado para que hiciera el amor a mi esposa.

—¡Ah, ah!... —repeliendo nuestra agresiva chacota, continuó el imponderable Antúnez— ¡Mentecatos!... Sois refractarios al matrimonio por la gala de una externa ostentación: como una libélula loca habéis pasado sobre el suntuoso jardín del amor, y como nada sabéis del perfume de las rosas y el poético color de los pensamientos, el odio que sentís al yugo que el altar impone no puede basarse en una íntima convicción...

Apoyó su frente en la mano izquierda, que acodara sobre el mármol de la mesa, y, cabizbajo, como en un soliloquio íntimo, susurró:

—Pobre o rica, bonita o fea, nacida en la zona tórrida o en el Polo, en todos los puntos del planeta, si la bella no es una émula de Santa Teresa, y, por ende, no siente el misticismo de los claustros conventuales, es porque aguarda al primer peregrino del amor que le agrade... ¡Ave, fémina!... ¡Yo te saludo!...

Tras una breve pausa, y en tono brillante ya, agregó:

No se necesita un gran esfuerzo imaginativo para ver que la *partida futbolística* empieza. Cuando se dirige a una donna, el hombre va a un *entrenamiento* sin importancia y no piensa en el matrimonio; la mujer, en cambio, sí: encuéntrase en perenne *partido real*... El hombre defiende su *puerta* con cierta nobleza espiritual, fiado en su superioridad física; la mujer, con distintas tácticas, empleando medios arteros e importándole poco el *penalty* del silbato del árbitro, carga con fiereza. Fijos y rectos son sus punterazos, y si el portero, por galantería o negligencia, muéstrase flojo...

—¿Qué?

—¡El balón matrimonial, airoso y gentil, entra por la meta que guarda el contrincante de la bella!

—¿Resumen filosófico de tu estudio...?—le preguntamos.

—¡Que veo difícil un *goal* conmigo;

Víctor Antúnez, en efecto, flirteaba con toda mujer bonita que a su paso le saliera; hacíase novio de ésta, engatusaba a la de más allá, *chuteaba* a diestro y siniestro con los equipos contrarios del amor, sin descuidar un instante su puerta. Correcto, glacial, con automática precisión sostenía las cargas de sus adversarias y ejecutaba filigranas en el arte de escurrir el bulto para que no lo cazara el lazo matrimonial. Yo llegué a creer, os lo puedo jurar, que la tinta empleada en la escritura del artículo estatutario, para él no debió salir de su envase.

¿Recordáis aquella generala americana y las elegantes y aristocráticas fiestas que daba a menudo en sus salones? Víctor Antúnez era visita cotidiana de la alta y noble dama. Árbitro de las elegancias entre todos los de su tiempo, no se formaba un grupo de niñas casaderas donde no fuese el imprescindible.

—Venga acá, Víctor... Y cuéntenos aquel lance gracioso con la negrita de los Martynetes.

Y allá iba Víctor, y, con su gracejo particularísimo, ensartábales media docena de situaciones cómicas desternillantes en el hilo de una historieta de su fantasía, en la cual historieta arrogábase el papel de protagonista charlotesco el amigo Antúnez. En la de la negrita, por ejemplo, por enterarse de ciertas cosas de los Martynetes que interesaban a nuestro invicto protagonista, tuvo que hacerse novio de la sirvienta de color; y ésta, entusiasmada con el elegante Antúnez, enamorada de doncel tan apuesto, en su delirio amoroso y como si el acaudalado Antúnez fuése un infeliz soldado que se avituallara de tabaco en las faltriqueras de sus amadas, llegó hasta a comprarle cajetillas de pitillos.

—Mire el blanquito, ¿sabe?, si es costumbre de la España, y la cubana Panchita no quiere ser menos que las otras compañeras de la casa...

—¡Qué ingenua eres, mi cielo!

—¡Deme un beso el blanquito!

Subrayaba este diálogo con un gesto grotesco, imitador de la forma en que estiraba Panchita los labios para recibir el ósculo que, con asco y náuseas internas, Antúnez veíase obligado a dar. En este pasaje descriptivo de sus gestos desbordábase la hilaridad de su público femenino.

Todos los hombres tenemos un *registro* especial para captarnos las simpatías de las del bello sexo. Yo tuve la martingala de presentarme con cara de infelizote, capaz de comulgar con ruedas de molino; Víctor Antúnez poseía la treta de la jocosidad, del ente que hace reír. "Haced que una

"EL DESIERTO", por Horacio Quiroga

"La Editorial Babel", ha recogido en un tomo titulado como el primero de sus cuentos, una serie de narraciones de Horacio Quiroga. Ya se sabe lo que la labor narrativa de este escritor representa entre nosotros: se le señala como al más reputado de nuestros cuentistas. ¡Lo es! Indudablemente que de la generación cuyos son ya los cuarenta años, quizá es el cuentista por excelencia; y si ha de ser superado lo será por alguno de los que llegan. Pero esto de primacías tiene poca importancia; el hecho real es que Quiroga ha publicado un libro de admirables cuentos, y eso basta para el regocijo de todos.

Dividido en tres partes, reúne en la primera dos narraciones rudas, bárbaras, traídas de Misiones y en las que, con vigoroso colorido, se pinta la existencia, la lucha por la existencia en aquellas regiones. En la segunda parte, el escenario cambia: son personajes sutiles de ciudad los que en ella aparecen con sus complejidades psicológicas y sus problemas morales a resolver. Y en la tercera, reúnense narraciones ejemplificativas, que tienen mucho de parábolas, por la enseñanza que de ellas fluye.

Para mi gusto, yo me quedo con el Quiroga de la primera parte, por su colorido, originalidad y fuerza: sin significar por ello que tanto en la segunda como en la tercera parte, no haya verdaderas obras maestras, tales como "El Síncope Blanco" y el "Potro Salvaje".

Del estilo, diremos que es sobrio, aun cuando se extienda en abundante color para las descripciones de personajes y naturaleza. Sobrio y firme, tanto que en pocas líneas queda a veces terminado un tipo que se ve y habla, mejor dicho, nos habla.

Giambiagi ha exornado de artísticas viñetas el volumen; y sus trazos, sus manchas en claro obscuro, lo ilustran bien, aconsonantando con la manera de las narraciones.

En suma, un libro que por su emoción artística, tanto como por su valor estético, no podrá "La Editorial Babel" presentar muchos que le aventajen.

Ernesto Morales

mujer ría—afirmaba doctoralmente—, y seréis amados con frenesí por ella." Coleccionados cuidadosamente en una carpetita, uno para cada día del año, a guisa de oración o jaculatoria del amor, contaba hasta trescientos sesenta y cinco de estos proverbios o sentencias. "La mujer es el pedernal; el hombre el eslabón—se leía en otro; —las chispas del amor, como las del pedernal, no saltan muchas veces al primer golpe."

Adelaida Iñiguez—Aída llamábanle sus papás—, una monada de criatura, como estrella, de primera magnitud por su belleza, surgió en las fiestas de la generala. Su padre, prócer de la diplomacia, había representado a nuestra patria en todas las sedes de la realeza europea. Aída, muchacha desenvuelta y espíritu superior, traía en su educación el abigarramiento de las múltiples costumbres y usos de los países que pisara. Delicadamente femenina, sin abandonar el carácter de su sexo, montaba a caballo mejor que un jockey; guiaba a la perfección un automóvil, jugaba al tennis, al fútbol, patinaba, tiraba al blanco y conocía toda clase de deportes y ejercicios físicos. Contábase que poseía más de cuatrocientas muñecas en una amplia sala—"el cuarto de las muñecas" era denominada esta sala,—y que para vestir y desnudar diariamente a sus juguetes tan sólo pagaba espléndidamente una doncella.

Aída y Antúnez fueron presentados, y lo primero que se les ocurrió pensar a entrambos, después de un mutuo examen crítico, fué:

—¿Cómo admitirá la generala en su casa a este maniquí?

—Creo que entre la protagonista de la ópera y el nombre de esta vanidosa—¡Aída!—no existe ninguna afinidad sentimental.

En uno de los tes bailados del Ritz, a los pocos días, se lamentaba Aída:

—Ayer tuve un disgusto...

—¿Sí?—dijéronle las amigas.

—Mucho... Figuráos que me encontraba en uno de los miradores de mi casa, cuando el saludo del tísico ese de Antúnez...

Frío como una cartulina, con el rostro iluminado por una sonrisa cortesana e inclinándose respetuoso, hizo irrupción Víctor:

—¡Es que pensaba usted en las "musarañas" y tuve la avilantez de hacerle pensar en algo real...

Un sentimiento inexplicable — ¿el amor? — obligábalos a repelerse, a odiarse mutuamente. Si dos corrientes contrarias, en electricidad, producen la luz, ¿por qué no creer que este mismo fenómeno puede repetirse en dos almas para producir la chispa del amor. A propósito de no sé qué jactancias de Víctor Antúnez, con un orgullo insólito, una vez Aída exclamó:

—¿Novia yo de ese tití?... ¡Con el tiempo y una caña!... ¿Por quién me habrá tomado el muy insípido?

En sus teorías futbolísticas, el tozudo Víctor quería humillar a su enemigo; y como Aída no viniera a forzar su puerta, el intrépido Antúnez llegábase hasta el sitial de la inconmovible... Pero, ¡nada! Las burlas y desprecios de Aída llegaron a irritar a Víctor Antúnez. "Huid de constituiros en vasallo del corazón de una mujer; seréis su juguete", leí en una de las hojitas del librito de Víctor. ¿De qué le valía a nuestro gran amigo esta experiencia vivida? Estabas contemplativo ante los miradores de Aída, sin imaginarse que desde el interior pudiera ser observado, cuando bruscamente abriéronse los visillos de la cristalería, y tapóse como retratado entre las patitas traseras de un gato. Víctor había perdido la estatuaria; su línea habíase quebrado, y desde este fatal momento *chutaba* torpemente: en vez de dar los punterazos sobre el balón, loco y desesperado, dábalos en el vacío. El pedernal resistíase ante los golpes del eslabón, porque Aída, imperturbable, no permitía el *goal.* Como los bramanes y faquires, que se inspiran en el libro de los vedas para ajustar sus acciones a los cánones de la religión, Antúnez repasaba en su memoria los trescientos sesenta y cinco proverbios y sentencias. Era bisiesto el año en que acontecía lo narrado, y como para los efectos de su inspiración matinal faltábale una jaculatoria u oración, a este lapsus lamentable Víctor atribuía sus desaciertos.

Otro que no fuese Víctor Antúnez hubiese corregido la omisión acto continuo; pero el elegante socio del Club de los Trece, escrupuloso y puritano, creaba sus bellos proverbios y sentencias después de una concienzuda práctica. Como un filósofo alemán, esquivaba el terreno de la filosofía y era tardo en la concepción, y, cegado su entendimiento por la derrota en que se encontraba, aferrábase a la mecánica del deporte futbolístico. No paraba mientes en que en las lides amorosas existen dos factores, y que el orden de los mismos puede alterar el producto en las inectas matemáticas del amor.

—¿Estás enamorado de Aída? — a punto de provocar su cólera, preguntéle.

—¡Yo!...—entre incrédulo y espantado, como si una revelación sobrenatural le mostrase algo tremendamente cierto que lo horrorizara, embargado por la emoción, me respondió:—¡No, no; es mi orgullo, es!...

. . . .

Un diplomático viene a ser un nómada del mundo internacional de la política. El papá de Aída fué destinado a una embajada de los países del Norte.

Protocolariamente, en las reuniones del Club de los Trece, el socio asistía siempre. No podía admitirse la deserción de nadie. El espíritu del socio hallábase, pues, presente en los actos de ritual. Y como ceremonia pintoresca, os diré que en todo el tiempo que durase el acto, a medida que transcurría la cena, los camareros —muchos de ellos juzgando "in menti" ridículo aquel formulismo de nuestra etiqueta—servían en el puesto de nuestro cofrade ausente los platos, vinos, licores y habanos que a los asistentes a la comida se sirvieran. Al desaparecer Aída de Madrid, había desaparecido también Víctor Antúnez. En plena reunión, una noche sorprendiónos un cablegrama de Nueva York... "Hoy, martes, 13, me he casado. Espero de la benevolencia del Club de los Trece que el donativo de las dos mil pesetas se me adjudique. Víctor Antúnez". Nos quedamos perplejos... ¡Quién se lo había de presumir! Y aunque estatutariamente nuestro donativo tenía que ir a manos de un pobre, por haberse jugado a sí mismo la broma de casarse un martes, el Club de los Trece otorgóle el dinero de nuestro fondo benéfico.

Romance de Rosalinda

Es la hora ideal; la etapa blanca
como impregnada de enervante aroma,
que al astro rey agonizante arranca
sus orquídeas de luz para la loma;
hora en que sinfoniza entre las eras
con su clara bandurria de cristal,
la gloria de diez y ocho primaveras
por boca de una de esas hilanderas
que ilumina la gracia provenzal...

Dilapida sus oros Estío
y al paso que fronda y bajío
tachona de gemas la luz vesperal,
rumbo a su cabaña, frente al caserío
donde ambiguas promesas de amores
su coquetería tiránica brinda,
para Rosalinda
recogiendo flores...
¡miradla, pastores,
cómo es fresca y linda
la más cortejada moza del lugar!

Armaos de audacia, que la cruel es bella
y adora osadías en el madrigal;
decidle, pastores, que reñís por Ella,
¡cómo veis, sedientos, en su faz de estrella,
jugosa y ardiente la rosa del Mal!...

Decidle que vuestro corazón se agita
turbado por una tristeza ignorada,
cuando por las tardes se la ve, afanada,
consultando a una y otra margarita
si aquél por quien toda de amores palpita,
la quiere, asimismo, poco, mucho o nada!...

Decidle que a trueque de la poesía
que da a sus pupilas fulgores arcanos,
cada cual posee, tras la serranía,
un nido de ensueño más bello que el día
un rebaño blanco que rodearla ansía
y un mastín ansioso de lamer sus manos!...

Yo la diré un tropo de trazos prístinos
con ritmos agrestes y voces galanas:
¡pleno como de luz de idilios campesinos!
¡pleno como de miel de bocas aldeanas!

Un tropo lo mismo que un prisma: un poema
madrigalizado por la gracia suma
que a su desdeñosa beldad nos somete,
vibrante como una diana de anatema,
sutil como un diestro quite de florete
y frágil como una campana de espuma!

Y ha de ser el tono que a su trama integre
la arrogancia moza de mi corazón,
un chispazo triste y, a la vez, alegre
como entre vosotros es mi inspiración...

¡Rosalinda, Rosalinda!
Por tu hechizo es copa que se eleva y brinda
la lámpara roja que arde en mi canción!
Deja que las flores de sus llamas cuajen
en el imperio lírico de tu impoluta imagen:
¡en tu espíritu de Agua y en tu carne de Sol!

...Y hacia la cabaña de los sus amores
risueña al no hallar
entre los pastores pastor que la rinda,
recogiendo flores
se va Rosalinda,
¡la más fresca rosa, la más fresca y linda
rosa del lugar!

Miguel DE ARZUBIAGA.

UNA APUESTA,

por Max y Alex FISCHER

Al pasar ayer por el bulevar de los Italianos me encontré a mi antiguo amigo Duchoux, notario de Compiègne.

—¡Hombre, Duchoux! ¿Tú en París?

—Sí.

Empezamos a charlar, y hablamos de muchas cosas. Duchoux llevaba debajo del brazo un voluminoso paquete que lo molestaba bastante.

—¿Qué llevas ahí?

—Una caja de pistolas y una escopeta que acabo de comprar en casa de un armero.

Hice un gesto de extrañeza.

—Te explicaré. Mañana tengo que batirme con un tal Julio Carré, que me ha injuriado ayer en el café del círculo delante de testigos, y esta tarde, si el tiempo lo permite, iré al bosque a matar unos conejos para entrenarme.

* * *

No sé si conocéis al obeso Duchoux. Si no lo conocéis; os diré que es el hombre más inepto que existe en el mundo. Por eso, al oírlo, no pude reprimir una carcajada.

—¡Bromas, no, amigo Duchoux! ¿Que tú vas a batirte en desafío? ¿Que tú vas a ir de caza y matar un conejo? ¡Ja, ja, ja! Yo sé de uno que apostaría cien francos a que mañana tu adversario Julio Carré estará tan bien como hoy y a que no habrá un conejo menos en el bosque.

Duchoux me ha mirado despreciativamente, como diciendo: "¡Qué cara de estúpido pones cuando te ríes!", y ha dicho:

—Que tú apostarías..., que tú apostarías...; pues apuesta si quieres. Apostemos los cinco luises.

Yo no había previsto que Duchoux aceptase la apuesta; pero se me presentaba la ocasión de ganar sin riesgo alguno cien francos, y abusando de la situación respondí:

—Aceptada la apuesta.

* * *

A veces no lo acompaña a uno la suerte, y aun en casos en que uno está segurísimo de ganar, no debía apostarse.

Según todas las probabilidades, Duchoux debía serme esta tarde deudor de cinco luises, y, sin embargo, soy yo quien se los debo a estas horas.

Difícil os sería adivinar el contenido de dos telegramas que he recibido hoy de ese animal, de ese torpe de Duchoux.

El primero de esos telegramas lo recibí esta mañana a las once. Dice así:

"Terminado duelo. No he logrado herir a Carré. Has perdido, sin embargo, mitad de tu apuesta. Al abandonar el terreno, los cuatro testigos han descubierto, en efecto, en mi línea de tiro el cadáver de un conejo muerto de un balazo. En contra, pues, de lo que tú habías apostado, hoy hay un conejo menos en el bosque.—*Duchoux.*"

El segundo telegrama lo he recibido esta tarde. Dice así:

"Regreso de caza. No he traído ningún conejo. Has perdido, sin embargo, la segunda mitad de tu apuesta. A las cinco de la tarde, después de haber disparado el último cartucho, he oído un lamento detrás de unas matas. Me he precipitado. Había un hombre herido. Este hombre era Carré, que cazaba también en aquellos lugares... Carré, en contra de lo que habías apostado, no está hoy tan bien como ayer. —*Duchoux.*"

El Poema de las Musas

A Juan José de Soiza Reilly.

CLÍO

Muestra con bizarría y galanura
los lauros de su olímpica corona,
y con la fama de su nombre abona
la arrogancia triunfal de su escultura.

La trompeta en sus labios asegura
y la epopeya del pasado entona,
cuando solemne al porvenir pregona
los cantos de su homérica locura.

En el camino de la gloria finge
la solitaria imagen de una esfinge,
en acecho a la caza del presente;

cual si quisiera, sórdida y bravía,
ser en el mundo la suprema guía
de la cansada humanidad doliente...

CALÍOPE

Patrona de los épicos laureles,
se lanza hasta ellas, a demandar favores,
el ruego de los tristes soñadores,
vestido en luz de falsos oropeles.

Fuera un busto genial de Praxiteles,
rígida, esbelta, huraña a los rigores
de la ansiedad febril de los amores
que a su mandato se prosternan fieles.

Magnánima y gentil, brinda su aliento
para elevar el vuelo al pensamiento
por las regiones de la eterna idea;

conduce a los monarcas a la Gloria,
y del brazo de Apolo, ante la Historia,
sobre las cumbres de Helicón pasea...

ERATO

Prieta su sien de mirtos y de rosas,
junto al Amor, que su perfume aspira,
sueña con las venturas que delira
en sus pálidas noches temblorosas.

Se aduerme en las canciones voluptuosas
que arrebata a las cuerdas de su lira,
dueña de la esperanza que suspira
madrigales de rimas misteriosas.

Va hacia ella el viento a susurrarle cuitas
y a deshojar angustias infinitas
mordidas por los dientes del Deseo;

y ella abre su pasión como una herida
que sangrara la esencia de la vida
sobre el lecho nupcial del Himeneo...

URANIA

Urania: el sueño al reposar la nombra.
Con su clámide de astros, pensativa,
vive, al deleite de la luz esquiva,
espíritu oficiante de la sombra.

Nada a su fe del Universo asombra.
Su mirada profunda e incisiva
cruza el misterio, y arrogante, altiva,
tiende a la noche por etérea alfombra.

Hiende su pie los ámbitos umbríos;
adivina la suerte en los desvíos
de las estrellas, inflexible y ruda;

y ante el lóbrego enigma de la nada,
tiembla como una corza envenenada,
maravillosa en su beldad desnuda...

POLIMNIA

Al viento la ondulada cabellera,
torvo el ceño, profunda la mirada,
a su muda actitud encadenada,
mira el silencio y en silencio impera.

Sus gestos hablan, y terrible y fiera,
lleva en sus manos su lenguaje, airada.
O a los acordes de la lira atada,
levanta el eco de su voz severa.

Vibra en los himnos, o apoyando el dedo
en su boca rendida, es el remedo
del ángel caviloso de la muerte;

mas se la escucha igual cuando se agita
en su canto mejor, que si dormita
en sus empaques de elocuencia inerte...

TERPSÍCORE

Surgió de los arqueos de la danza,
como una nota vaporosa y fina,
hecha luz en la forma peregrina
que sólo el Arte a comprender alcanza.

Viene y va en el vaivén de la esperanza,
que los deliquios del placer domina,
arquetipo de gracia que fascina
cuando a la alegre bacanal se lanza.

Jovial, ligera, impúdica, liviana,
sus encantos de ardiente casquivana,
plena de gozo, enseña complacida:

que hasta los huesos de la tumba ociosa
quiere arrancar, locuaz y venturosa,
para seguir la danza de la vida...

EUTERPE

Reclinada su sien con abandono,
sobre la mano perezosa y fría,
siente el cansancio de la alegre orgía,
libre del mal del miserable encono.

Baco la anima desde su alto trono.
Fluyen, como una extraña pedrería,
sobre el espejo de su frente pía,
sus lindos sueños de gallardo entono.

Dionisíaco ardor bulle en sus venas.
Sus carnes de desnudas azucenas,
con generoso afán, llenan la vista;

y al derramar sus notas, se dijera
coronada en la eterna primavera,
de milagrosa emperatriz flautista...

TALÍA

En la paz virgiliana del sosiego
agrario del crepúsculo encendido,
vela la musa el campo florecido,
con amoroso y diligente apego.

La bendice en sus horas el labriego,
apartado y feliz y agradecido.
La gloria de los surcos ha nacido
al frescor fecundante de su riego.

Allí, al son de las rústicas esquilas,
contemplaron la farsa sus pupilas,
exentas de las bajas ambiciones;

y abandonando el protector cayado,
fué a levantar su voz en el tablado
para matar de risa las pasiones...

MELPÓMENE

Grave el andar, el ceño complicado,
la musa avanza, tétrica y sombría.
Hay en su faz el rastro todavía,
de la sangre ardorosa del pecado.

¿A dónde va? ¿Qué hizo? ¿Qué ignorado
país atravesó su planta impía?
Huye del sol, y busca la alquería
de la noche de un sueño no soñado.

Quiere dormir, distante del acecho
de la honda paz, que en su mezquino pecho
sólo es estorbo, maldición y ruina;

y en infernales odios arropada,
poner en cruz su espíritu y su espada,
para enclavar la cólera divina...

GODOFREDO LAZCANO COLODRERO

Córdoba, 1924.

EL TEATRO — CRÍTICA - GLOSAS - HUMORISMO -

"EL TIGRE DE LOS LLANOS" FUÉ APLAUDIDO EN EL BUENOS AIRES

En nuestro teatro por horas no se cultiva el género histórico. Los carteles están abarrotados por el sainete grotesco, las astracanadas o las revistas de dudoso buen gusto. Por eso resulta una nota simpática y demostrativa de buenas intenciones, ver aparecer un autor de los más jóvenes y poco conocido, como don Juan A. Caruso, ensayando reconstruir un episodio histórico.

En "El tigre de los llanos" se ha querido escenizar un romance de amor.—La pasión de Facundo Quiroga por Severa Villanueva, durante la guerra civil.—El autor, quizás para darle más teatralidad a su obra, atribuye al famoso "tigre de los llanos" sentimientos que la historia le niega, y es así que aparece dotado de una generosidad que cuesta creer. Quiroga, y aún su leal soldado Martín Argañaraz, son dos tigres nobles en la pieza de Caruso.

Pero si la verdad histórica falla, no falla la fuerza teatral de la obra, que sigue una acción rectilínea y está escrita en fáciles octosílabos, algunos sonoros y bellos.

Muiño, en el rol de Argañaraz, fué muy celebrado. Garza, de Quiroga, nos pareció más galán que "tigre". Los demás intérpretes colaboraron en el éxito de la pieza, que fué muy aplaudida, debiendo presentarse el autor al palco escénico a recibir los aplausos del público.

"UNA MUJER HONRADA", DE ROBERTO CAYOL, EN EL MAIPO

Comedia titula el autor a esta pieza que, en realidad, no es más que un sainete y sin pretensiones, llegando en algunos momentos a lo bufo y grotesco, pero sin gran eficacia cómica. Sólo al final de la obra, cambia de repente su carácter y trata de convertirse en comedia dramática, pero como no está preparado el ambiente para esas cosas, resulta que el público toma a broma la situación creyendo que se trata de un efecto cómico y se ríe, viéndose sorprendido por los más expertos que chistan para imponer silencio, haciendo ver que allí va a ocurrir algo serio y que la cosa no está para carcajadas. Unas cuantas frases altisonantes terminan por convencer al auditorio de que el horno no está para bollos, pero por fin todo se arregla y no se hace necesaria la intervención policial. No quiere esto decir que la pieza sea mala, pero tampoco pretendemos nosotros hacerla pasar por buena. Viene a ser precisamente como la protagonista, una mujer que a ratos es buena y a ratos mala, como la mayor parte de las mujeres y de las cosas de la vida. La interpretación estuvo acertada, dándole a la acción todo el movimiento que requiere para que resulte amena. Morganti desempeñó con gracia un papel cómico, al principio, de tipo neurópata que va al campo en busca de descanso y sosiego y sólo encuentra motivos de exaltación para sus nervios irritados. Después, ese mismo personaje se pone serio y la brusca transición fué interpretada por el actor todo lo bien que puede hacerse una cosa mal hecha. Cumplieron bien las señoras Martínez y Darsey, señoritas Mesa y Álvarez y señores Passano, Morales, Garabá y Álvarez.

Restablecida de su dolencia, volvió a la escena la primera actriz de esta compañía, señorita Pierina Dealessi, reponiéndose con tan fausto motivo la aplaudida pieza de Cordone y Goicoechea titulada "Ya cayó el chivo en el lazo", en la que aquella tiene un destacado papel del que saca un gran partido.

"COMEDIAS Y COMEDIANTES O A QUE TEATRO VAMOS", DE DICENTA Y PASO, EN LA COMEDIA

Fué estrenada con buen éxito en la Comedia esta pieza de los conocidos autores españoles. En ella se nos presenta una colección de escenas correspondientes a diversos géneros teatrales, caricaturizadas en parodia ingeniosa que divierte al público. La idea, como se sabe, no es muy original, pero se trata de espectáculos que siempre agradan a la gente y por lo demás son muy socorridos para encontrar en la música, en los decorados, en el vestuario y en la comicidad de los actores, buena cantidad de recursos para el divertimiento general. Así puede decirse en pocas palabras que con el menor esfuerzo se ha conseguido un gran éxito. La presentación escénica de la obra es de buen gusto y encomiable el trabajo de los actores.

LA LABOR DE LA PAGANO

Parece que anda ya un poco mustia la "Rosa roja" del Marconi, y si a estas fechas no ha empezado a deshojarse es de suponer que no tardará en rendir este tributo inevitable. Ha durado bastante, sin embargo, y no conviene al autor, que es casi un niño, hacerse demasiadas ilusiones respecto a la gloria, que si como madre trata cariñosamente a los precoces, como amante es con los grandes coqueta y difícil y los hace desesperar de deseo. Hay que pensar que no siempre el aplauso es complaciente y es indispensable trabajar despacito y apretando mucho las clavijas, porque si no no se va lejos. Nosotros recomendaríamos al joven Villalba que descansara ahora de su esfuerzo, un rato largo y se olvidara por completo de su triunfo de "Rosa roja".

El próximo estreno será "Primavera en otoño" de José A. Saldías.

UN DATO

Unos dicen que es suerte, otros que es simpatía, otros que es costumbre, pero sea lo que fuere, lo cierto es que Parra tiene todas las noches el teatro lleno y divierte al público con la pieza de Ulises Favaro "...Ni deuda que no se pague", con la que debutó, hace ya un rato largo. Dejamos para los filósofos de Talía el estudio de los imperativos categóricos de este fenómeno y nos limitamos a consignar el hecho como dato histórico. Ahora que cada uno piense lo que le cueste menos trabajo y le ahorre más plata. Nosotros, por nuestra parte, opinamos que Parra es un tigre en escena y que la pieza de Favaro, sin ser algo del otro mundo, (aunque sí de la otra orilla), es entretenida y tiene materia como para sacar de ella bastante aceite con buena muñeca.

MUERTE Y TRANSFIGURACIÓN

Arata sigue peleando bravamente por mantener en el cartel del Liceo la pieza del debuto "Noialtri zeneixi semmo cosci", pero parece que ya se la ha estirado bastante y está a punto de romperse. En realidad puede estar contento Arata pues ha mantenido mucho más de lo que podía esperarse, esa pieza mediocre a la que nadie daba mucha vida. El segundo estreno de la temporada se producirá en breve, probablemente en esta semana, habiéndose elegido para ese efecto una pieza en tres actos de Cordone y Goicoechea titulada "Doctor Mendo de Briteiros (especialista en nerviosas)", en la que Arata hará un papel de portugués acriollado.

EL TERCER GOLPE

Efímera ha sido la vida de "Airiños da miña terra", como lo fué la de su antecesora del debuto. Casaux anda buscando su obra y no la encuentra. Tal vez sea "Giacomo", de Discépolo y Da Rosa, que se estrenó el sábado último y de la que nos ocuparemos detenidamente en el número próximo.

100

Llegó a ese respetable número de representaciones "El botonazo", y esta es la primera obra de la temporada que realiza la hazaña. El hecho ha tenido lugar en el Nacional, uno de los teatros más favorecidos. Con tan grato motivo para todos, el empresario Carcavallo, que es hombre que tiene sus convicciones personales respecto a la estrecha relación que existe entre el éxito y la moneda, y que no ignora que casi siempre los oros son triunfos y que por consecuencia los triunfos deben ser oro, resolvió, como el año pasado, que el día del centenario la mitad de la entrada bruta fuera destinada a los autores Darthes y Damel. La cosa está bien, sin duda alguna, pero como siempre hay quejosos, nosotros hemos oído por ahí que no es justo recompensar al que ya por su propio éxito está cobrando buenos derechos y que ese beneficio debería dejarse, a costa de los autores triunfantes, en favor de los compañeros en desgracia, que no logran estrenar en todo el año, precisamente por culpa del éxito de los otros. Después de todo, vaya uno a saber quién tiene razón.

BLANCA PODESTÁ

La obra del debut continúa atrayendo bastante público a la sala del Smart. No parece injusto afirmar que en la pieza melodramática de Rodríguez Acasuso, interviene como uno de los elementos más eficaces para su éxito, la discreta interpretación de los actores que secundan a Blanca Podestá, y, especialmente, la labor de ésta, digna de todo encomio, por la justeza, el brío y el entusiasmo con que encarna su papel.

TRAVERSA PIRANDELISTA

El conocido empresario del Sarmiento no puede sino estar satisfecho de haber tenido la "genial" ocurrencia de demostrar su admiración por el ingenioso comediógrafo italiano, Luis Pirandello, volviendo por pasiva la frase con que este bautizó su comedia "Seis personajes en busca de un autor", para dar título a la pieza que recientemente estrenó la compañía de Ratti.

"Un autor en busca de seis personajes" gusta decididamente y estamos seguros de que rendirá más derechos que la original de Pirandello, como estamos seguros de que entre el ingenio de Traversa y el de Pirandello hay más distancia que de aquí a Génova...

Como próximo estreno se anuncia "Tus besos serán míos", de Julio F. Escobar.

EL CARTEL DEL ODEÓN

La reprise de "La divisa punzó", la celebrada obra histórica de Paul Groussac, reprodujo el éxito que obtuvo en la temporada anterior, celebrándose nuevamente la labor de la Quiroga en el papel de Manuelita Rosas y la de Arellano en el papel de Rosas.

La compañía prepara el estreno de "El castigo de amar", de Armando Mook, en la que se confía.

"EL GUARDA N.° 13", SE ESTRENÓ EN EL APOLO

Sainete de viejo cuño en que se reparten equilibradamente los elementos cómicos y dramáticos, es la nueva pieza de César Bourel, que estrenó con aplauso la compañía que encabeza Leopoldo Simari. Bien construído, con un tipo central dibujado con acierto, "El guarda N.° 13" es un trabajo muy estimable que acusa un sensible progreso en su autor y que a juzgar por la noche del estreno parece llamado a perdurar en el cartel. Tiene, sobre todo, un fondo moral que denuncia preocupación ética y nobleza de intenciones. La exaltación de la honradez, que es la moraleja, eleva los valores del sainete, dándole un sabor de pieza arcaica. Los hermanos Simari y la señora Ferrer destacaron en la interpretación.

"LA CASA SECRETA"

Esta obra de Darío Nicodemi será dada a conocer por la compañía de Blanca Podestá, en la versión castellana de Julio F. Escobar, una vez que se agote el éxito de la pieza actualmente en el cartel del Smart, "El alma desnuda".

CASINO

Mucho éxito viene obteniendo la troupe de "divertissement" de Matray Ballet, espectáculo novedoso y brillante. Otros números de variedades como la cantante rusa Kaminska y Willy Mauss en su ejercicio "la rueda del diablo", constituyen otras tantas interesantes atracciones que llevan mucho público a esta sala.

GRAND SPLENDID

La exhibición de la película sobre el Vaticano, primera vez que se aplica el cinematógrafo a mostrar aspectos de San Pedro y la propia figura de su santidad el Papa, interesó vivamente a las familias que se reunieron en gran número en la regia sala de la calle Santa Fe. Otras películas muy atrayentes se pasarán en esta semana, alternando con el número de bailes que dirige Mlle. Olenewa.

LA MUJER EN EL HOGAR

La tapicería



Almohadón.

Caja para tocador.

Caja para estampillas.

En estos momentos, la tapicería se emplea mucho en diversas fantasías, como lo demuestran los diferentes modelos de esta página.

Las cajas para estampillas (fig. 1), pueden adornarse deliciosamente con un motivo aplicado sobre la cubierta de la caja bordado sobre tela.

Se hacen del mismo modo cajitas que contienen accesorios de

verde	obscuro..	▩
	medio....	▩
	claro.....	▨
rosa o rojo	obscuro...	▢
	medio....	▩
	claro.....	▣
marrón claro.....		▩
fondo blanco		☐

Designación de los colores.

belleza, que sirven para reemplazar las carteras cuando se sale de noche o para teatro (fig. 2), se bordan sus dos faces y tienen una cordelliére como agarradera.

Para el almohadón (fig. 3), se ha trabajado sobre un trozo de canevás en el centro, sobre tejido liso, tapizando solamente el motivo sin hacer nada de fondo. El almohadón puede quedar muy hermoso en falla de seda color rosa viejo y negro.

Ejecución de los motivos de tapicería

Se hacen ya sea con seda de tapizar o con perlas, en canevás liso fino o en canevás Penélope fino. Este punto no es otro que el que se conoce con el nombre de "medio punto de cruz", ejecutado en dos hebras de seda. Cuando se quiere ejecutar con perlas, se hace como el punto de tapicería, colocando una perla en cada puntada del color indicado sobre el dibujo con signos tipográficos (fig. 4). Se hacen las filas horizontalmente, de derecha a izquierda y de izquierda a derecha, dejando deslizar la aguja de abajo a arriba siguiendo los diferentes tintes, después se pasa a otro tono; lo mismo se hace con las hojas. Cuando el motivo principal está hecho se hace el fondo, en el que como no hay que preocuparse de las diferentes tonalidades, por ser de un solo tono, se hacen las filas seguidas yendo y viniendo. Nuestro motivo está hecho sobre canevás Penélope fino de 7 ctms. por 11 ctms. de dimensión. Si se ejecuta sobre un canevá más grueso, debe ser mayor el tamaño.

Para fijar las perlas de vidrio o porcelana, no demasiado gruesas, se emplea el hilo encerado número 30.

Hacen falta, para este motivo, 2052 perlas, de ocho tintes, contando 850 perlas blancas para el fondo y alrededor de 200 de cada uno de los tintes; como las perlas no son siempre del mismo grosor, esto hace que la cantidad no sea fija.

Fig. 5. Designación de los colores.



Motivo para tapicería.

CONSULTORIO FEMENINO

María B. F. Guaymallén, Mendoza. — Para blanquear el cutis usad la siguiente:

Leche de pepinos.

Agua de rosas. . . .	¼	litro
Jugo de pepinos . .	¼	„
Alcohol de 90°. . .	¼	„
Almendras dulces . .	50	gramos

C. B. C. Mar del Plata. — Una buena vaporización para el dormitorio de un enfermo es el siguiente: Haced evaporar sobre un calentador de alcohol, en medio litro de agua, una cucharadita de café de la mezcla siguiente:

Eucaliptol	10	gramos
Esencia de tomillo .	6	„
Esencia de espliego.	6	„
Esencia de limón. .	5	„
Alcohol a 90°. . . .	100	„

Matilde S. T. Morón. — Contra el frío de los pies le recomiendo el procedimiento siguiente, que me parece de ingeniosa simplicidad y cuya eficacia he notado.

Envolved los pies en una gran hoja de papel de seda. Si en invierno, a pesar de lo cómodo e impermeable del calzado, no podéis conjurar la invasión del frío, armaos de valor y sumergid los pies durante cinco minutos, en agua fría. Luego se frotan enérgicamente con alcohol de 90.°

CONOCIMIENTOS DE ECONOMÍA DOMÉSTICA

LOS CEREALES

Los cereales más comúnmente usados en nuestra alimentación son: el trigo, el arroz, el maíz, el centeno y la avena.

El **trigo**, convertido en harina, se consume, casi exclusivamente, en forma de pan. No obstante también se fabrican con harina de trigo los macarrones, fideos y otras pastas para sopa.

El **arroz**, es un cereal de gran consumo en nuestro país. Se come en grano y también en forma de harina. El arroz con leche, un manjar ya usado entre los árabes, hoy muy recomendado por su valor nutritivo.

El **maíz** se usa en nuestro país principalmente en forma de maicena con la que se preparan sopas, tortas y postres.

El **centeno**, sirve para elaborar lo que se llama pan moreno.

La **avena**, se consume en forma de harina, con la cual se hacen sopas muy recomendables para los que tienen ciertos padecimientos del estómago y para los niños.

Ni el maíz ni el arroz se prestan a la fabricación del pan, por faltarles gluten, es decir, la substancia que fermenta y panifica la pasta.

Los cereales se componen de una cubierta exterior formada de varias capas; en el interior, el grano tiene una capa de gluten (substancia albuminoidea) y almidón.

En un rincón, protegido por las cubiertas y adherido a este depósito de materias nutritivas, duerme el germen, el cual para desarrollarse sólo espera un cierto grado de humedad y una temperatura adecuada.

Su valor nutritivo.—Los cereales son en general muy nutritivos.

Las pastas alimenticias, especialmente los macarrones, constituyen la alimentación casi exclusiva de algunos pueblos de Italia del sur. De maíz, que es el cereal que contiene más grasa, se nutren gran parte de las poblaciones americanas. El arroz es el más rico en almidón, pero le faltan albúminas, por lo cual generalmente se come acompañado de substancias que lo completen, como son pescados, carne o huevos. Una gran parte de la población asiática del Extremo Oriente se alimenta casi exclusivamente de arroz. El pan de centeno es muy alimenticio, así como la avena.

La composición de estos cereales varía mucho, según el clima y el terreno en que se cultivan. Esto explica que difieran mucho los autores al fijar los elementos nutritivos de cada uno de ellos.

Su preparación.—Los cereales se muelen antes de utilizarlos con objeto de separar las duras cubiertas protectoras de las substancias alimenticias del interior. Estas cáscaras son las que constituyen el salvado, que sirve de alimento a varios animales.

CONSULTORIO DEL HOGAR

CUIDADO DE LAS FLORES Y PLUMAS DE SOMBREROS

Apretad los pétalos de las florés, reuniéndolos primero en la palma de la mano para redondearlos luego, levantándolos. Cuando la flor esté levantada, basta soplar encima para que recobren su forma graciosa.

Cuando algunos pétalos indóciles queden apartados del corazón de la flor, emplead las pinzas de florista para acercarlos, deslizando un poco de cola en un punto de intercepción.

Una hoja despegada se vuelve a colocar muy fácilmente por la aplicación de un poco de goma, abajo de la hoja. Después se aprieta ligeramente el pedúnculo para asegurar la pegadura.

Cuando las plumas del sombrero han visto ''lluvia'' o niebla, lo que ocurre todas las noches que salimos con tiempo brumoso, cuidemos mucho de acercarlas lo más posible al fuego.

Un medio muy práctico para evaporar la humedad de las plumas sin peligro de que se quemen, consiste en exponer directamente el sombrero al calor de un tubo de estufa. Así veréis desenvolverse y erguirse progresivamente todas las barbas de las plumas.

Gracias a esa precaución, rara vez os veréis forzados a mandar rizar las plumas, operación que las causa y que siempre las deteriora un poco.

Os señalo otro método para rizar las plumas, que consiste en dejarlas en una bandeja de metal, muy caliente.

Las plumas blancas se pueden lavar sumergiéndolas en agua caliente de jabón, pero que no hierva, y empleándola sólo jabón de cocina.

Dejad que las plumas permanezcan cinco o seis horas en ese musgo jabonoso, cuidando al mismo tiempo de imprimirles un movimiento de rotación.

Después de enjuagarlas varias veces con agua clara, envolvedlas en un lienzo fino y dejadlas secar al aire libre.

Para volver a rizar esas plumas, coged las barbas una por una y estiradlas entre el pulgar y una hoja de marfil.

UN REMATADOR Y CINCUENTA MAESTRAS

por Erlinda R. VADELA

—"Sí, señores, puedo afirmaros que la vida es una friolera—una eterna carcajada. No vale la pena de derramar una lágrima por ella. ¿Darle importancia? ¡Bah!, si no la merece. ¡Reírse de ella!, eso sí. A carcajadas... Es del único modo que se la conquista. El campanilleo de una risa franca la atrae como a una chiquilla mimosa"...

Aurelio Sarte, que era el que así hablaba, era un joven de unos veintinueve años, chiquitín y enjuto, de ojos pequeñitos y vivarachos, imberbe y de poco cabello en la mollera.

Por la chapa de bronce que brillaba en la puerta de su casa y por el gran letrero rojo que se advertía al subir la escalera de ella, Aurelio Sarte era martillero, rematador público, pero, por lo que luego os narraré, Aurelio Sarte era un "rico tipo".

Cuando el gesto adusto de su hermano Eugenio, o la distracción de su hermana Sara, le decían: "Bueno, Aurelio, ¡termina! ¡Basta de bromas!, nuestro buen amigo, que se había propuesto reírse de la vida desde que aquella estudiante del normal "le diera calabazas", encendía la luz de su magín y empezaba a trabajar.

Se acercaba Carnaval y el simpático don Aurelio quiso darse el gusto de ver "chicas" y vestidos de organdí...

Un aviso en el diario:

"Se necesita maestra para grados. Tratar de 13 a 14.—Sarte.—Maipú 72".

A la hora indicada en el aviso la casa de nuestro rematador parecía una agencia de colocaciones. Maestras en la sala, maestras en el vestíbulo, maestras en la escalera. Y maestras en sus caras que sentían que la hora fuera tan incómoda para ir a tratar... Las había de todos tamaños, de todos colores y de todas clases. La mayoría, bien arregladas, como para disimular la razón que las impelía a aceptar aunque fuera clases de veinte pesos mensuales.

Indudablemente no hubiese sucedido lo mismo en Italia o en Inglaterra, pero aquí, yo no sé qué tienen estas simpáticas porteñitas en los ojos y en las manos, que en seguida advierten lo que les sienta y en seguida saben hacerlo realidad con un par de horas de trabajo manual.

Si don Aurelio hubiese puesto el aviso con fines sentimentales de seguro que le hubiese resultado un conflicto anímico esta profusión de mariposas.

—Oye, Eugenio—dijo esa mañana a su hermano— He puesto un aviso en el diario. Pienso abrir una academia. Van a venir algunas maestras. Si a las dos no estoy aquí, atiende tú hasta que yo vuelva. Pide el nombre, el domicilio, el título. Explica que necesito una maestra con un capital de 500 pesos. Buenos, che; me voy. Te arreglarás. Hasta luego..

Cuando dieron las dos y el señor Sarte no aparecía, Eugenio tomó la decisión de tratar con las maestras.

Gran movimiento en las escaleras, en el vestíbulo y en la sala. Una puerta que daba al escritorio, se abrió, y luego de dejar pasar a dos maestras hermanas, se cerró en las narices de las demás espectadoras, que entablaron animada charla.

—¡Por fin!—exclamó una.—¡Ya creía que no iban a atender más!

—¿Usted es maestra?

—Profesora, señora.

—¿Y no tiene grado todavía?

—¡Qué voy a tener!... Como no tengo cuñas...

—¿Cuánto pagarán aquí?

—¡Quién sabe!

—¡Ah! Yo pienso pedir 150 pesos.

—Pero, ¿ha visto cómo tardan para tratar?

—¿Qué será?

—Serán muy exigentes.

—Yo no he traído mi diploma. A lo mejor no creen que soy maestra.

—¿Hay que traer el diploma?

—Yo creo que sí.

—¡Ay, yo me voy!

—No se vaya usted. Espere.

—No, no; me voy.

—Pero ¿a qué vino?

—A tratar.

—¿Y por qué se va?

—Porque soy bachiller y no maestra; si me piden el diploma, ¡qué papelón!

. . . .

—Oiga, ¿tardará mucho el señor Sarte?

—En seguida ha de llegar.

Y en seguida llegó.

Paró un auto a la puerta, descendió el mequetrefe del rematador y subió las escaleras haciendo, con el bastón, figuras en el aire.

Con cada escalón que subía aumentaba el sonrojo en su cara lampiña.

Desde la puerta de cancel lo escoltaban las maestras. ¡Las maestras! Pero... ¿de dónde salieron tantas? Si su casa se había convertido en un congreso de normalistas. ¡Qué horror! Ni atinó a mirarlas, le bastaba con saber que todas las que había a su derecha y a su izquierda, eran colegas de aquella estudiante que lo despreció.

Por ella se las pagarían éstas. Bien dicen que pagan justos por pecadores...

Golpeó la puerta del escritorio.

—¡Eugenio! ¡Qué manera de tardar! Si sigues así, no vas a acabar en toda la tarde...

Salieron las dos hermanas haciendo el comentario de lo tratado.

Don Aurelio tomó entonces la palabra:

—Bueno, señoritas; en pocas palabras, voy a decirles de lo que se trata. La que tenga mil (¡1000¡) pesos de que disponer puede pasar un día de estos a tratar. Necesitamos una maestra con un capital de mil pesos, para formar sociedad...

No acabó de dar explicaciones; la protesta fué unánime. ¡Maestras y con mil pesos! Los hombros se movieron despectivamente dentro de los organdíes, y los ojos de las más humildes dirigían dardos vengadores hacia el rematador. Hubo quien se rió sarcásticamente y hubo quien bajó las escaleras despacio y tristemente.

Pero también hubo quien al oír exclamar al señor Sarte: "¡Señoritas!, no parecen maestras", alzó la voz y en medio del silencio que las demás hicieron, le contestó así.

—Usted quiere decir lo contrario, señor. Precisamente nuestra dignidad de maestras, que protesta contra burla semejante, es lo que a usted le extraña. ¡Vergüenza debió darle haber hecho venir inútilmente, a las que quizá mañana "desasnen" a sus hijos! Y la protesta que formulo en nombre de las que me rodean, sea para usted la bofetada (bien merecida por cierto) del más indignado de mis colegas varones...

Don Aurelio, que había querido reírse esa tarde, enrojeció hasta la coronilla. En su afán por divertirse sólo había conseguido avergonzarse y recibir, por primera vez en su vida, una cruda lección. Él, que creía que la vida era una friolera, comprendió, que no todos pueden reírse de ella, así, a carcajadas, como él decía. Y mientras esto pensaba, repantigado en su sillón de felpa, el elegante cigarrillo rubio que sostenía en su mano, desaparecía envuelto en humo azulado, a cada chupada de murciélago que con acción nerviosa le imprimía.

SECRETOS DE TOCADOR

CONTRA LA CAÍDA DEL CABELLO

Frictiónese la cabeza con:

Agua de Colonia. . . .	100	gramos
Tintura de cantáridas . .	12	,,
Esencia de romero . . .	20	gotas
Esencia de espliego. . .	20	,,

Otra receta.

Agua de Colonia. . . .	100	gramos
Glicerina.	12,5	,,
Tintura de cantáridas. .		,,
Nitrato de pilocarpina. .	25	,,

CONTRA LA RONQUERA

Déjese disolver en la boca una pequeña pastilla de borato sosa comprimido, sin azúcar, y gargarícese varias veces con la mezcla siguiente:

Infusión de rosa. . . .	500	gramos
Sulfofenato de cinc. . .	5	,,

Enjuáguese luego la boca con agua pura y fresca. La ronquera desaparecerá.

CONTRA LA COMEZÓN DE LA PIEL

Prepárese la siguiente solución:

Ácido fénico.	10	gramos
Glicerina	28	,,
Agua con esencia de rosa	230	,,

Hecho esto, tómese una esponja muy fina y empapándola en dicho líquido, pásesela ligeramente por la parte del cuerpo donde se sienta la comezón.

PARA QUITAR EL VELLO DE LOS BRAZOS

Cal viva	20	gramos
Hidrosulfato de sosa . .	6	,,
Almidón.	20	,,

Mézclese.

Para su empleo, dilúyanse estos polvos con un poco de agua. A los cuatro o cinco minutos han arrancado el vello.

PARA HACER MAS SECA LA PIEL

Lavaos con agua de salvado en la que se haya disuelto una cucharadita de borato de sosa.

Si la piel es muy gruesa, recomiendo a las morenas que añadan al agua de sus abluciones tintura de benjuí, y, a las rubias, que empleen agua de Colonia.

CONTRA LA CONGESTIÓN DE LA NARIZ

La coriza y el catarro provocan casi siempre la congestión de la nariz. Sonaos lo menos posible. Emplead, aspirándolo, mentol en polvo y haced frecuentes inhalaciones de agua caliente mezclada con benjuí y mentol.

DEPILATORIO PARA LOS BRAZOS

Para hacer desaparecer el ligero vello que tenemos en los brazos, aplicad mañana y noche, compresas empapadas en la mezcla siguiente:

Agua de rosas	100	gramos
Agua oxigenada	10	,,

PINCHAZOS DE ESPINAS

Es muy esencial extraer la espina con los dedos lavados previamente en una solución antiséptica o con un instrumento desinfectado.

Hágase sangrar la parte enferma y sumérjase en agua fresca.

Para curar los pinchazos de aguja empléese el sublimado y luego la pomada de pepinos.

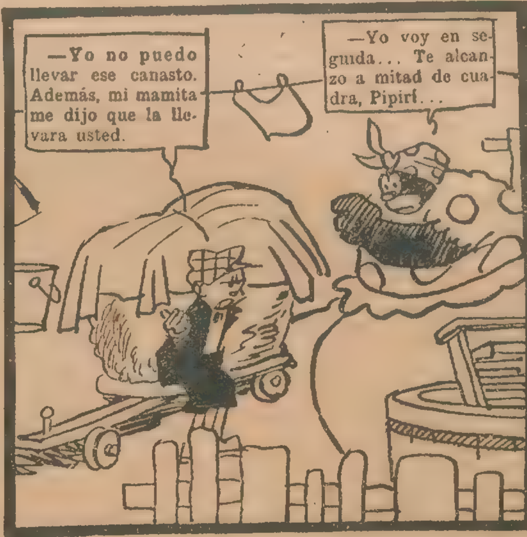
Los recuerdos de Vedrines

Los recuerdos de Vedrines, el gran piloto que encontró la muerte en un ''raid'' entre París y Roma, acaban de ser vendidos en pública subasta.

Los testimonios materiales de admiración, alhajas, medallas, bustos, copas, al heroico aviador, justamente llamado el rey del aterrizaje desde que tuvo la audacia de posarse, con su aparato, en la terraza de las Galerías Lafayette, han sido vendidos a precios muy elevados. Una copa, donada por el rey de España para el ''raid'' París-Madrid, fué objeto de pujas muy reñidas, y gracias a estas generosas liberalidades, la familia Vedrines se verá al abrigo de las necesidades de la vida.

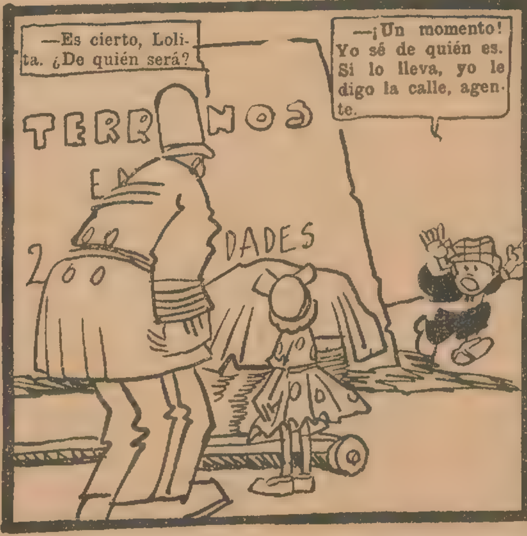
PÁGINA INFANTIL. — Aventuras de Pipirí

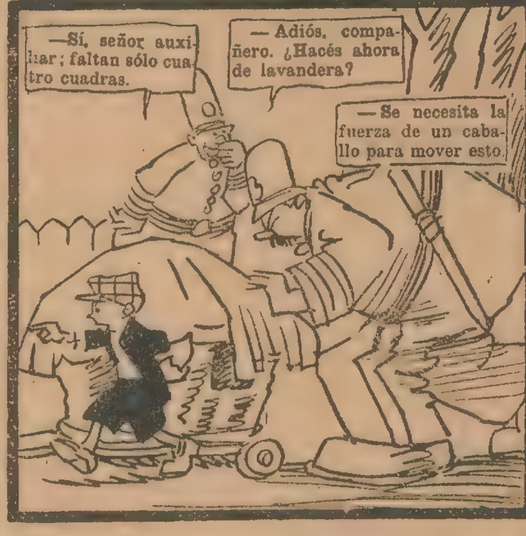






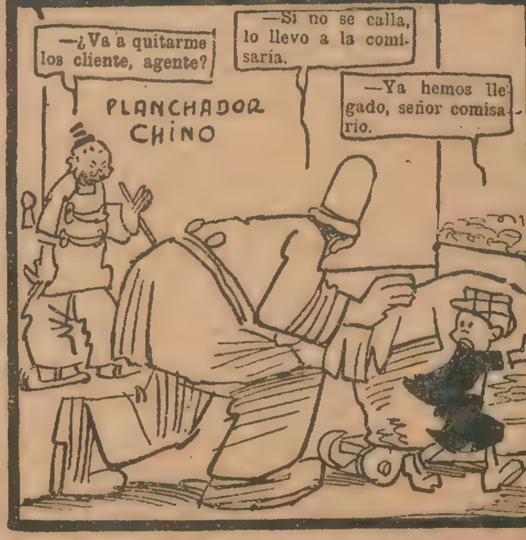


















DE LA ESCENA MUDA

LOS NUEVOS FILMS

Otra de las siete super-producciones que la Fox-Film acaba de estrenar es "Sota, caballo y rey", adaptación del éxito teatral neoyorkino "Cameo Kirby" de Booth Tarkington, Harry León Wilson, novelista y dramaturgo, respectivamente, muy celebrados en EE. UU., que tiene por protagonistas a John Gilbert, y las bellas artistas Gertrude Olmsted y Jean Arthur. El argumento, de interés universal, se basa en un tema de gran intriga dramática y aventuras de la época más romántica en la historia de Norte América. El héroe, Kirby, el hombre del camafeo, es un jugador profesional, miembro despreciado de una distinguida familia que actúa en los tiempos del desarrollo de la región del río Misisipí; quiere salvar a un personaje de las garras de un jugador de mala fe, y le recobra su fortuna perdida, pero, el hombre, viéndose en la ruina, se mata. Luego es acusado de esta muerte, y aún de la del jugador, con el cual tiene un duelo; pero, tras no pocas aventuras, logra aclarar su situación y sus buenas intenciones, y gana el amor de la hija del hombre al que pretendió salvar y cuya fortuna quería entregar a sus herederos. Es esta película de gran interés y notablemente realizada. La Fox dará a conocer el martes de la semana próxima, otra producción extraordinaria, "La intrusa", que exhibió en privado recientemente. Es un drama intenso, de la vida contemporánea, con Hope Hampton como protagonista y un grupo selecto de actores de primera línea. Tiene por asunto lo que cuesta a un hombre cambiar la paz y seguridad de un hogar donde es amado y respetado, por una nueva esposa y una casa donde la extravagancia y el artificio no concuerdan con la felicidad.

—La nota de la semana, como arte y originalidad, es el estreno de la obra dramática de Charlie Chaplin "Una mujer de París". Chaplin ha concebido este cinedrama, que él mismo ha dirigido, en la escena, y su principal objetivo ha sido, infundiendo a sus intérpretes la mayor naturalidad de expresión y la sinceridad y hondura en sus reacciones, crear la atmósfera más fielmente verídica y dar la sensación de la genuina vida parisiense cuyo ambiente ha querido reproducir. Se trata de una tocante historia de amor: dos jóvenes modestos de una ciudad de Francia, se aman, contra la voluntad de sus padres. Una circunstancia trivial les separa definitivamente, creyéndose uno y otro abandonados y sin correspondencia en su afecto. Ella va a dar a París y se convierte en lujosa mundana; él en un artista. Y en cierta ocasión se encuentran e intentan renovar los antiguos sentimientos; pero ella difícilmente se resigna a abandonar al hombre que vive con ella y los halagos del lujo; y él se suicida. La mujer, arrepentida, renuncia al fin a esa vida frívola y va a acompañar la madre del joven que se mató por ella probándole su amor. Edna Purviance, la compañera de Chaplin en tanta película cómica, se revela como notable actriz dramática, y a su lado se destaca Adolfo Menjo. Si la historia no es grandemente original ni complicada, adquiere un gran mérito por su habilísimo desarrollo y por la riqueza de los detalles de la acción, como por el arte de sus intérpretes y director.

—La casa Glücksmann ha entregado cuatro nuevas películas a la circulación: "María, la estrella de cine"; "La pantera blanca"; "Inocencia" y "Buscando el peligro". La primera de estas cintas, que se exhibe desde el domingo 13, tiene por protagonistas a Marion Mack, Anita Stewart, Harry Cornelly, y posee el gran atractivo de mostrar los entretelones de las manufacturas de películas y a una cantidad de astros de la pantalla que intervienen en la vida de la heroína accidentalmente. Se trata de una modesta muchacha que quiere ser estrella, y, si fracasa al principio, con la burla de sus paisanos, lo consigue al cabo "Inocencia" tiene por tema el siguiente: Inocencia verdadera en el sujeto acusado no es aquella que podemos comprobar sino esa otra que somos capaces de comprender. Anna Q. Nillson es la heroína de una historia sentimental, conducida por una vil intriga de un ex compañero de arte, su marido la repudia con el divorcio; pero a fuerza de ingenio, y poniendo al juez que la condenó en la misma circunstancia en que ella se encontró comprometida, logra probar su inocencia.

"La pantera blanca" tiene un asunto de aventuras que se desarrolla entre árabes bandoleros y militares ingleses, y está concebida para lucir al atleta Rex Baker y al caballo "Boomerang", que realizan proezas combinadas con una historia de amor.

La cuarta película de la casa Glücksmann, estrenada el sábado último, es "Buscando el peligro", argumento rural, donde se mezclan bandidos y un abogado valeroso que lucha con ellos, y se capta el amor de una muchacha hija de un policía herido por un ex presidiario. Leo Maloney, intrépido cow-boy, se destaca con Josephine Hill.

—La última novedad de la Universal es "Tigre blanco", producción Jewel que tiene por estrella a Priscilla Dean, donde la artista tan celebrada se muestra alternativamente muy mujer, muy femenina, y como un espíritu cruel y frío, un "tigre blanco". La historia es llena de accidentes, como que se trata del dominio que ejerce en la muchacha protagonista un ladrón que mató a su padre, y la ha convertido en ladrona a ella, y, por otro lado, su hermano, desaparecido, un gran jugador de ajedrez, trata de tomar venganza. A raíz de un importante robo, son perseguidos todos, que, sin identificarse, están unidos. Y los salva de la justicia, un aristócrata enamorado de la heroína, aclarándose la situación de todos. Wallace Beery, Matt Moore y Ray Griffith, secundan notablemente a la estrella.

—La Universal se apresta a dar a conocer otra película especial Jewel, "Una dama de calidad", con Virginia Valli y Milton Sills como intérpretes principales de la traslación a la pantalla de una célebre novela inglesa de Francis Hodgson Burnett del mismo título. La acción se desarrolla en 1704, en Inglaterra y se hace una notable reconstrucción de época. Se trata de un cinedrama lleno de interés, de carácter romántico y emocionante.

—La Sociedad General, que sigue distribuyendo su éxito reciente: "El niño descalzo", historia de un niño pobre y despreciado en su pueblo, que consigue ser hombre de provecho y rico, y donde se distinguen el niño Francie Lee y el actor John Bowers, ha entregado a la circulación ocho nuevas películas. De ellas las más importantes son "La ley y la bestia", drama por Noah Beery, Mabel J. Scott y Tom Fernan; "Las esposas de los hombres pobres", que se dió a conocer el viernes último, drama por Bárbara La Marr, David Butler y Za-Su Pitts, del cual ya hemos hablado; "Un forastero en Arizona", drama por George Wag, que se estrenó el sábado, y "A las tres de la mañana", comedia dramática por Constance Binney y Mary Carr, que se exhibe desde el domingo pasado.

La Sociedad General ha comenzado a distribuir un amplio folleto con la lista de sus estrenos de esta temporada, en la que figuran cuatro películas especiales, 25 Ajuria, 80 Rialto, 50 Realstar, 50 Royalty, es decir, 209 producciones de metraje y destacado valor, a las cuales se agregan numerosas cintas cómicas, producciones Western y series, además de lo cual esta alquiladora hará reprises de los mejores cinedramas de su stock. Entre las producciones especiales figuran: "Mujeres engañadoras", dirección Rex Ingram, intérpretes: Bárbara La Marr, Levis Stone y Ramón Navarro; "Ruperto de Hentzau", que reune a numerosas estrellas: Eline Hamerstein, Hobart Boshworth, Lew Cody, Claire Windsor, Bryant, Washburn, Marjorie Daw, Irving Cummings y Elmo Lincoln; "La ley común", por Corine Griffith y varias otras estrellas; "El néctar de la pasión", por Alice Terry, Ramón Navarro, Hary Morey.

Como películas en episodios la Sociedad General cuenta con "La doble aventura", en quince partes, por Charles Hutchison, y "La flecha vengadora", por Ruth Roland.

—Muy festejado ha sido "Amor y petróleo", cinco actos cómicos por Larry Semon que la New York Film distribuye desde el sábado 12; otro gran éxito de esta casa es "El cristiano", del que ya hemos hablado. Desde el sábado último esta empresa hace circular "Mi hombre", drama del alto mundo de las finanzas, por Patsy Ruth Miller, Dustin Farnum y Niles Welch. La New York Film tiene en su programa una película que reproduce "La Pasión" y que ha sido exhibida esta semana en numerosos cines, y se dispone a estrenar "Koenigsmark", según la novela de Pierre Benoit, bajo la dirección de Leonce Perret, un gran éxito parisiense.

—La Corporación Argentina Americana está exhibiendo desde la semana anterior "Cachito", historia de un niño asilado que por desorganización del establecimiento, y al distribuirse a sus compañeros en diversas casas, llega a ser adoptado por una pobre gente, donde si recibe palos de un mal sujeto, también obtiene las ternuras de una buena mujer, de la que se torna en defensor contra su marido, un obrero brutal y corrompido. El niño Jackie Coogan, es el notable intérprete de este film.

—La casa Corbicier Film presentará en breve "El corsario", producción italiana dirigida por Augusto Genina, que tiene por intérpretes a Edy Darclea y Hamleto Novelli.

—Una de las películas más interesantes que acaba de estrenarse, y que ha llamado la atención por su fuerza dramática y por lo notable del desarrollo de su complicada intriga, es "La tragedia del amor", de la casa Juan Probst, que tiene por protagonistas a Mia May, Erica Glassner, Emil Jannings y Wladimir Gaidarow. Esta cinta demuestra los grandes progresos de la cinematografía alemana. Los intérpretes son artistas de verdadero mérito y siendo muy interesante la historia, la hábil dirección la hace todavía mejor.

PARA LA GENTE DE CAMPO

Selección y calificación de granos para semillas

AVENA

La Estación Experimental de la Universidad de Minnesota ha preparado el standar de perfección y ficha de calificación para la avena que ha sido aceptada por casi todos los estados.

Standard de perfección y ficha de calificación de la avena para semilla.

	Máximo de perfec.	Calific. de la muestra
1. Peso por hectolitro	20	—
2. Uniformidad. . .	20	—
3. Salud y vigor . .	30	—
4. Materias extrañas.	15	—
5. Porcentaje de chala	15	—
Total	100	—

Variedad. . . . .
Observaciones . . . .
. . . .
Firma. . . . .

1. **Peso por hectolitro.**—Los granos bien llenos y desarrollados de un tamaño mediano indican un alto peso por hectolitro y son indicio de un alto rendimiento. Antes de determinar el peso hectolítrico deben retirarse todas las materias extrañas. Los granos fermentados, brotados, arrugados, etc., disminuyen el peso por hectolitro. La trilla con los cilindros demasiado juntos extrae demasiada paja dejando los granos expuestos, lo que sin duda aumenta el peso, pero disminuye el valor del grano para semilla, razón por la cual debe ser castigada severamente en la calificación. En la mayor parte de los estados se ha fijado el peso de 32 libras por bushel o sean 14,51496 kilogramos por 0,35238 hectolitros.

2. **Uniformidad.**—El grano de avena varía en forma, tamaño y color, según la variedad o tipo, de manera que una buena muestra deba tener completa uniformidad de acuerdo con las características de la variedad o tipo. La avena tal como sale de la trilladora tiene por lo general granos primarios y secundarios en igual proporción, de manera que no puede ser uniforme en tamaño hasta que ha sido clasificada. No se toman en cuenta en este capítulo las decoloraciones por las inclemencias del tiempo. Si la muestra no tiene uniformidad de tamaño, forma y color, puede inferirse una mezcla de variedades y debe castigársela en la calificación de acuerdo a la proporción de mezcla. Si no se conocieran las características de la variedad debe tomarse como base el color, forma y tamaño predominantes.

Las mezclas son objetables: 1. Una variedad puede ser más tardía o precoz que la otra, en cuyo caso se sufren pérdidas en la cosecha. 2. Las muestras mezcladas no presentan buena apariencia y no se venden bien para semilla ni para usos generales.

3. **Salud y vigor.** — Los granos deben ser bien llenos y relumbrosos, pues esto es indicio de buena germinación. Los granos no deben ser húmedos, manchados, descoloridos, recalentados, helados, enmohecidos, con carbón, fermentados, arrugados, rajados, quebrados, brotados, etc., porque dichas condiciones hacen esperar una pobre germinación. Las muestras con el grano expuesto total o parcialmente como consecuencia de una trilla demasiado pesada, deben ser castigadas en la calificación porque esto les quita vitalidad al grano.

4. **Materias extrañas.**—Se entiende por materias extrañas cualquier material que no sea el grano mismo. Incluye: 1, semillas de yuyos; 2, otros granos; 3, materias inertes como paja, hojas, palos, tierra, etc. Las semillas de yuyos son las más objetables, porque pueden infectar los campos con plagas perjudiciales. La presencia de otros granos hace disminuir el valor del grano como semilla o para usos de otra índole.

5. **Porcentaje de paja.**—Hay ciertas variedades que varían de 25 % a 55 % de paja. Esta chala o paja no tiene mayor valor alimenticio que la chala o paja común. Hay variedades que aparentan tener el grano muy lleno, debido a una paja excepcionalmente gruesa. La avena no bien madura tiene un grano arrugado y un gran exceso de paja.

LINO

La Estación Experimental de la Universidad de Minnesota ha preparado el standard de perfección y ficha de calificación del lino para semilla, que se emplea en casi todos los estados con pequeñas variantes.

Standard de perfección y ficha de calificación del lino para semilla.

	Máximo de perfec.	Calific. de la muestra
1. Peso por hectolitro	25	—
2. Uniformidad. . .	25	—
3. Salud y vigor . .	25	—
4. Materias extrañas.	25	—
Total	100	—

Variedad. . . . .
Observaciones . . . .
Firma. . . . .

1. **Peso por hectolitro.**—Los granos bien llenos y formados de un tamaño mediano indican un buen peso y por lo general un buen rendimiento. Para determinar el peso hectolítrico deben retirarse primero todas las materias extrañas. Los granos dañados por las inclemencias del tiempo, los brotados, etc., disminuyen el peso por hectolitro. En Estados Unidos se ha establecido un peso de 55 libras por bushel o sean 25,40118 kilogramos por 0,35233 hectolitros.

2. **Uniformidad.** — Las diferentes variedades de lino tienen granos de una forma, tamaño y color diferentes. Una buena muestra debe mostrar pues una gran uniformidad en tamaño, forma y color. Bajo este capítulo no se toman en cuenta las descoloraciones, por las inclemencias del tiempo. Si la muestra no tiene uniformidad de forma, tamaño y color, puede inferirse una mezcla de varias variedades, y debe castigarse en la calificación de acuerdo con la proporción de mezcla. Si no se conocen las características de una variedad, debe calificarse tomando como base el tamaño, forma y color predominantes.

Las mezclas son objetables. 1, porque una variedad puede ser más tardía o precoz que la otra, de manera que en la cosecha siempre habría pérdidas; 2, el lino mezclado no presenta tan buena apariencia y no se vende tan bien para semilla.

3. **Salud y vigor.**—Los granos deben ser bien formados, llenos y lustrosos, pues éstos son indicios de una buena germinación. Los granos no deben estar húmedos, manchados, descoloridos, ardidos o recalentados, helados, enmohecidos con carbón, fermentados, reventados, brotados, arrugados, picados o rotos, pues indican pobre germinación y poco valor en el mercado.

me en tamaño, forma y color, puede inferirse una mezcla de variedades, debiendo castigar en la calificación de acuerdo con la proporción de mezcla. Si no se conocen las características de la variedad calificada, debe tomarse el color, tamaño y forma predominantes como base.

Las mezclas son objetables porque: 1, unas variedades son más tardías o precoces que otras, lo que trae serias pérdidas en la cosecha. 2, no presentan buena apariencia y no adquieren tanto valor como semilla o como artículo de consumo.

3. **Salud y vigor.**—Los granos bien desarrollados, llenos y lustrosos son indicio de buena germinación. Los granos no deben estar húmedos, enmohecidos, helados, arrugados, manchados, descoloridos, ardidos o recalentados, rajados, brotados, porque son esos indicios de pobre germinación y falta de vigor.

4. **Materias extrañas.** — Se entiende por materia extraña cualquier material que no sea el grano mismo. Incluyen: 1, semillas de yuyos, que son los más peligrosos en una semillas, porque pueden infectar un campo con plagas peligrosas. 2, granos extraños, que hacen desmerecer el valor como semilla o como artículo de consumo, y 3, materias inertes como paja, hojas, palos, tierra, piedras, etc.

PAPAS

La Estación Experimental de la Universidad de Minnesota ha preparado el standard de perfección y ficha de calificación que se da a continuación. En su preparación se han tenido en cuenta tanto el valor comercial como las condiciones de semilla. Si tuvieran en cuenta solamente su valor como semilla, se aumentarían los

4. **Materias extrañas.** — Se entiende por materia extraña cualquier material que no sea la semilla misma. Incluye: 1, semillas de yuyos; 2, otros granos, y 3, materias inertes, como paja, palos, hojas, tierra, etc. Las semillas de yuyos son las más objetables porque pueden infectar los campos con plagas peligrosas. La presencia de otros granos disminuye el valor comercial del producto.

ARVEJAS, POROTOS, MILO, ALFORFÓN

La Estación Experimental de la Universidad de Minnesota ha preparado el standard de perfección y ficha de clasificación de las arvejas, porotos, milo y alforfón para semilla que se emplea con pequeñas modificaciones en la mayoría de los estados.

Standard de perfección y ficha de calificación de arvejas, porotos, milo y alforfón para semilla.

	Máximo de perfec.	Calific. de la muestra
1. Peso por hectolitro	25	—
2. Uniformidad. . .	20	—
3. Salud y vigor . .	30	—
4. Materias extrañas.	25	—
Total	100	—

Variedad. . . . .
Observaciones . . . .
. . . .
Firma. . . . .

1. **Peso por hectolitro.**—Los granos bien formados, llenos, de tamaño mediano, indican un buen peso hectolítrico y por lo general un buen rendimiento. Antes de determinar el peso por hectolitro deben retirarse todas las materias extrañas. Los granos fermentados, brotados y perjudicados por las inclemencias del tiempo, disminuyen los pesos hectolítricos.

2. **Uniformidad.** — Las diferentes variedades poseen caracteres propios en cuanto a tamaño, forma y color, de manera que las muestras deben ser de gran uniformidad. Bajo este capítulo no se toman en cuenta las descoloraciones causadas por el tiempo. Si la muestra no fuera unifor-

puntos del capítulo "Forma" y se disminuirían los de "Tamaño" y "Desperfectos". Lo contrario sería la regla si se considerara nada más que el valor comercial.

Standard de perfección y ficha de calificación de la papa

	Máximo de perfec.	Calific. de la muestra
1. Forma.	25	—
2. Tamaño.	20	—
3. Color.	10	—
4. Ojos.	10	—
5. Carne.	10	—
6. Desperfectos . . .	25	—
Total	100	—

Variedad. . . . .
Observaciones. . . . .
. . . .
Firma . . . .

1. **Forma.**—La forma de la muestra debe ser la típica de la variedad. Debe mostrar signos de vitalidad, desechando aquellas que muestren cualquier indicio de degeneración. En las variedades de tubérculos largos como la Burbank, el grueso del tubérculo indica vitalidad. En las variedades como la Early Ohio, la forma ovalada corta es indicación de vitalidad. En las variedades como la Rural New Yorker N.º 2, Sir Walter Raleigh, Carman N.º 8, Carman N.º 1, y Norcrose los tubérculos deben ser del mismo largo y ancho y achatados. Las variedades Triumph y Irish Cobbler tienen tubérculos de largo y ancho iguales, pero la última es más achatada que la primera. En ninguna variedad deben admitirse puntas truncadas porque son indicio de degeneración.

La superficie debe ser tan limpia y lisa como sea posible conseguir, debiendo desecharse cualquier tubérculo con irregularidades de cualquier clase.

Tamaño.—Deben ser de tamaño uniforme. Deben ser grandes porque eso denota vitalidad, pero no deben ser de tamaño excepcional, porque no son ni buenas para el consumo ni como semilla.

Color.—El color de la muestra debe ser típico de la variedad. Debe ser lustroso y llamativo, pero debe debe cuidarse de que no se haya conseguido esto artificialmente. Cuando se comparan las variedades tardías entre sí, las de color blanco tienen preferencia sobre las coloradas. En las variedades tempranas no hay preferencia de colores.

Ojos.—Los ojos deben ser tan lisos y tan chatos como sea posible conseguir, no deben ser ni abultados ni deprimidos porque esto haría un tubérculo irregular. No deben ser tampoco muy numerosos porque esto demostraría inequívocamente degeneración.

Carne.—La carne debe ser de un blanco claro, libre de tonos grises o apagados o de líneas de color. No debe presentar ninguna cavidad.

Desperfectos. — Las verrugas son el defecto más común. Las muestras que tengan indicios de esa enfermedad deben ser castigadas severamente en la calificación. No deben tener ningún signo de enfermedad o ataque de insecto, no deben estar verdosas por exposición al sol, libres de machucaduras, libres de tierra y no deben tener signos de haber sido restregadas para lavarlas o lustrarlas.

Es preferible que no hayan sido lavadas, pero si lo son no deben refregarse, pues esto es objetable y debe castigarse en la calificación.

Dos nuevos libros de Samuel E. de Madrid

"El camino de Eros" y "El pan de los pobres"

Nuestro colaborador, Samuel E. de Madrid, que se incorporara a la joven vanguardia intelectual con el volumen de poesías "Las horas que van pasando", y que últimamente nos brindara "Las tardes pensativas", acaba de finalizar un pequeño tomo de poemas en prosa titulado "El camino de Eros", que indudablemente constituirá como los anteriores, un indiscutible éxito literario.

"El camino de Eros" consta de quince composiciones amatorias originalmente realizadas, que en su sencillez y fuerza de expresión, consigue trazar páginas nuevas en las genialmente elaboradas por Alfredo de Musset, Tagore y otros maestros inolvidables, que con Lamartine, han rendido tributos valiosos a los "asuntos del corazón".

Esta clase de literatura, olvidada casi por los escritores de hoy que buscan inspiración en fuentes más abiertas a los labios del público grueso, halla en de Madrid emoción, que si bien no puede ser nueva, lleva en sí el valor indiscutible de la lírica moderna.

"El camino de Eros", libro honesto y humano, será dado a los impresores en la corriente semana.

Nuestro laborioso colaborador ha comenzado asimismo un nuevo tomo en verso "El pan de los pobres", volumen dedicado como lo indica el título, a los humildes.

En unas líneas que remitiera de Madrid a don Félix Lima, felicitándole por el éxito que nuestro compañero alcanzara con su última publicación, "Pedrín", anunciándole la aparición de sus volúmenes, dice "...obras que espero me traerán palabras de aliento, única satisfacción que podemos aspirar en este bello país de Sarmiento, en el cual uno de los peores enemigos es el libro... ¡Pero, adelante! Que al fin y al cabo nadie podrá arrebatarnos la satisfacción de haber producido algo más que una brecha en el presupuesto, ocupación favorita de millares de nuestros apacibles conciudadanos..."

Y en realidad, nadie mejor que los escritores para apreciar la magnitud del esfuerzo y los sacrificios que implica enarbolar la idea impresa en medio de los estertores políticos, el encono profesional, la pasión por el utilitarismo y los pies alados de Mercurio que se ciernen en lo alto como la suprema aspiración y el mejor perfeccionamiento.

COLABORACIÓN ESPONTÁNEA

Del pasado

Ni un recuerdo sólo de tu amor mentido,
al verte de nuevo yo pude evocar,
deploré tan sólo no haber presentido,
que al amor sucede la paz y el olvido,
que el árbol que ha muerto no puede brotar.

Miré tristemente la bella figura,
que ante mí pasaba, con el lento andar,
que siempre realza tu regia hermosura;
y al ver en tus ojos fingida dulzura
pareció que mi alma comenzaba a odiar.

Fué un minuto sólo. Después de ese instante,
mi melancolía volvió a reaccionar,
y el triste poeta, cual un ave errante,
que en pos del ensueño corriera anhelante,
desplegó sus alas y se echó a volar.

Guillermo TEUFEL.

Los estudiantes

Son todos tan amigos los del departamento,
que los ha hecho hermanos esa bohemia intensa;
sin sórdido egoísmo, siempre en el bien se piensa;
de la amistad poseen el mismo sentimiento.

Se les observa alegres si alguno está contento,
sintiendo la alegría del que a vivir comienza;
cuando existe una pena, es como nube densa,
que se forma ligera, y que la lleva el viento.

Mas pasarán los años de camaradería;
concluídos los estudios, siguiendo su destino,
por diferentes rutas, se les verá seguir;

y cuando sean viejos, en su melancolía,
volverán mentalmente, a cruzar el camino,
que ellos siendo estudiantes, lo creyeron sin fin.

Fausto E. VIGLIONE.

Los primeros fríos...

Crepita el ramaje; el viento que pasa
sacude las hojas...
Los árboles viejos de toda la casa
lloran sus congojas...
Los primeros fríos, del Invierno triste
despuebla de flores, mi pobre jardín;
¡Primavera ingrata!, desde que te fuiste
llegóme el esplín.

—Cierra tú la puerta, que el aire se cuela—
y hace mucho frío...
Cuéntanos un cuento, viejecita abuela,
llena de martirio...
Prende tú la estufa, y avívale el fuego...;
echa más carbón!...
No cuentes abuela, será mejor luego,...
¡Oh! ¡Mi corazón!...

Fué en la noche ingrata, fué en la noche triste,
de frío y de muerte, cuando tú te fuiste,...
Buena compañera, dulce ensueño mío!...
Fué, cual esta noche de desolación...
En que musitaste qué frío! qué frío!...
Y ese mismo frío,... te heló el corazón...

Antonio ARIAS SANZ.

En la mañana

(Para "Fray Mocho").

Todos estamos alegres
en la sonriente mañana,
pero tose la vecina
y ya comienzan las lágrimas...

(Vecinita, vecinita
de las pupilas extrañas:
¿Qué tiene tu toser hondo
que en este Otoño te acaba?...)
....
....
Ora estamos pensativos
en la sonriente mañana,
y hay una interrogación
desesperante en las almas...

José María S. ALVAREZ.

BUSCANDO UNA CONTRATA



—¿Cuánto te ha ofrecido el empresario del teatro?
—400 pesos por mes si es que voy a trabajar, y si no trabajo 1.500.

La violeta

(A María L. Franceschi Risso. En su onomástico)

Bien a ras de la tierra;
apenas entrevista bajo el manto
de sus hojuelas verdes,
creció la flor, que milagrosa encierra
de la modestia el poderoso encanto.

Sus pétalos copiaron la turquesa
del alba despertada,
y el pálido rojizo de realeza
que tiene el cielo azul de madrugada.

Creció bajo el sopor de la inocencia
lleno su cáliz de aromada gracia
y soportó la muda indiferencia
de sus hermanas de la aristocracia.

Muy pocas veces la bañó la aurora,
y ante ella nunca se detuvo el ave
y acaso si la brisa tembladora
besó sus hojas, dulcemente suave.

Tal vez por eso acarició su tierno
y limpio y puro corazón los días
nostálgicos de luz del triste invierno,
nostálgico de amores y alegrías.

Y es cuando más helada está la hora
y el cielo gris, callado y adormido,
que surge, emperatriz encantadora,
al aire su perfume desprendido
con rojo de la aurora
y azul de un hondo olvido...

Violeta, yo te canto
porque eres el más dulce manifiesto
y el más sutil encanto
de la modestia y el candor. Porque eres
igual que muchas pálidas mujeres
callada y humildosa,
sencilla y olorosa.
Amiga del insecto.
Eterna cenicienta de los prados
bajo los cielos vagos
de los inviernos hoscos,
no bastan las palabras del dialecto
para decir de ti lo que mereces;
ni todos los halagos
alcanzan a pagarte lo que ofreces
al sol, al agua, al pájaro, a la brisa
que pasan sobre tu alma, indiferentes
llevados en la prisa
de ser, con lo demás, más elocuentes...

Violeta, yo te canto,
bien a ras de la tierra
y apenas entrevista bajo el manto
de tus hojuelas verdes,
porque tu alma milagrosa encierra
de la modestia el poderoso encanto.

José A. FERRATÉ ACOSTA.

Ramo nupcial

He formado un ramo de suave fragancia,
en el que amorosos van entrelazados
lirios y jazmines, y rosas de Francia,
altivos claveles, nardos perfumados,
humildes violetas, níveos azahares
que tenues susurran mágicos cantares.

He formado el ramo con tan bellas flores,
para que te hablen su lengua de amores,
y el albo ropaje de lirios y nardos
de Cupido escondan los dorados dardos.

Emma COLLAZO URQUÍA.

En el jardín de la amada muerta

De las aves escucho el dulce trino
entre el ramaje de tu jardín,
pero ya no cantan con son divino,
como una noche cantó Arlequín.

En la triste quietud de la alameda
donde entre flores te conocí,
todo en silencio está; ya nada queda...
hasta mi esperanza ha muerto allí...!

Raimundo SAN JUAN MIGUEL.

FRAY MOCHO

SE PUBLICA LOS MARTES

Oficinas: BOLIVAR, 879 — **Buenos Aires**

De 9 a 12 y de 14 a 18
Sábados: de 9 a 12

U. T. 428, B. Orden

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Capital	En el Interior	En el exterior
Trimestre . . $ 2.50	Trimestre . $ 3.00	Trimestre $ oro 2.00
Semestre . . „ 5.00	Semestre. . „ 6.00	Semestre. „ „ 4.00
Año. . . . . „ 9.00	Año. . . . „ 11.00	Año. . . „ „ 8.00
N.° suelto. . 20 cts.	N.° suelto. . 25 cts.	
N.° atrasado. 40 „	N.° atrasado. 50 „	

No se devuelven los originales ni se pagan las colaboraciones no solicitadas por la Dirección, aunque se publiquen. Los repórters, fotógrafos, corredores, cobradores y agentes viajeros, están provistos de una credencial de esta revista.



De Cacheuta



Señoritas María Teresa Méndez y Berenice Zampettini.



Con esta escalera real ¿quien puede perder?



Señoritas de Negri y Reina.



Niña Tula Mendoza Iturralde.



Señor Gervasio González Lastra y su esposa.



Señores Camuyrano y Lastra.



Señor Francisco P. Rodríguez y señora Rosa W. de Rodríguez.



Señorita María Irid



Señora de Mendoza Zelis e hija



Preparándose para domar un potrillo serrano.



Señora de Sacone y señorita Irid



Señor Roberto Berlingieri y su esposa



Señorita Adela Ots Ortiz.



Señorita Felisa Javelukes.



Señora María S. de Herraiz.

Fots. Bejarano.

Actualidad Cinematográfica



Interesante pasaje de ''María, la estrella de cine'', película que distribuye Max Glücksmann, y donde aparecen numerosos artistas conocidos.



Escena de ''Usted está en peligro'', brillante cinedrama de la Universal, con Carmel Myers, Paulina Starke y James Morrison como intérpretes, que tiene en su programa la Corporación Argentino Americana de Films, desde el sábado último.



Escena de ''El niño descalzo'', uno de los éxitos teatrales estadounidenses, que agrupa como intérpretes a John Bowers, Marjorie Daw, Silvia Breamer, Raymond Hatton y Tully Marshall, que en su programa Rialto distribuye la Sociedad General.



Pasaje de ''Llamas devoradoras'', cinedrama que la New York Film estrenó el sábado 19 del corriente, en su programa Gold. Intérpretes: Ivan Mojouskine y Natalia Lissenko, que se desempeñan correctamente en sus respectivos papeles.



El notable actor joven John Gilbert, caracterizando el personaje principal de ''Sota, caballo y rey'', donde es secundado por Gertrude Olmsted y Jean Arthur. Esta superproducción se estrenó el martes último por la Fox Film.



Escena de ''Tigre blanco'', cinedrama Universal que tiene por intérpretes a Priscilla Dean, Wallace Beery, Matt Moore y Ray Griffith, a estrenarse en la primera quincena de mayo.



Hope Hampton, protagonista de ''La intrusa'', cinedrama de la vida contemporánea, que en breve dará a conocer la Fox Film.



Algunas ilustraciones de Carlos Viale







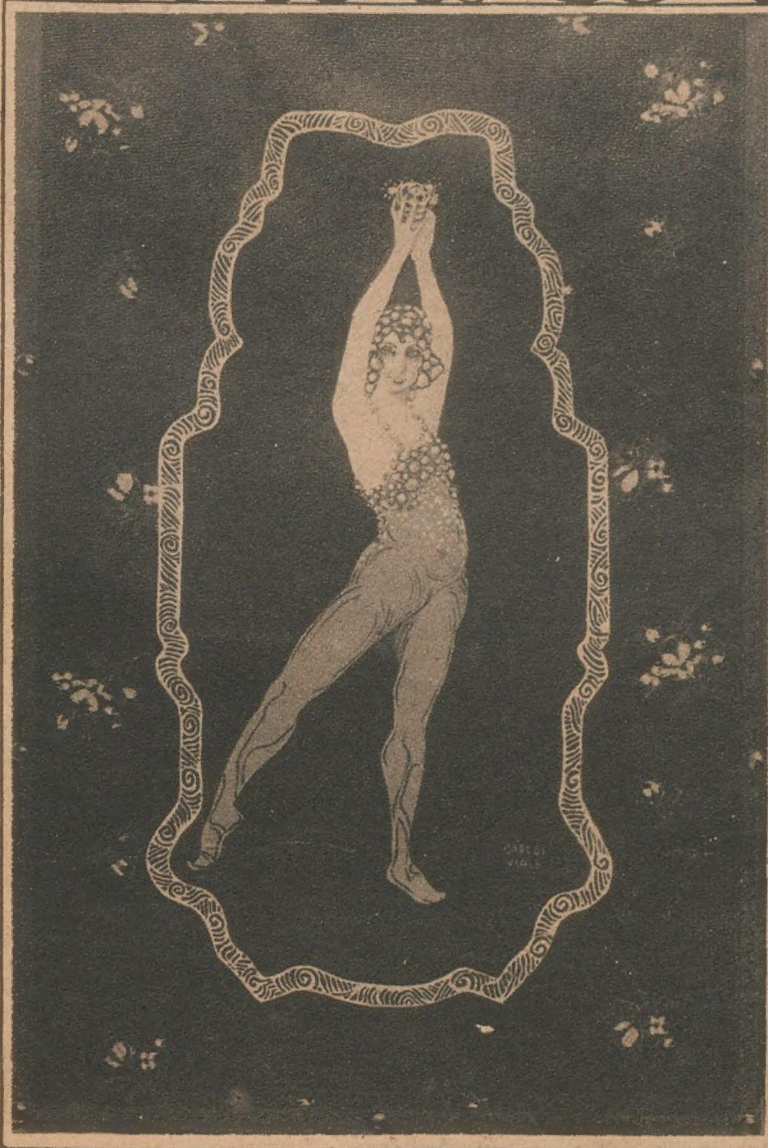
Tríptico interpretando algunos momentos del concierto en si bemol, para piano y orquesta de Bortkiewitz.

Carlos Viale, después de breves instantes de indecisión, ha comenzado a marchar con mayor seguridad, al punto de que en sus últimos trabajos, especialmente en diversos e interesantes "comentarios musicales", fortalece sus convicciones con un mayor dominio de sus medios expresivos.

Su profunda fe y una acción constante y decidida a lo largo de la difícil ruta, han de llevar al artista, en poco tiempo, a colmar sus más caras aspiraciones, lo que puede pronosticarse, por las bellas piezas que publicamos.



Retrato de Carlos Viale, ejecutado por A. Bilis.





CARLOS Viale, una de las fuerzas más eficaces de la Sociedad Nacional de Arte Decorativo, contribuyó siempre con el aporte de su obra, a sostener el salón creado por la tenacidad de Félix Pardo de Tavera.

Viale—que va delineando cada vez más su personalidad—ha tenido como todos nuestros jóvenes dibujantes su época de "persianismo", sufriendo las lógicas influencias que entre nosotros hiciéronse sugerentes, a raíz de los inolvidables "ballets" rusos, verdaderos espectáculos de arte, ennoblecidos por la inolvidable Karsavina y el irreemplazable Nijins-Ky.



DE CARHUÉ



Señorita Carmen C. Rojas.



Señoritas de Vieceus, Torres, Acuña, Martínez, Vecino, Arrechea, Milano, Lesli y Blanco.



Señoritas Estela, Zulema, Artemia y Carmen Rojas y señores Conrado Rojas, Juan P. Guglielmetti, Antonio F. Di Mambro y doctor Arnaldo Lejarraga.



Señores M. Zabalbeitia, José Gómez, L. Lucas y A. Comas.



De izquierda a derecha: señores Américo I. Percio, Pablo Argilaga, Pío Garregnani, Emilio Orlando y Federico Kettz.



Señor Atilio Cánepa y familia.



Señora Juana L. de Levental.



Señores Julio Artayeta, inspector general de policía de la provincia de Buenos Aires, y Carlos A. Gowland, comisario de Carhué.



Señora de Aramburu, señoritas de Novaro y Aramburu y señores Cazaux.



Señores Gil Abad Patiño y Juan A. Alvarez, oficiales inspectores de policía.



Señoritas Elena Estatico y Zulema M. Garegnani.



Familia de Rojas.

Fots. Carretero.

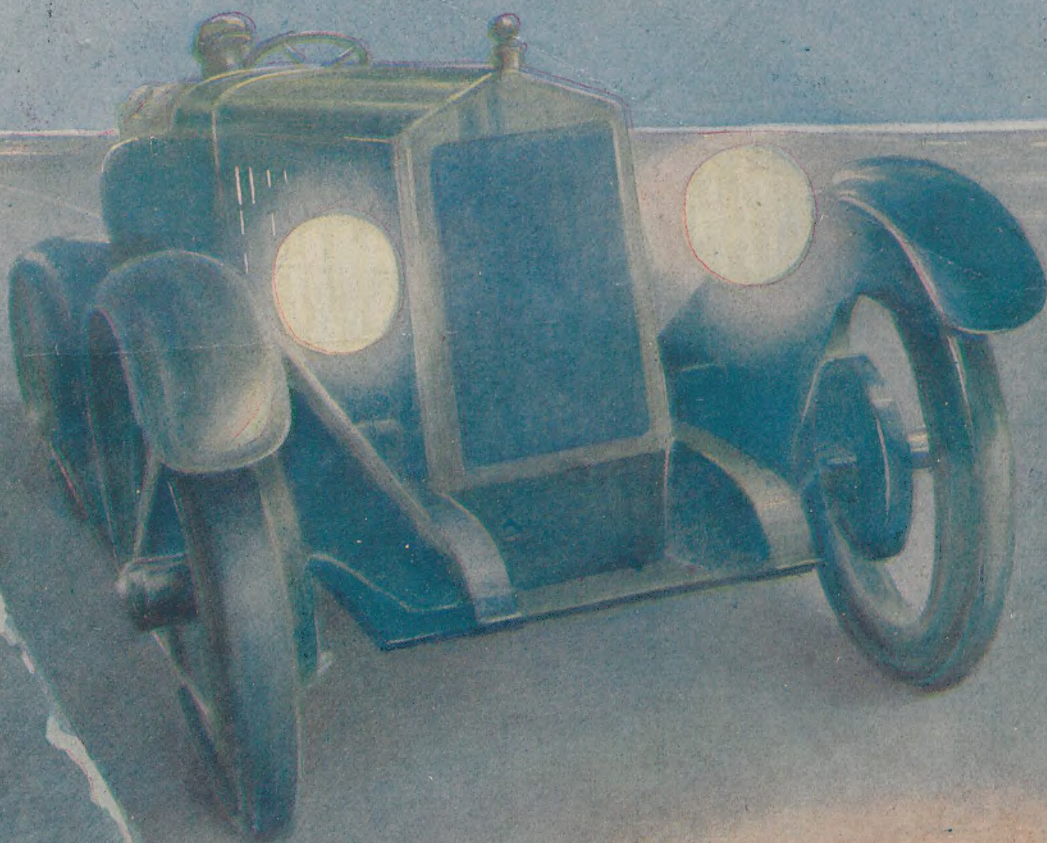
LOS

Otra de l
que la Fox-
"Sota, cab
del éxito te
Kirby" de
León Wilso
respectivam
EE. UU., q
tas a John
tas Gertrud
El argument
basa en un
mática y av
romántica e
América. El
del camafeo,
nal, miembro
tinguida fa
tiempos del
río Misisipí;
sonaje de l
de mala fe,
perdida, per
la ruina, se
de esta muer
dor, con el c
tras no poca
su situación
y gana el am
al que preter
na quería ent
esta película
blemente rea
nocer el mart
otra producc
intrusa", qu
cientemente.
la vida con
Hampton com
po selecto de
nea. Tiene p
a un hombre
ridad de un
respetado, por
casa donde la
ficio no conc

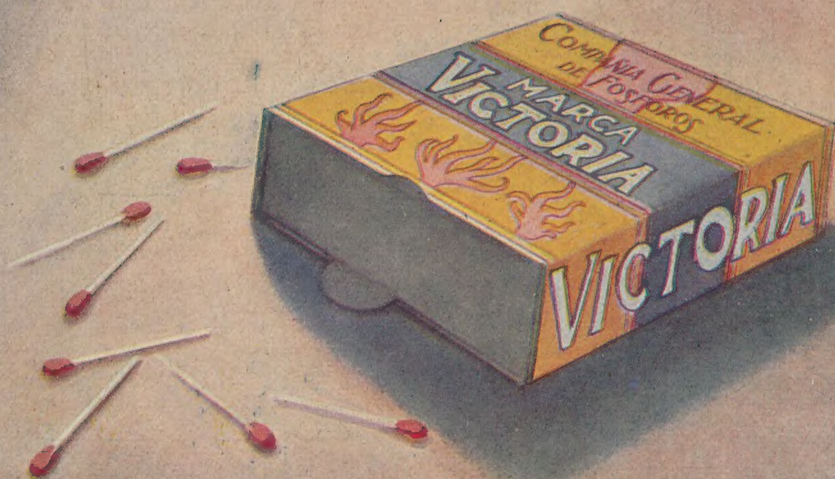
—La nota
y originalidad
dramática de
mujer de Parí
do este cined
dirigido, en la
objetivo ha s
intérpretes la
expresión y l
en sus reaccio
más fielmente
sación de la
cuyo ambiente
Se trata de u
amor: dos jóv
ciudad de Fra
voluntad de s
tancia trivial
mente, creyénd
nados y sin
afecto. Ella va
vierte en lujos
tista. Y en cier
e intentan ren
mientos; pero
signa a abando
con ella y los
se suicida. La
nuncia al fin
a acompañar l
se mató por el
Edna Purvian
Chaplin en ta
revela como no
y a su lado se
Si la historia
ginal ni compli
mérito por su
por la riqueza
ción, como por
tes y director.

—La casa Gl
do cuatro nuev
lación: "María
"La pantera
y "Buscando e

HAY QUE PARAR !!



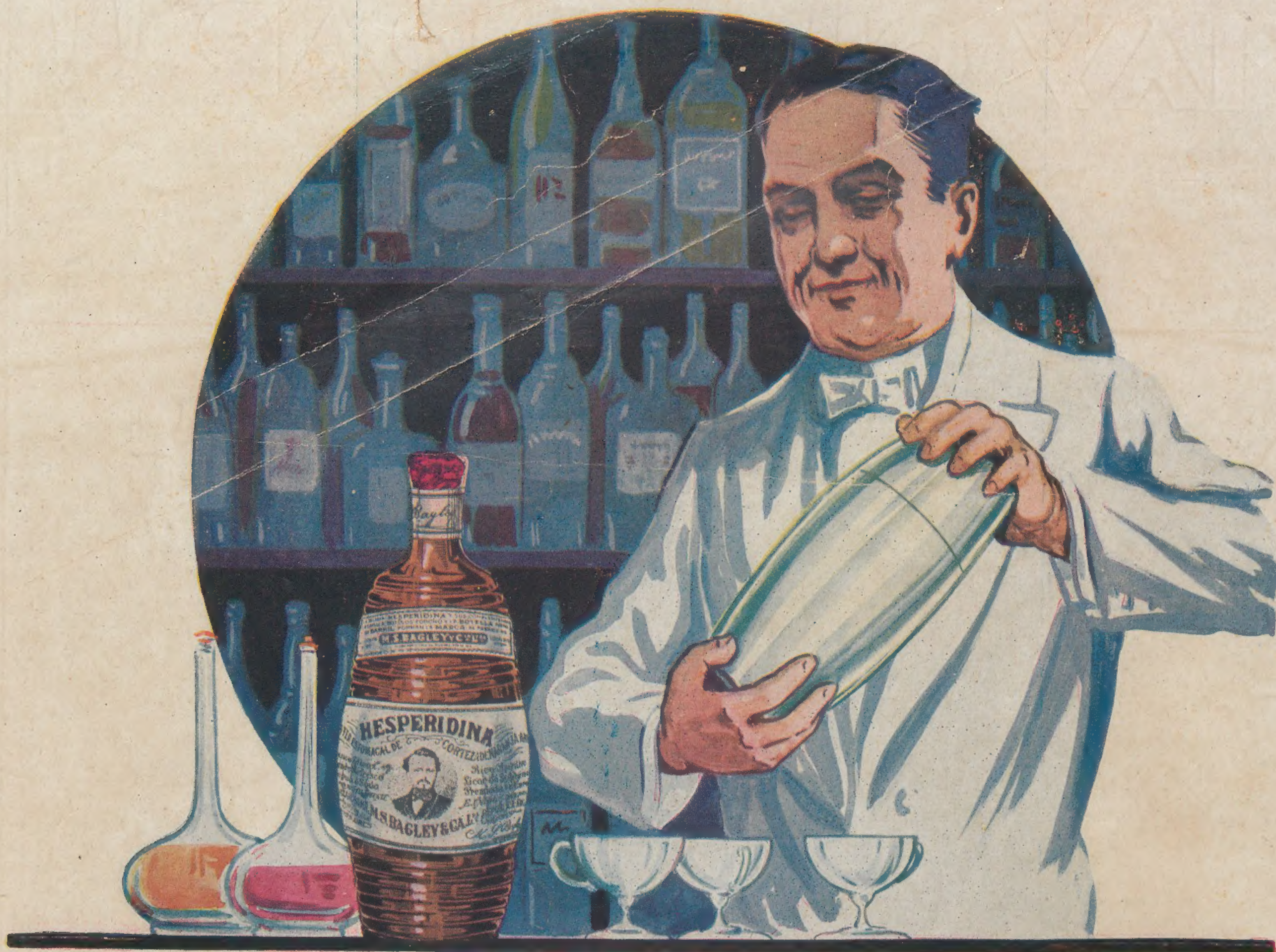
POR



DE LA

CIA GRAL DE FOSFOROS

Pollak 23



Cía. Gral. de Fósforos, Tall. Gráficos P. Colón 1266, Buenos Aires